



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco**

División Ciencias y Artes para el Diseño
Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño
Área de concentración: **Estética, cultura y semiótica del diseño**

Prácticas subalternas en la producción del espacio: análisis de las prácticas ejercidas por mujeres en la arquitectura en México del final del S. XX a la segunda década del S. XXI

Idónea Comunicación de Resultados

que para obtener el grado de Maestría presenta:

Esther Anaid Aguilar Hernández

Tutora: Dra. Andrea Marcovich Padlog

Lectora: Dra. Diana Elena Barcelata Eguiarte

Lectora: Dra. Arceli Soní Soto

Ciudad de México, octubre 2022

AGRADECIMIENTOS

En especial, a la Dra. Andrea, por su guía, acompañamiento, conocimiento y confianza.

A la Dra. Martha por sus observaciones, conocimiento y calidez.

A la Dra. Diana Fuentes por su conocimiento.

A las arquitectas que decidieron compartir su experiencia de vida conmigo y con esta investigación.

A Chema por impulsarme, confiar en mí y estar.

A mi familia: mi madre, mi padre, mis hermanos y a todos los que me rodean por su apoyo incondicional.

A las ratillas.

A todos los profesores, quienes, de distintas maneras ayudaron a fortalecer mi conocimiento.

A mis lectoras y lectores por sus observaciones.

A la coordinación de la maestría, Dra. Juana y Margarita, por todo su apoyo.

RESUMEN

La siguiente investigación aborda el tema de la participación de las mujeres en la producción del espacio. La instrumentalización de la arquitectura por el sistema económico dominante, al final del siglo XX y principio del XXI, se caracteriza por la supresión de experiencias que no pertenecen al grupo del sujeto universal, representante de la disciplina. La participación de las mujeres en la arquitectura ha aumentado de manera considerable, sin embargo, en la práctica cotidiana, estos sujetos aún se enfrentan a la violencia simbólica perpetuada en el espacio social. Por ello se hace necesaria la indagación en el ejercicio de una subjetividad que participa de la arquitectura, pero en condición de subalternidad.

Para comprender el ejercicio de las arquitectas dentro de la producción espacial hegemónica, el estudio busca identificar y comprender cuál es el papel que juegan las arquitectas en la producción arquitectónica contemporánea. La investigación parte de un enfoque cualitativo y una metodología enmarcada en la teoría crítica y la perspectiva de género, con el fin de adentrarse en casos particulares que muestren los ejes que delimitan las dinámicas del mundo social de la arquitectura. La muestra del estudio se conformó por ocho arquitectas egresadas de diferentes universidades y con un rango de edad que va de los 28 a los 50 años. Los instrumentos para la recolección de información, fueron el relato de vida y la investigación documental.

El estudio muestra que las arquitectas tienen que implementar mecanismos de integración o adaptación debido a que el mundo de la arquitectura sigue siendo un espacio marcado por los valores atribuidos a lo masculino. No obstante, las entrevistadas han encontrado formas de plantear sus propias maneras de hacer, rompiendo, en el ejercicio cotidiano, con las dinámicas impuestas por la producción del espacio hegemónica. El análisis de los relatos de las arquitectas, revela un panorama en el que se evidencia el ejercicio de poder en las interacciones dentro de la disciplina, generando una jerarquización excesiva de las formas de participación, así como la articulación de su ejercicio intersticial con el ejercicio dominante. Las prácticas intersticiales de las arquitectas plantean la posibilidad de trabajar de maneras distintas, al generar una ruptura con lo establecido.

Palabras clave: arquitectas, arquitectura, práctica intersticial, producción del espacio, subalternidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. FUNDAMENTOS	6
1.1. Antecedentes	6
1.2. Planteamiento y delimitación del problema	7
1.2.1. Objetivos y preguntas de investigación	9
1.2.2. Hipótesis de trabajo	11
1.2.3. Estado del arte	11
1.3. Marco conceptual	13
1.4. Marco metodológico	16
1.4.1. Primer momento	19
1.4.2. Sujetos de estudio	20
1.4.3. Segundo momento	22
2. PRODUCCIÓN HEGEMÓNICA DEL ESPACIO: PÉRDIDA DE SUBJETIVIDADES	24
2.1. Instrumentalización de la producción del espacio	25
2.1.1. El <i>Starsystem</i> en la arquitectura	27
2.2. Construcción del mundo social de la arquitectura	28
2.2.1. La institucionalización y legitimación de la arquitectura y del sujeto representante de la disciplina	29
3. RELACIONES DE PODER ENTRE LOS ARQUITECTOS Y LAS ARQUITECTAS	35
3.1. Antecedentes históricos: Incorporación de las mujeres al campo disciplinar de la arquitectura	35
3.1.1. Incorporación a la disciplina en México	37
3.1.2. El ingreso de las primeras mujeres a la carrera de arquitectura en la Ciudad de México	38
3.2. Construcción objetiva de las arquitectas	40
3.3. Prácticas de las mujeres arquitectas reconocidas	43
4. MUJERES EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO	45
4.1. Primer acceso a las subjetividades de las arquitectas	45
4.2. Articulación de las prácticas hegemónicas con las prácticas de las mujeres	53
4.3. Las prácticas ejercidas en los intersticios de la disciplina	63
4.4. Prácticas de mujeres: Alternativas en la producción hegemónica del espacio	67

CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXOS	83

ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1. Mapa de marco conceptual	16
Figura 2. Mapa de marco metodológico	19
Figura 3. Esquema trabajo de campo y muestra	22
Figura 4. Diagrama temas abordados en las entrevistas	23
Figura 5. Ilustración: ejercicio de las entrevistas	24
Figura 6. Maestros masones	30
Figura 7. Escultura de Brunelleschi mirando <i>Il Duomo</i> de Florencia	31
Figura 8. Domo de San Pedro, diseñado por Bramante, dibujado por Serlio	32
Figura 9. Mujeres sufragistas en Inglaterra 1908	36
Figura 10. María Luisa Dehesa en su examen de grado	39
Figura 11. Línea del tiempo del ingreso de las primeras arquitectas	40
Figura 12. Julia Morgan	41
Figura 13. Esquema del registro y organización de la información	47
Figura 14. Diagrama de temas analizados	48
Figura 15. Cuadro de resumen: recurrencias y diferencias	53
Figura 16. Diagrama temas del mundo profesional	54
Figura 17. Diagrama temas del ejercicio propio y las prácticas intersticiales	64
Figura 18. Diagrama del proceso proyectual	65

PRÁCTICAS SUBALTERNAS EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO:

análisis de las prácticas ejercidas por mujeres en la arquitectura en México del final del S. XX a la segunda década del S. XXI

INTRODUCCIÓN

Entrada la segunda década del siglo XXI, la corriente dominante o *establishment* de la arquitectura se abocó a la producción espacial hegemónica (Lefebvre, 2013). Dicha producción espacial privilegia proyectos de escala monumental, desligados del contexto físico y sociocultural y se aleja de parámetros materiales, funcionales y antropométricos. La violencia implicada en este tipo de práctica, así como las consecuencias socio-ambientales, se desvanecen frente a la espectacularidad del objeto arquitectónico. Los proyectos generados bajo los principios de la corriente dominante son ajenos a la experiencia de grupos vulnerables o minoritarios por su condición de clase, raza o género. Estos proyectos se producen por un sujeto hegemónico que perpetúa las condiciones de subordinación en el sistema dominante a través de la anulación de experiencias no correspondientes a las de su esfera.

Una disciplina estructurada en la dominación elimina las aportaciones del sujeto subalterno por considerarlas de menor valor frente a las producciones del sujeto hegemónico. Por ello, el análisis del ejercicio de las arquitectas y diseñadoras en el campo profesional, es relevante debido a que evidencia las relaciones de poder que enmarcan el ejercicio de estos sujetos subalternos en la disciplina, revela la condición instrumental de la misma en la producción espacial de la dominación y plantea la posibilidad de un ejercicio político capaz de visibilizar y proponer medios de expresión y acción transformativa a sectores vulnerados de la sociedad (Savater, 2013).

La generación de un debate crítico sobre las condiciones de las prácticas de las arquitectas en la disciplina, plantea un aporte teórico que puede ser el medio a través del cual se propongan formas alternativas de hacer a las impuestas por el sistema hegemónico.

1. FUNDAMENTOS

1.1. Antecedentes

El interés en el tema de investigación, la participación de las mujeres en la arquitectura, surge a través de mi experiencia en el trabajo profesional de la disciplina. Previo a esto, identifiqué un patrón de poca participación y poco reconocimiento a las aportaciones y al trabajo de las mujeres en campos como el cine, la literatura o la música.

El acercamiento a las fuentes literarias, cinematográficas y musicales se dio orgánicamente, esto me ayudó a generar las primeras reflexiones acerca de la falta de reconocimiento del trabajo de la mujer, fuera de la disciplina de la arquitectura. Algunas de las fuentes literarias, a través de las que tuve un acercamiento al tema, son los trabajos de las hermanas Brontë, en específico el libro de Charlotte Brontë, *Jane Eyre*; así como *Little Women* de Louisa May Alcott. En ambos trabajos es notoria la inquietud de las protagonistas por habitar el mundo de una manera que no sea determinada por su género. En referencia a las fuentes musicales, el trabajo de Patti Smith es un ejemplo fortísimo del planteamiento de un nuevo quehacer en su campo artístico. El movimiento de las *Riot Girls* en Los Ángeles es otro referente de lo anterior, una manifestación en contra de la presencia casi puramente masculina en la escena del rock de los 90.

En cuanto a trabajos relacionados con la disciplina, el libro *Mujeres, casas y ciudades* de Zaida Muxí, fue el principal detonador de interés, a nivel académico, sobre el tema de investigación. A través de este, se dio un acercamiento al texto *La ciudad de las damas* de Cristina de Pizán, texto del siglo XV, en el que se plantea un lugar pensado y construido por mujeres. Así, se hace notoria, desde ese momento, la existencia de una inquietud por replantear el mundo.

El texto literario *Matriarcadía* de Charlotte Perkins Gilman, fortalece el interés en la construcción de esta investigación, debido a su capacidad de proponer una nueva forma de habitar el espacio, una nueva forma de construir el espacio social: a través de los cuidados. Con la influencia de las referencias antes mencionadas y mediante la observación de ciertos fenómenos típicos del mundo de la arquitectura, surgió el interés por abordar estos fenómenos de manera crítica, con el fin de encontrar formas alternativas de ejercer la profesión como sujeto marcado por la condición de género, raza y clase.

1.2. Planteamiento y delimitación del problema

El ingreso y permanencia en una disciplina determinada, sucede en la medida en la que conocemos sus dinámicas y las empezamos a adoptar, con el objetivo de participar en ella. Este tipo de conocimiento es el que nos prepara para reproducir los procesos que construyen dicho contexto, y así, mantenerlo en operación. Esto se establece a través del entendimiento de que la forma operativa de un mundo social tiene una naturaleza intrínseca, es decir, que no hay otra forma de operación; esta afirmación dificulta el planteamiento de cualquier tipo de observación que cuestione el funcionamiento de dichas dinámicas.

La experiencia profesional propia, dentro del mundo social de la arquitectura, permitió la observación y, posteriormente, la reflexión sobre algunas situaciones generadas en la disciplina que no se critican ni cuestionan, sino que forman parte de la objetivación de la arquitectura y se toman como cuestiones naturales, propias de la disciplina. Sin embargo, no son intrínsecas a la práctica, pero sí al sistema económico hegemónico actual, el capitalismo en su etapa neoliberal.

En esta reflexión identifiqué tres componentes de la disciplina que pueden generar sesgos y privilegiar un sólo tipo de producción espacial. Estos componentes constituyen una tríada disciplinaria integrada por la historiografía oficial, la formación universitaria y la práctica profesional¹. Esta se puede entender como un mecanismo que establece y reproduce las dinámicas hegemónicas. El análisis crítico de la tríada disciplinaria muestra la relación metabólica de los tres componentes, en la que todos se refuerzan entre sí y perpetúan su ejercicio.

La historiografía oficial de la práctica arquitectónica dominante suprime las experiencias de diversas intersubjetividades participantes de la producción espacial, como referentes del ejercicio de la disciplina. Ejemplo de lo anterior es el borrado de mujeres arquitectas, urbanistas y diseñadoras de los principales textos y programas educativos. En México, esto se materializa en la casi nula atención y reconocimiento que se da al trabajo de las primeras arquitectas mexicanas y las que las sucedieron durante

¹ Se propone como herramienta interpretativa esta tríada, pues resulta útil para analizar la forma de articulación de la disciplina con la subjetividad de las arquitectas en los diferentes periodos del desarrollo de la vida profesional.

el siglo XX: María Luisa Dehesa, Ruth Marín, María Stella Flores Barroeta o Estefanía Chávez, por mencionar algunas; sus trabajos no se encuentran en los textos que relatan la historia de la disciplina. Esto sucede por la relación incansable de la arquitectura con el poder económico y político, situación que ha sido fundamental para la estructuración de métodos de dominación a través del espacio. Desde esta forma de eliminación, la mujer subalterna, en tanto usuario y potencial productora del espacio, junto a otros sujetos subyugados desde su condición de clase u origen étnico, ve excluidas sus experiencias, necesidades y capacidades.

La formación universitaria, en estrecha relación con la producción historiográfica de la arquitectura, es responsable de la diseminación de una imagen en la que la competencia individualista se vuelve un mecanismo para alcanzar el éxito profesional y económico. La figura del arquitecto, como genio creador, tiende a desacreditar a las personas involucradas en el proceso proyectual y constructivo. De esta manera, se excluye cualquier tipo de perspectiva crítica que pueda surgir de los sujetos subalternos involucrados en el proceso.

En el mundo profesional de la arquitectura, se presenta una búsqueda de fórmulas y guías para estandarizar al individuo. Esto afecta directamente a quienes no son identificados dentro del grupo de sujeto universal, en este caso las mujeres, pues se anula su participación activa, como productoras y usuarias. Así, se propone la existencia de un sujeto universal representante del sistema capitalista, de la blanquitud y del orden patriarcal como parámetro para el desarrollo de su práctica (Muxí, 2018).

A través de la triada disciplinar se han jerarquizado las disciplinas encargadas de la producción del espacio construido: la arquitectura, el urbanismo y el interiorismo. Las dos primeras de difícil acceso para las mujeres hasta el siglo XIX y la última denostada por su relación con el espacio doméstico. Lo anterior se vincula con las dinámicas que se presentan en el mundo profesional de la arquitectura, estas que parten de las relaciones de poder y la jerarquización de los sujetos que participan en la disciplina.

La jerarquización y los órdenes surgen de la reproducción del discurso hegemónico, según Foucault (1979), este es un modo generador de realidad, crea objetos de conocimiento y propicia modos de percepción y de pensamiento. Es mediante los discursos que se legitima lo verdadero, en el sentido de un mecanismo productor de

la verdad, y se excluye lo que considera falso. Lo verdadero es el facilitador del ejercicio de poder.

Partir de este entendimiento abre el camino para analizar la estructuración de las jerarquías, los órdenes, las características que definen y ubican a los sujetos en el lugar que, según el discurso, les corresponde. Ejemplo de un constructo que determina la forma de participación de los sujetos en las disciplinas es el género. Lo que dicen los discursos plasmados en los textos que narran la historiografía oficial de la arquitectura, es que el sujeto universal es el representante de la disciplina, esto se deduce por la poca representación de otro tipo de sujetos (Aguilar, 2022).

La cuestión que queda a la vista es que la representación es atravesada por el poder y ella misma es la que legitima y hace viable el ejercicio de poder. Para la investigadora Adriana González Mateos (2019), la representación es un efecto de las prácticas culturales que determinan y construyen las categorías de los seres que se entienden como referentes, estos se agrupan y distinguen de acuerdo a la estructuración de la percepción propiciada por la representación misma (Aguilar, 2022).

Si bien, el aumento del número de mujeres que participan en la disciplina arquitectónica actual es significativo en comparación con otros períodos históricos, la condición de sujeto subyugado sigue presente en las prácticas de la producción espacial realizadas por arquitectas, así como en la materialización misma del espacio construido.

1.2.1. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal de la investigación es analizar las prácticas de las mujeres, como sujeto subalterno, dentro de la arquitectura contemporánea, en México, con el fin de comprender el papel que ejercen en la disciplina. A partir de la comparación de los relatos de vida del ejercicio profesional de arquitectas, se buscan indicios de una práctica alternativa o emancipadora. Esta investigación pretende dar respuesta a algunos interrogantes involucrados en las relaciones de poder que marcan las prácticas realizadas por mujeres en la arquitectura.

El primer acercamiento al planteamiento de los objetivos de la investigación surge a través de las preguntas de investigación. Estas preguntas se organizaron para estructurar los objetivos de la investigación.

La pregunta de investigación se enuncia a continuación: ¿Cuál es el papel de la mujer en la producción espacial y qué implicaciones tiene el género, la clase y la raza en la producción espacial?

Los siguientes grupos de preguntas servirán para cumplir con los objetivos particulares de la investigación.

1. ¿Cómo se define el sujeto hegemónico?
¿Cómo se define la producción hegemónica del espacio?
¿De qué forma se diferencian los sujetos subalternos del sujeto hegemónico?
¿Cómo se definen las prácticas alternativas en la producción espacial?
2. ¿Cuáles son las relaciones de poder que se generan a partir de la interacción del sujeto hegemónico con los sujetos subalternos?
¿A qué obstáculos se han enfrentado las mujeres en el ejercicio de la arquitectura, incluyendo la formación profesional, la práctica y la historiografía?
3. ¿Cómo se generan sesgos metodológicos en la formación profesional arquitectónica desde la historiografía, formación y práctica profesional?
¿Cómo se articulan las prácticas subalternas de las mujeres con el ejercicio hegemónico o dominante de la disciplina?
¿De qué manera las prácticas de las mujeres, en la arquitectura, se separan de la producción hegemónica?
4. ¿De qué forma se ejerce la arquitectura en otras direcciones que no apunten a la integración con la dinámica hegemónica de la producción del espacio?
¿Las prácticas de mujeres que participan de la arquitectura en la producción hegemónica se diferencian de la práctica de los sujetos hegemónicos?
¿Existen elementos en la práctica subalterna para proponer un ejercicio alternativo de la disciplina arquitectónica?

Los objetivos particulares de la investigación plantean indagar en las dinámicas de ejercicio del poder entre el sujeto hegemónico, identificado como el sujeto universal en la producción arquitectónica, y, la mujer, como sujeto subalterno, atravesada por su condición de clase, raza y género. Son cuatro objetivos que van de lo general a lo particular. El primero busca definir a los sujetos que forman parte de las relaciones sociales en la producción espacial. El segundo consiste en identificar cómo interactúan los componentes que constituyen y forman las estructuras sociales dentro de la producción espacial. El tercero analizará la forma de operación de las estructuras antes mencionadas en el campo específico de la arquitectura. Finalmente, se identificarán elementos que apunten a una práctica subalterna emancipatoria con el fin de vislumbrar indicios de una práctica subversiva.

1.2.2. Hipótesis de trabajo

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que las mujeres arquitectas realizan una práctica subalterna en los intersticios de la disciplina, desde la cual pueden ejercer, de alguna manera, su autonomía.

1.2.3. Estado del arte

La literatura existente sobre el tema de la investigación incluye trabajos de Zaida Muxí, Dennise Scott-Brown, María Novas Ferradás, Josep María Montaner y Marisa Vadillo, dentro de la disciplina.

El trabajo de Muxí consiste en una lectura historiográfica de la producción del espacio realizada por mujeres en Occidente, en ella destaca elementos que diferencian la práctica de éstas de la producción espacial hegemónica, también analiza las implicaciones sociopolíticas de este tipo de ejercicio; esta investigación se puede consultar en el libro *Mujeres, casas y ciudades*.

La conferencia que dicta Scott-Brown a finales de los años 80, titulada *Sexism and the Star System in Architecture*, es un hito en cuanto al tema de la incursión de las mujeres en la arquitectura. En esta conferencia, Dennise Scott-Brown plantea todas las

situaciones que ha tenido que enfrentar, dentro de la disciplina, por el hecho de ser mujer. Al colaborar con su esposo, se ha visto envuelta en situaciones desafortunadas como la falta de reconocimiento o el descrédito. En 1991, se vio enfrentada a la desafortunada situación en la que se otorgó el premio Pritzker a su esposo, pero a ella no.

El estudio de Marisa Vadillo, *Las diseñadoras de la Bauhaus: historia de una revolución silenciosa*, recupera las experiencias de las mujeres formadas en la Bauhaus. El trabajo de estas mujeres fue fundamental para el desarrollo de la forma de vida moderna. Sus aportaciones al campo del diseño lograron esa transformación, mediante la facilitación de varias tareas de la vida cotidiana que eran responsabilidad de las mujeres. Este estudio es relevante, debido a que el reconocimiento de estas mujeres es muy reciente. La historiografía oficial las borró como referentes de la disciplina, al acreditar sus aportaciones a sus colaboradores hombres más próximos.

Josep María Montaner en sus libros *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción* y en *La condición contemporánea de la arquitectura*, hace lecturas sobre algunas prácticas que son alternas a la producción dominante. Muchas de las prácticas revisadas, parten de intersubjetividades relegadas por la historiografía de la arquitectura al no representar las ideologías del sujeto hegemónico.

Fuera de la disciplina, se ubica el trabajo de Daphne Spain, quien recupera las experiencias de mujeres involucradas en la adecuación de espacios destinados a alojar y refugiar a mujeres víctimas de violencia. Este tipo de prácticas son las que no se toman como referente en la producción espacial.

En el contexto mexicano, existen pocas tesis de maestría y doctorado que aborden la cuestión del papel de la mujer en la producción espacial dentro de la arquitectura. La tesis que tuvo mayor relación con la investigación, se titula *La trayectoria de las mujeres en el México contemporáneo (1932-1997)* de María Eugenia Hurtado Azpeitia. En ella se relatan las experiencias de las primeras arquitectas en México, se da voz a arquitectas menos reconocidas y se revisa la intervención de las mujeres en varios campos de la disciplina. El documento explicita las dificultades a las que se enfrentó la autora en la realización del estudio y cómo logró superar cada una de ellas. Es una investigación valiosa porque recupera información relegada o invisibilizada. Este trabajo es un referente importante, como antecedente, para la investigación en curso.

1.3. Marco conceptual

El análisis de la información recabada se realizará dentro de un marco conceptual conformado por diversos autores, quienes, a pesar de pertenecer a diferentes escuelas teóricas, dialogan entre sí. A continuación, se enuncian los conceptos que enmarcan la investigación.

En el concepto de producción del espacio, de Henri Lefebvre, el espacio se entiende como una producción social, dialéctica y conflictiva. Dentro de esta proposición existe un cambio en el concepto mismo de producción al hablar de “la producción en el espacio a la producción del espacio” (Lefebvre: 2013: 23); el control sobre este proceso posibilita la existencia del sistema capitalista y su dominio sobre otras formas de producción espacial. La producción del espacio se compone por una tríada conceptual en la que se definen tres formas de producción: el espacio concebido, el espacio percibido y las representaciones espaciales. El espacio dominante del capitalismo es el espacio concebido “el espacio de los expertos, de los científicos, espacio de los signos de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción” (Lefebvre, 2013: 16). Esto se materializa en la concepción del espacio abstracto, el espacio instrumental. Éste se aleja de la complejidad de la realidad social y se presenta [...] como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de los procesos de producción y con ellos de las relaciones de producción, dominación y explotación (Lefebvre, 2013: 15). La producción del espacio se entiende como una producción en conjunto, en la que se produce al mismo tiempo el espacio social, donde se imponen determinadas relaciones de poder. La instrumentalización de la arquitectura es partícipe de la construcción del espacio abstracto y facilita el entendimiento del espacio como un vacío que se ocupará después de ser intervenido.

El espacio percibido se refiere al espacio de la experiencia material, vincula la realidad cotidiana y la realidad urbana, englobado la producción como la reproducción social (Lefebvre, 2013), esta forma de reproducción del espacio se vincula con la producción de las mujeres, en el espacio social de la disciplina y en la práctica intersticial. Así, al identificar estas dos formas de producción espacial, se estudia la articulación de las maneras de hacer de las arquitectas con la práctica hegemónica de la disciplina.

Se retoma el concepto de las maneras de hacer o las artes de hacer de Michel de Certeau para ubicar qué formas del ejercicio de las arquitectas suceden en los intersticios del espacio social, y si, a través de estas se alcanza la autonomía de las sujetas. De Certeau define las artes de hacer como:

las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural [...] se trata de distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas y de modificar su funcionamiento mediante la multitud de “tácticas” articuladas con base en los “detalles” de lo cotidiano (Certeau, 2000: XLIV).

La hegemonía, según Antonio Gramsci, es la capacidad de unificar y mantener unido, a través de la ideología, un bloque social que no es homogéneo: al contrario, tiene profundas contradicciones de clase. Esta unión se da a través de una concepción del mundo que la hegemonía misma ha trazado y difundido (Alvarez, 2016). La cultura es el medio por el cual se llega al consenso en el que las clases subalternas aceptan la imposición de la visión del mundo dominante. Así, la hegemonía se impone a través de los constructos sociales.

La relación entre el sujeto hegemónico y el sujeto subalterno muestra la condición ambivalente del último por su vínculo con la dominación y su tendencia a la autonomía (Modonesi, 2018). Esta relación marca el ejercicio de las mujeres en la arquitectura de diversas formas. Gramsci explica que la lucha progresiva por la autonomía del subalterno puede disputar la hegemonía y eventualmente romper la relación de dominación existente (Modonesi, 2018). Esta noción servirá de plataforma para identificar las prácticas en la arquitectura que han alcanzado autonomía, quebrantando así, la relación de dominación establecida.

La definición de subalternidad se retoma desde la capacidad de habla del sujeto subalterno definida por Gayatri Spivak. “No poder hablar quiere decir, en este caso, no que estés mudo, sino que lo que dices no es escuchado, no es comprendido de forma adecuada” (Spivak, 2009: 30). Desde su definición, se encuentra una contraposición a la realidad construida desde la subjetividad hegemónica. La subalternidad que describe Spivak parte de la incapacidad de ser escuchado y comprendido. El discurso es

pronunciado por un sujeto que, aun teniendo la capacidad de hablar, aquello que pronuncia es bloqueado por los dispositivos de la discursividad dominante.

El sujeto hegemónico se relaciona con el sujeto subalterno a través de la dominación, fundamentada, principalmente, en el orden establecido con todas sus contradicciones y condiciones intolerables, generalmente aceptadas como naturales (Bourdieu, 1999). Para profundizar en esto, se retoma el concepto de Pierre Bourdieu de la violencia simbólica, un tipo de violencia perpetrada en baja intensidad, invisible pero constante, “que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento” (Bourdieu, 1999: 12).

Desde el trabajo de Peter Berger y Thomas Luckmann (2019) se plantea el uso de los conceptos que tienen que ver con la construcción social de la realidad para no perder de vista que nuestra realidad es producida y reproducida por y entre nosotros mismos. La objetivación de los mundos sociales, se refiere a la forma en la que es entendida y aprendida la realidad social como algo dado, cuenta con una historicidad, es algo que precede a la persona, y que ha sido institucionalizado, es decir, que el entendimiento de ciertas acciones llega a un consenso y estas son entendidas de la misma forma por diversos sujetos. Al proceso de internalización, comprensión y asimilación de esta realidad objetiva, se le llama subjetivación, es cuando el sujeto acepta los roles y las actitudes de los otros, así como, el mundo de ellos (Berger & Luckmann, 2019). El sujeto entenderá su lugar en esa realidad social, de acuerdo a su ubicación en determinado mundo social.

En los mecanismos de objetivación se encuentran los constructos de los roles de género y son determinados mediante la sexuación. El sexo, según Judith Butler “es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir – demarcar, circunscribir, diferenciar– los cuerpos que controla” (Butler, 2002: 18).

Rita Segato define al género como “una categoría analítica que pretende dar cuenta de cómo representaciones dominantes, hegemónicas, organizan el mundo de la sexualidad, de los afectos, de los roles sociales y de la personalidad” (Segato, 2018: 28). A través de esta definición se entiende que las arquitectas son afectadas por las convenciones sociales, ya que estas también operan dentro de la arquitectura.

Marta Lamas define la función del género “como una especie de ‘filtro’ cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de freno –al que en otras ocasiones he llamado armadura– con el que se constriñen los deseos, las acciones, las oportunidades y las decisiones de las personas, dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre” (Lamas, 2017: 156). Para complementar las dos definiciones anteriores se agrega el concepto de tipificación, esta se refiere al cúmulo social de conocimiento que proporciona los esquemas requeridos para el conocimiento de las rutinas de la vida cotidiana, es decir, el entendimiento de los otros desde una serie de características entendidas socialmente, estas son recíprocas, es decir, el otro también aprende al sujeto y a partir de este aprendizaje interactúa con éste (Berger & Luckmann, 2019). La tipificación se materializa en los roles de género, estos son características, emociones y espacios asignados a una persona según son características anatómicas que corresponden a lo que en el momento histórico y social se determina como lo adecuado para el género masculino-hombre o para el femenino-mujer (Carpintero, 2019). Los roles de género se muestran como constructos sociales que delimitan las funciones de los sujetos desde el género.

El conjunto de los conceptos antes mencionados constituye el marco a través del cual se filtra la información otorgada por las participantes de la investigación.

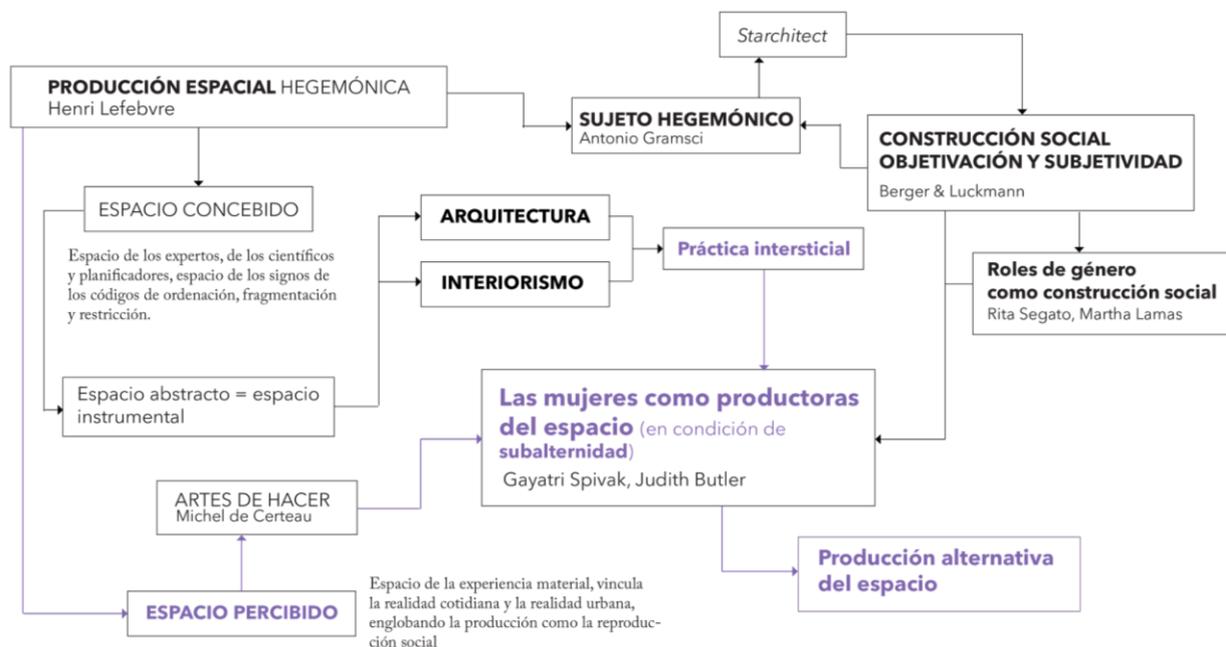


Figura 1. Mapa de marco conceptual. Fuente: elaboración propia.

1.4. Marco metodológico

La investigación plantea responder interrogantes que, por un lado, buscan entender cuál es el papel de las mujeres en la producción arquitectónica, en tanto productoras y usuarias del espacio. Y, por otro lado, comprender las relaciones que existen entre los sujetos involucrados en la producción del espacio. Es por ello que el enfoque de la investigación es cualitativo. La investigación cualitativa busca la “comprensión de las complejas relaciones entre todo lo que existe” (Stake, 1995: 42). La comprensión de estas relaciones sucede cuando se “recurre al conocimiento de la situación de otro mediante la experiencia propia de la misma” (Stake, 1995: 43), es decir, se recupera la experiencia humana para alcanzar la comprensión de algunas acciones involucradas en la vida social.

La constitución del marco conceptual reúne esos conceptos, para analizar, desde una perspectiva crítica, cómo las estructuras sociales determinan la producción del espacio realizada por sujetos en condición de subalternidad. Este enfoque ha sido poco explorado en la arquitectura. Tradicionalmente, la arquitectura se estudia desde otros intereses, por lo tanto, es pertinente indagar “en lo poco analizado, lo intrascendente y en las cosas que no se razonan porque transcurren día con día” (Piña Osorio, 2018: 19) dentro de la disciplina.

El abordaje cualitativo de la investigación se enmarca en la teoría crítica y el estudio de género. La teoría crítica, enuncia Álvarez-Gayou (2003) al citar a Cresswell, propone una crítica a la sociedad para así poder generar nuevas alternativas. Asimismo, busca el análisis de los significados que se encuentran ocultos sobre el tema para el investigador. Dentro de este marco, se trata de entender y cuestionar cuáles son las dinámicas sociales dentro de la arquitectura. El estudio de género “estriba en cómo se construye socialmente el género. Este enfoque se centra de manera importante en el lenguaje como medio de construcción de significados” (Gayou, 2003: 51). El estudio de género surge de la necesidad de mostrar la subjetividad de las mujeres y plantea mostrar la realidad que experimentan las mujeres arquitectas desde esta perspectiva.

Los métodos que se utilizaron para la recolección de la información son los relatos de vida, desde la perspectiva etnosociológica planteada por Daniel Bertaux, y el análisis documental.

El análisis interpretativo de la información recabada, por los métodos mencionados anteriormente, permitió la comprensión en profundidad de la experiencia vivida por las mujeres, en tanto sujetos subalternos, dentro del mundo social de la arquitectura, y a través de esto se dilucidaron las dinámicas que marcan y/o constriñen su ejercicio como profesionales de la arquitectura.

La estrategia metodológica parte de la perspectiva etnosociológica de los relatos de vida planteada por Daniel Bertaux. Para este autor, los relatos de vida ayudan a entender “un fragmento particular de la realidad social-histórica, un objeto social; comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción que le caracteriza” (Bertaux, 1997: 10). La perspectiva etnosociológica tiene una hipótesis central:

las lógicas que rigen el conjunto de un mundo social o mesocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen: observando con atención uno solo, o mejor varios de esos microcosmos, y por poco que se logre identificar las lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de reproducción y de transformación, se deberían poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del mesocosmos mismo” (Bertaux, 1997: 18).

A partir de lo anterior, se busca dar luz sobre las relaciones que estructuran las dinámicas de poder de los sujetos participantes de la disciplina arquitectónica.

Los objetos de estudio se construyen a partir de las características de las sociedades contemporáneas. Una de éstas es la diferenciación funcional que se genera a partir de los diferentes sectores de actividades o mundos sociales (Bertaux, 1997). Esta aproximación responde de manera óptima a las necesidades de la investigación en curso, porque permite el análisis de las experiencias vividas, de las mujeres, en el campo de la arquitectura.

La herramienta de recolección del relato de vida es la entrevista narrativa, a través de esta, el sujeto de interés tiene que contar toda o una parte de su experiencia vivida y se realiza a través del planteamiento de preguntas abiertas –dirigidas por el investigador– que buscan ahondar en descripciones de contextos, situaciones en las que se ve inmerso

el sujeto y se ve orillado a tomar una decisión, o bien, para obtener descripciones de experiencias vividas.

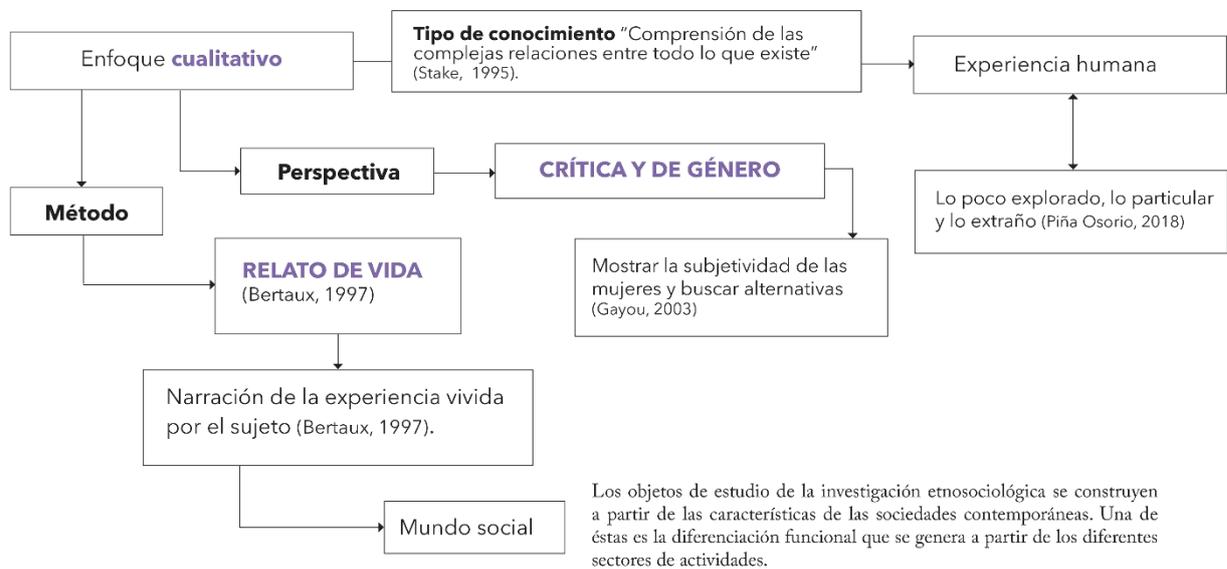


Figura 2. Mapa de marco metodológico. Fuente: elaboración propia.

El trabajo de campo se inició al terminar la selección y análisis de las herramientas utilizadas para la recopilación de información. La etapa del trabajo de campo se subdivide en tres momentos. El primer momento engloba la apertura del campo y la preparación del material para la recolección de datos. El segundo momento, se refiere a la realización de las entrevistas y la recolección de las fuentes documentales. El tercer momento implica el registro y la organización de la información para, posteriormente, iniciar con el análisis sistemático de la información.

1.4.1. Primer momento

Bertaux (1997) se refiere a la apertura del campo como la etapa en la que el investigador tiene que construir su identidad como tal, a través de la confianza, ante el entrevistado. Esto se logra planteando de manera concisa, sincera y clara las intenciones de la investigación. Es importante contemplar que este planteamiento se debe enunciar de manera que le resulte útil al sujeto de interés para motivarlo a participar.

Mi primer contacto con las entrevistadas tuvo como objetivo presentarme, explicar a grandes rasgos el objetivo de la investigación y finalmente, solicitar la participación de las sujetas² de interés para conocer su experiencia en el mundo profesional de la arquitectura. De igual manera, se invitó a las participantes a enunciar cualquier inquietud o duda respecto al ejercicio que se iba a realizar.

El establecer un primer acercamiento en el que se enfatiza la importancia de la participación de las sujetas y se plantea claramente la intención de la investigación, puede tener como consecuencia la concertación de la entrevista. Esto se logra explicando al sujeto que la investigación tiene interés en su conocimiento como miembro de alguna categoría social, es decir, apelar a la experiencia de vida del sujeto como experto en el tema. Al enunciar lo anterior, el investigador debe buscar una manera de introducir el verbo contar. Una vez que el sujeto haya aceptado participar en la investigación, él decidirá en dónde y cuándo se realizará la entrevista. Es importante que el contexto sea el adecuado para el encuentro cara a cara. Berger y Luckmann (1967) describen el encuentro cara a cara como el intercambio continuo entre 'mi' expresividad (investigador) y la suya (sujeto de estudio). En el caso de las participantes de esta investigación, la respuesta de la mayoría de las participantes fue inmediata y con mucha disposición. Así, a pesar de las limitaciones que se presentaron por la pandemia del SARS-Cov-2, la mayoría de las entrevistadas accedieron a que el encuentro se realizara cara a cara.

1.4.2. Sujetos de estudio

El primer acercamiento, a las posibles sujetas de estudio, se dio a través de una prueba piloto. Esta prueba me ayudó a definir la muestra. Decidí elegir a pocas participantes, para poder hacer un análisis en profundidad de sus experiencias. La muestra se

² Se utiliza el término sujeta para enfatizar el hecho de que los sujetos de la investigación son mujeres. Esto muestra congruencia con la perspectiva de género y la importancia que esta postura otorga al lenguaje. La perspectiva de género ha puesto énfasis en cómo el lenguaje homogeneizante también propicia el borrado de otras subjetividades. A través del lenguaje se ha marcado una primacía del sujeto hegemónico. Asimismo, se hace referencia a la acción coercitiva que sucede en el momento en que el sujeto ingresa a cualquier mundo social institucionalizado y tiene que acatar y adoptar las formas propias de ese mundo.

conformó por las arquitectas que se interesaron en participar. En un primer momento, contacté a quince posibles participantes, de las cuales nueve decidieron participar. Para el análisis final de los relatos de vida, se dejó fuera el testimonio de una participante porque no se pudieron completar las dos etapas de entrevista.

Las sujetas entrevistadas son egresadas de dos licenciaturas de interés para la investigación: arquitectura de interiores y arquitectura. Las participantes se organizaron en dos grupos. Los grupos se determinaron por el rango de edad y los lugares donde estudiaron. Se agregaron a la muestra dos participantes más, de distinto rango de edad y distinto lugar de formación, en este caso se realizaron entrevistas individuales.

El primer grupo está compuesto por tres arquitectas de interiores, egresadas de CENTRO de diseño, cine y televisión, cada una se desarrolla en ámbitos diferentes de la arquitectura, el rango de edad de este grupo es de 33 a 34 años.

El segundo grupo está conformado por tres arquitectas, egresadas de la Universidad Autónoma de México (UNAM), y al igual que el grupo anterior, se desarrollan en diferentes esferas de la arquitectura, el rango de edad de este grupo va de los 28 a los 32 años.

Las otras dos participantes que no se incluyeron en los grupos anteriores, también son arquitectas, una egresada de la Escuela Federal Politécnica de Lausana (EPFL) de 28 años y la otra de la Universidad Iberoamericana (IBERO) con edad de 50 años. Las dos se desarrollan en diferentes ámbitos de la arquitectura.

La organización en grupos de las entrevistadas se realiza con el fin de indagar en los procesos que se llevan a cabo en las diferentes instituciones y áreas del quehacer arquitectónico. Así, se plantea una aproximación que profundice en el ejercicio profesional de cada una de las participantes. Para respetar la confidencialidad de las participantes y para integrar sus voces en la redacción del informe final, se cambiaron sus nombres, las participantes del primer grupo son María Stella, Clara y Leonor. El segundo grupo se conformó por Estefanía, Elena y Ruth. Las arquitectas de las entrevistas individuales son Luisa y Elsa.

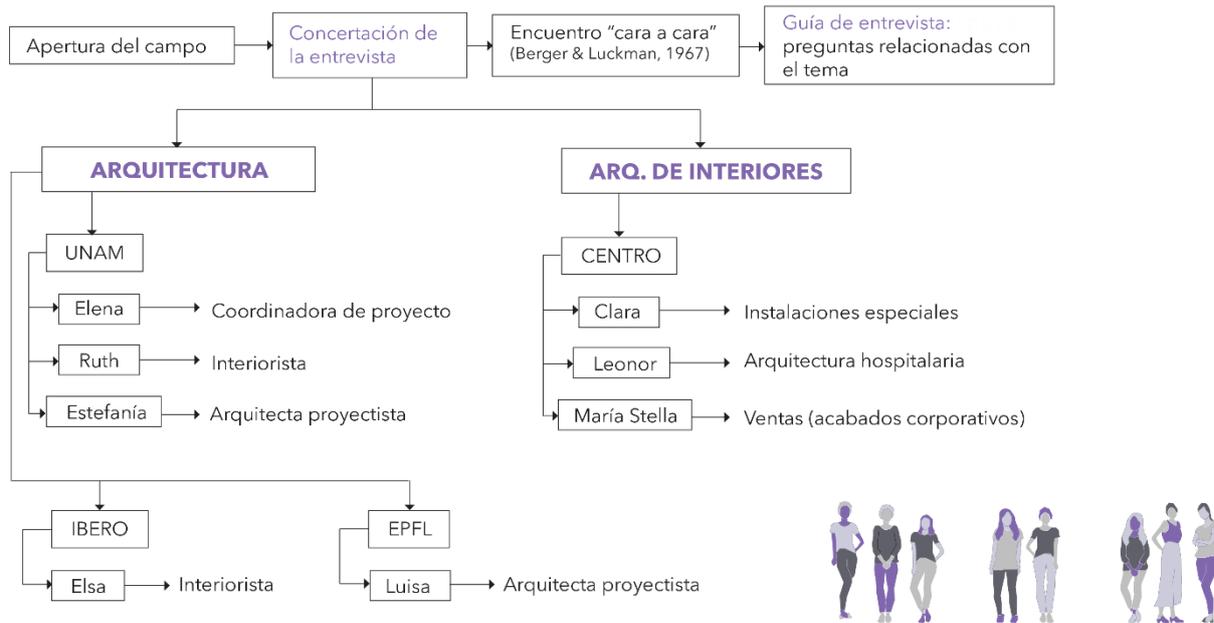


Figura 3. Esquema trabajo de campo y muestra. Fuente: elaboración propia.

1.4.3. Segundo momento

La realización de las entrevistas marca el inicio del segundo momento del trabajo de campo. Las entrevistas se realizaron de manera presencial, con excepción de la de Luisa, esto representó una gran ventaja para la investigación, puesto que se realizó el ejercicio cara a cara. Así, se potenció el intercambio dialógico entre individuos. Al encontrarse frente a frente las dos sujetas pudimos acceder a la subjetividad de la otra, “lo que ella³ es’ se halla continuamente a mí alcance” (Berger & Luckmann, 1967: 45). Bertaux, indica que la comunicación en una conversación entre dos personas pasa por “tres canales simultáneos: la comunicación no verbal (gestos), la entonación de la voz y las palabras mismas” (Bertaux, 1997: 75). Así, se tiene acceso al intercambio comunicativo completo.

Las entrevistas se realizaron en grupos, con la intención de propiciar un diálogo, entre las participantes, cuyo objetivo fue la contrastación de diferentes puntos de vista y la comparación de sus experiencias. Estas entrevistas buscaron, como se mencionó

³ Por motivos de congruencia, se cambia el pronombre ‘el’ de la cita original, por el pronombre ella.

anteriormente, que las participantes hicieran un relato de su experiencia. La entrevista se realizó en dos etapas por la duración y la profundización en diversos temas –las guías de las entrevistas se encuentran en la sección de anexos–.

La primera etapa buscaba profundizar en las experiencias de las interioristas y arquitectas, durante su formación universitaria, así como, en el periodo de transición de la universidad al campo laboral. En esta narración se abordaron temas como la formación, la condición o no de sujeto subalterno, la transición de la universidad al campo laboral y las formas de hacer arquitectura.

En la segunda etapa se profundizó en la experiencia laboral de cada una, en esta parte se solicitó que hicieran un relato de su experiencia laboral, la mayoría lo hizo de forma cronológica. Los temas abordados tienen que ver con las relaciones sociales y laborales dentro de la disciplina, con sus jefes, colaboradores, clientes o usuarios. En total, las grabaciones tienen una duración aproximada de diez horas.

Las preguntas que guiaron el diálogo, en los momentos que fue necesario, abordan los temas que conforman problemáticas que tienen que ver con la tríada disciplinaria que se usa como herramienta de organización y análisis. A continuación, se muestra un cuadro en el que se observa la vinculación entre las partes de la triada y los temas que se revisaron durante las entrevistas.

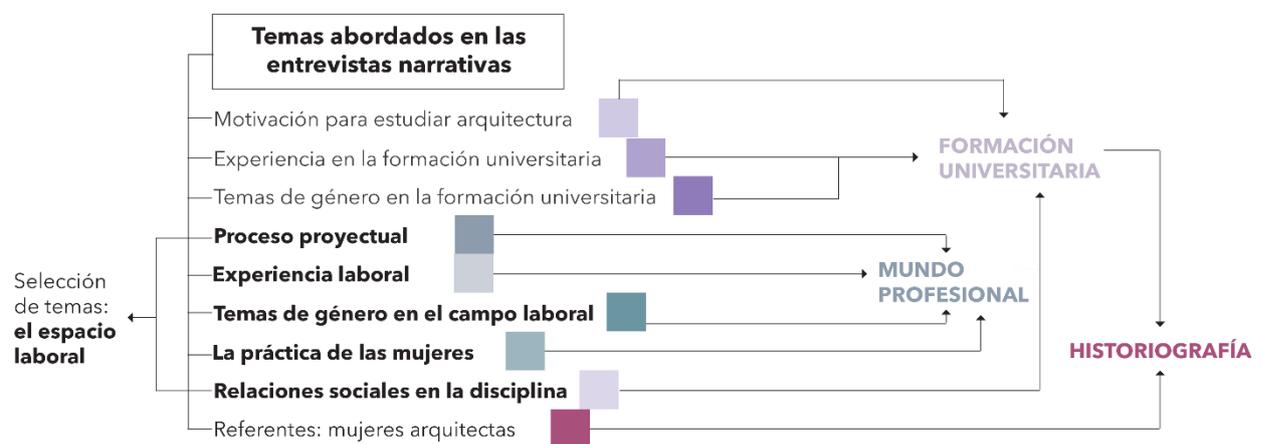


Figura 4. Diagrama temas abordados en las entrevistas. Fuente: elaboración propia.

La experiencia de la recopilación de la información a través de las entrevistas narrativas, fue muy enriquecedora. A través de estas conversaciones se matizó todo lo planteado

en el marco conceptual. Se esclarecieron las dinámicas de relaciones entre los sujetos participantes de la disciplina, las arquitectas se ubicaron en situaciones en las que identificaron distinciones, en el trato, derivadas de su condición de género. El abordaje a los temas planteados se dio orgánicamente, cada punto se fue hilando en el curso del diálogo, la guía de preguntas sólo se utilizó para comprobar que se habían repasado todos los tópicos.

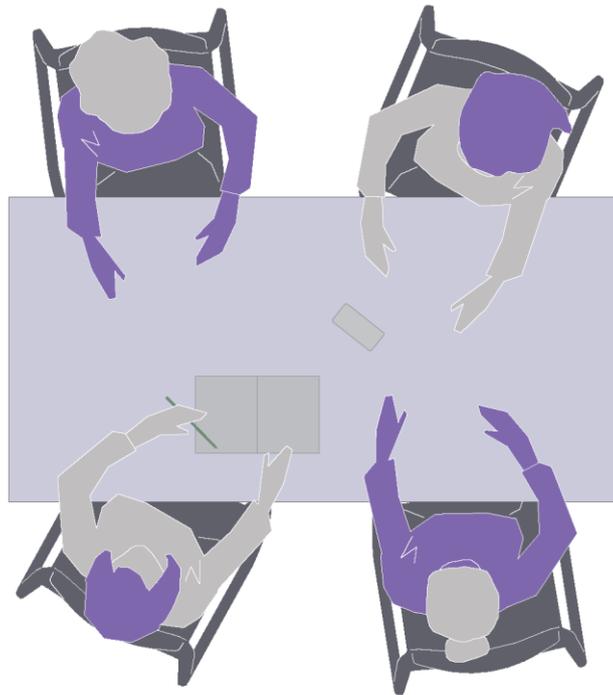


Figura 5. Ilustración: ejercicio de las entrevistas. Fuente: elaboración propia.

2. PRODUCCIÓN HEGEMÓNICA DEL ESPACIO: PÉRDIDA DE SUBJETIVIDADES

La producción hegemónica del espacio se enmarca en el contexto del capitalismo en su etapa neoliberal. La producción es instrumentalizada para satisfacer las necesidades del sistema económico dominante, ocasionando una serie de problemáticas relacionadas con la estandarización de los espacios, la falta de representación de sujetos que no pertenecen al grupo de la subjetividad dominante de dicha forma de producción espacial, entre otras. A continuación, se analiza la forma en la que el sistema económico se

relaciona con la producción hegemónica del espacio para entender de qué manera son instrumentalizadas las disciplinas productoras del espacio en el contexto contemporáneo. Asimismo, se realiza un breve análisis de las tipificaciones que han propiciado la institucionalización de una de las disciplinas productoras del espacio, la arquitectura, con el fin de trazar una línea que aclare su origen y muestre como las tipificaciones han cambiado en los diferentes periodos históricos con el objetivo de entender la manera en la que se insertan en el mundo social contemporáneo de la arquitectura, asimismo se busca comprender porque estas tipificaciones derivaron en la falta de representación de sujetos que no pertenecen a la subjetividad hegemónica.

2.1. Instrumentalización de la producción del espacio

El capitalismo, según Wallerstein (2003), se refiere al uso del capital de manera autoexpansiva, es decir, con el único objetivo de acumular más capital. El objetivo de carácter asocial de este sistema económico, “ha implicado una tendencia a la mercantilización de todas las cosas” (Wallerstein, 2003: 4). Lo que se ha visto es que la lógica del capital prevalece ante cualquier conflicto, interviene en todas las relaciones humanas y no humanas y ha potenciado prácticas que fomentan la desigualdad y la precarización de la vida (Wallerstein, 2003).

En la actualidad, el proceso de acumulación se encuentra determinado por la actualización neoliberal del capitalismo, David Harvey (2005) define esta etapa como la promoción de teorías que afirman que la forma de alcanzar el bienestar humano consiste en la no restricción del desarrollo de capacidades y libertades empresariales del individuo. Esto se fundamenta en un “marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2005: 6). En este caso la intervención del estado es para procurar las condiciones del desarrollo económico.

Henri Lefebvre (1974) vislumbra como las relaciones sustentadas en la producción capitalista, instrumentalizan el espacio para la reproducción del sistema económico. El autor identifica que el vínculo entre lo económico y la producción del espacio se establece

por la forma en la que se comporta el sistema económico hegemónico: los flujos. La mercancía se pone en circulación para su transformación y distribución, en un ciclo constante. Este flujo es estudiado por la economía política con el objetivo de identificar las intersecciones y así optimizar las trayectorias, en el espacio físico, de dichos flujos. Para satisfacer esta necesidad, es necesario poner a su servicio la planificación espacial como instrumento de optimización.

Lefebvre (2013) plantea que este control sobre la producción espacial se da mediante la ciencia; es a través del conocimiento que se promueven las nuevas formas de producir el espacio, “es en el espacio y por el espacio donde se reproduce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental” (Lefebvre, 1974: 221). Una de las formas de instrumentalización es la abstracción del espacio porque lo dota de características que aluden, como principal rasgo, a lo visual: “no es un espacio sensorial que interesa al conjunto del cuerpo; es un espacio óptico, que entraña problemas de signos, de imágenes, que se dirige únicamente a los ojos” (Lefebvre, 1974: 223).

Uno de los rasgos de la producción arquitectónica es la planeación del proyecto desde la abstracción del espacio físico, esto se traduce a signos del lenguaje del dibujo arquitectónico. El espacio abstracto es el espacio concebido⁴, esta forma de intervención deviene en la violencia de la omisión de lo ya existente. El espacio en blanco es el espacio que necesita ser intervenido, este “reproduce elementos anteriores, es esencialmente repetitivo” (Lefebvre, 1974: 223). La repetición da por sentado que los sujetos tienen las mismas necesidades, que todas las subjetividades son las mismas. Otra forma de instrumentalización, la plantea Michel de Certeau (1996), la generalización surge del distanciamiento impuesto en el proceso de producción arquitectónica –el alejamiento que produce la vista elevada– con el objetivo de totalizar o dominar.

El objeto de práctica de la arquitectura es la abstracción del espacio o el espacio previo a su uso, el entendimiento del espacio construido como algo estático, un contenedor que se representa vacío –sin mobiliario, personas o cualquier objeto que indique que está siendo habitado– o desde el exterior, muestra al objeto arquitectónico como una mercancía, en los últimos años esta situación se ha recrudecido debido a la

⁴ La definición del espacio concebido se encuentra en el marco conceptual.

espectacularización de la disciplina –siempre relacionada con el objetivo de que el objeto arquitectónico se vuelva un objeto de consumo–, es con el efecto Bilbao que explota esta dinámica.

2.1.1. El *Starsystem* en la arquitectura

La arquitectura contemporánea es definida por Kenneth Frampton (2009) como un ejercicio global pero también local. Esto se debe a la intervención del capital, materializada en el fenómeno conocido como ‘el efecto Bilbao’, en el que las ciudades buscan la construcción de edificios proyectados por un célebre arquitecto. Los arquitectos reconocidos, viajan por todo el mundo supervisando proyectos que más que un compromiso social, apelan al espectáculo y al consumo. Las implicaciones de esta forma de entender la disciplina promueven los valores propios del capitalismo, apelando a la cosificación de la producción del espacio, transformándola en objeto de consumo, sin importar el impacto negativo que pueda tener en el contexto en el que se inserta el objeto construido. Asimismo, el objeto arquitectónico apela a formas que remitan al sujeto responsable de su creación, ejemplo de ello es el trabajo de Frank Gehry.

En el *mainstream* de la arquitectura se acuñó el término *Starsystem* –este concepto remite al sistema de estrellas hollywoodense– en el que el arquitecto representa al creador único, sin dar cabida a la idea de colaboración, y se le denomina *starchitect*. Este entendimiento evidencia la necesidad de vincular una corriente de diseño arquitectónico con un individuo perteneciente al grupo del sujeto universal, y así, prescindir del reconocimiento del trabajo colectivo. El *starsystem* propone una organización jerárquica en la que coloca al *starchitect* en la posición más alta.

La arquitecta Denise Scott-Brown, en 1989, dio una conferencia en la que abordaba el tema del sexismo y el *starsystem* en la disciplina. Durante la charla rememora momentos dolorosos que afrontó a lo largo de su carrera en los que no se reconoció su trabajo. Lo que ocurría es que se atribuía todo el crédito, del trabajo de los dos, a su esposo, incluso le dijeron que no pensaban que ella fuera capaz de escribir como lo hacía. Además del descrédito, en el ámbito social tuvo que soportar situaciones

de discriminación debido a su rol de esposa, porque los grupos de poder económico para los que trabajaba su despacho, solamente querían ver al Arquitecto, no a su colaboradora/esposa. A partir de estas circunstancias, Denise Scott-Brown planteó que la arquitectura al trabajar con inconmensurables —como la belleza que es un concepto contextual al cien por ciento— tiende a buscar gurús, que la mayoría de las veces son hombres. Sin embargo, esto le parece absurdo, debido a que en el contexto contemporáneo las relaciones entre la arquitectura y la construcción son sumamente complejas (Scott-Brown, 1989). En esta conferencia, la arquitecta se percató de que no era la única arquitecta que había recibido este tipo de trato, al contrario, constató que era algo común.

El vínculo de la arquitectura con la figura del genio, como se entiende en el contexto contemporáneo, tiene una historicidad de más de quinientos años. Esta figura se construyó y reprodujo a partir de parámetros del mundo del arte, la figura del arquitecto, durante el renacimiento, estableció una estrecha relación con el arte por el tipo de formación que recibían los futuros arquitectos, en ese momento todos de género masculino. Es por ello que se complica el reconocimiento de un sujeto participante de la disciplina que rompe con roles establecidos históricamente.

La jerarquización y organización social de la arquitectura contemporánea impacta en los sujetos que no pertenecen al grupo del sujeto universal (Aguilar, 2022). Desde la institucionalización de la disciplina, las experiencias de estos sujetos no tienen cabida en el relato oficial de la arquitectura, es por ello que su perspectiva es borrada de cualquier discurso hegemónico que reproduzca este mundo social.

2.2. Construcción del mundo social de la arquitectura

La arquitectura, entendida como una disciplina construida históricamente permite la identificación de los procesos que han propiciado su objetividad contemporánea, esta ha sido institucionalizada a través de su historicidad y legitimada mediante el conocimiento producido por la disciplina propia. La objetivación del grupo social se reproduce por los sujetos que participan en la arquitectura, es decir, su desarrollo y objetivación sucede

desde las distintas subjetividades que la disciplina produce, Berger y Luckmann plantean que “el orden social es un producto humano” (Berger & Luckmann, 2019: 71). La construcción de la realidad social se refiere a la realidad que se experimenta en lo cotidiano, todo lo que tiene que ver con el llamado sentido común, el conocimiento que indica de qué manera el ser humano debe convivir con sus semejantes y cuál es su lugar en la sociedad. Este se produce mediante una serie de procesos que tienen que ver con la socialización y cómo se conforman, dialécticamente, los sujetos que se aprenden entre sí.

2.2.1. La institucionalización y legitimación de la arquitectura y del sujeto representante de la disciplina

La formación de la arquitectura como mundo social –contemporáneo–, y consecuentemente, como disciplina, inició su desarrollo en el Renacimiento, durante el siglo XV, empezó la transformación del entendimiento del quehacer arquitectónico y este tenía dos acepciones.

La primera tenía que ver con la continuación de la tradición medieval, en la que la práctica era realizada por maestros masones, quienes se entrenaban en el oficio de la construcción, durante el proceso de edificación. La transmisión de los conocimientos sucedía, la mayoría de las veces en el ámbito familiar, era un oficio que requería de aprendizajes técnicos y estaba vinculado directamente al trabajo manual, característica que cambia en la siguiente forma de concepción de la arquitectura.

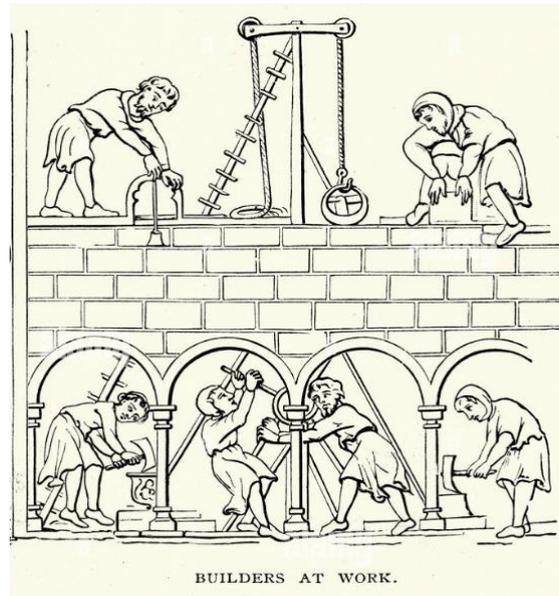


Figura 6. Maestros masones, Fuente: Walker Art Library Minneapolis

La segunda forma se gestó, específicamente, en la región central de Italia, la Toscana. Ahí se desarrolló la tradición del arquitecto-artista. Según el estudio de C. Wilkinson (1977), se aseveraba que cualquier artista podía diseñar un edificio, porque era la planeación o el diseño y no la construcción, lo que realmente importaba. En esta región, las artes de la pintura, la escultura y la arquitectura se derivaban de la misma rama formativa, por esta razón se pensaba que el artista formado en cualquiera de estas tres disciplinas podía conceptualizar un edificio. Esta formación se fundamentaba en el *disegno* –que significaba, en esencia, una formación en dibujo y perspectiva. Desarrollada como una teoría de creatividad artística, por Giorgio Vasari y sus colegas, está daba el carácter de artes liberales a las tres disciplinas, antes mencionadas, que se distinguieron en este periodo.

A partir de esta última forma de entender la arquitectura, se inició la división de las tareas del arquitecto y con ello, el cambio en los valores apreciados desde la incipiente definición de la arquitectura. Estos cambios son la base de su posterior institucionalización.

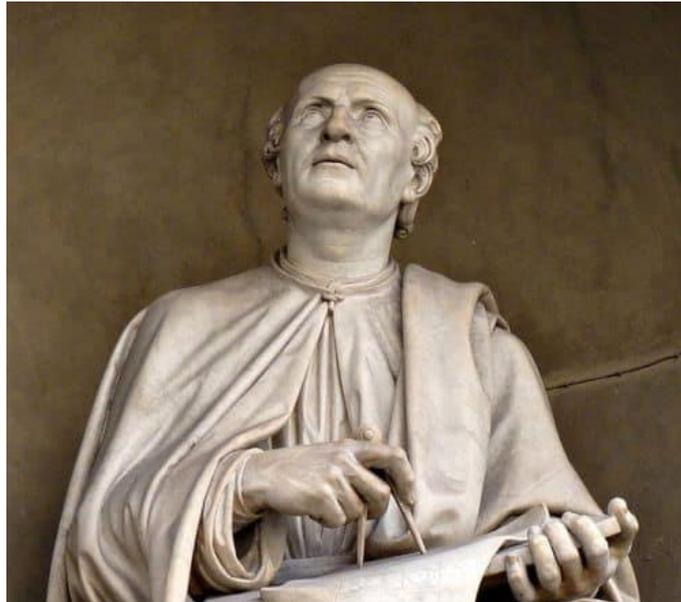


Figura 7. Escultura de Brunelleschi mirando *Il Duomo* de Florencia. Fuente: Wikipedia

La división del trabajo generó inconvenientes, debido a que el arquitecto-artista no se encontraba en el sitio de construcción todo el tiempo. Por tal motivo, el arquitecto tuvo que plantear formas de comunicarse con los trabajadores sin que él estuviera presente. Una de las principales herramientas para lograr lo anterior, fueron las maquetas –provenientes de la tradición medieval– y los dibujos arquitectónicos – es en este momento que se inicia el desarrollo del lenguaje del dibujo arquitectónico a partir de la abstracción–. Estos últimos, tomaron importancia durante el transcurso del siglo XV.

La investigación de Wilkinson (1977) identifica la importancia de la relación entre los métodos de bocetaje arquitectónico y el dibujo en perspectiva, para entender el desarrollo de los dibujos arquitectónicos. Durante el siglo XVI, se desarrollaron los dibujos con medidas, como medio de comunicación entre el arquitecto y los constructores –el plano, los alzados y los cortes. Philibert de l’Orme –arquitecto francés– dedicó una gran parte de su tratado, sobre arquitectura, a explicar los diferentes tipos de dibujo.

Según la clasificación histórica de la producción del espacio –vinculada con el desarrollo económico–, de Lefebvre, en este periodo el espacio en perspectiva cobró importancia, sobre todo en la región de la Toscana. Con base en el capitalismo mercantil,

el capital bancario se estableció en las ciudades de la zona, Florencia, Siena o Pisa. Los banqueros de estas zonas compraban tierras feudales y las transformaban.

Derivado de los dos cambios antes mencionados, la división del trabajo y las formas de representación, surge la cuestión de la relación entre la práctica y la teoría. Para Alberti, la práctica arquitectónica sin teoría no era una disciplina, para él y para varios estudiosos más, fue prioritario encontrar el vínculo entre la práctica y la teoría. Los tratados teóricos más importantes del siglo XVI basaron sus posturas en Vitruvio. El primero, fue elaborado por de l'Orme, quien se distinguió por un enfoque funcionalista y que buscaba ampliar el canon clásico para integrar un orden propio de su lugar de origen, Francia. El segundo tratado, fue escrito por Andrea Palladio, *Quattro libri dell'architettura*, en el que mostró el vínculo entre la teoría y la práctica y, a partir de este se definió la profesión del arquitecto de la época (Wilkinson, 1977).

En esta breve revisión del periodo Renacentista se identifican varios aspectos que han sido fundamentales para la definición de la arquitectura moderna. El primero, la división del trabajo; el segundo, la importancia del conocimiento teórico y el tercero, la importancia de aplicar el conocimiento en la planeación previa a la construcción del edificio, en la forma de representación abstracta del espacio.

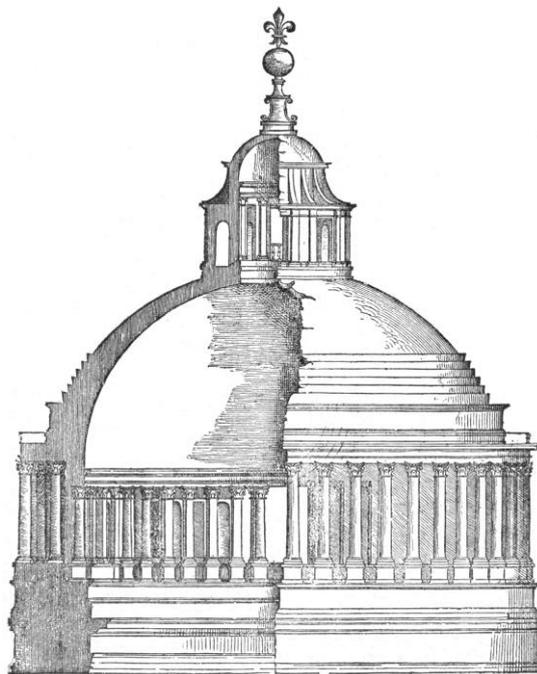


Figura 8. Domo de San Pedro, diseñado por Bramante, dibujado por Serlio. Fuente: Wikipedia

Uno de los primeros países en institucionalizar la arquitectura fue Francia con la fundación de la Real Academia de Arquitectura en 1671. En este momento se logró la estandarización en la formación de los arquitectos de La administración real de construcciones –*L’administration des bâtiments royaux*– (Rosenfeld, 1977). El rey Luis XIV, quien fue el promotor de la creación de la academia, tuvo una injerencia absoluta en la formación de los arquitectos franceses, él determinó los parámetros de la educación, así como la asignación de proyectos. Aquí se revela la relación entre el poder político y económico y la arquitectura.

Los principios académicos planteados por la Real Academia de Arquitectura fueron publicados en 1675 como *Cours d’architecture*, esto influenció la forma en la que se enseñó la disciplina en toda Europa durante los siglos XVIII y XIX.

La arquitectura se terminó de institucionalizar, aproximadamente, a mediados del siglo XIX. En Francia se estableció la Escuela de Bellas Artes (*Ecole des Beaux-Arts*) y su modelo fue la referencia, para formar a los arquitectos, en occidente. Asimismo, en Inglaterra, la Royal Academy estableció su Escuela de Arquitectura (*School of Architecture*). Estados Unidos buscó imitar el formato de la Escuela de Bellas Artes francesa, antes de que se institucionalizara la disciplina, muchos arquitectos norteamericanos iban a formarse a París y regresaban para ejercer en Estados Unidos. Tiempo después, los estadounidenses, conformaron la *Society of Beaux-Arts Architects* y el *Beaux-Arts Institute of Design*, estilísticamente estos institutos buscaban recuperar las ideas de la arquitectura clásica. Asimismo, su vínculo con el poder político y económico se mantuvo intacto (Draper, 1977).

Así, al igual que la disciplina, la figura del arquitecto también ha sido redefinida en varias ocasiones, la breve revisión de su desarrollo permite comprender cómo se construye la objetivación de este sujeto social, posterior a los cambios fundamentales que sufre en el Renacimiento.

El surgimiento de la idea del arquitecto como artista, como genio creador, se relaciona con su cambio de formación, el arquitecto se forma académicamente –en *disegno*–, no en la práctica. La identificación con el artista, trajo consigo la búsqueda de mejorar el estatus social del arquitecto, Philibert l’Orme hizo una clara distinción entre la figura del arquitecto y el artesano. El arquitecto trataba de presentarse como el

practicante de un arte liberal, desde el momento en el que el diseño arquitectónico se fundamentó en la geometría y las matemáticas. Así, la habilidad del arquitecto recayó en el intelecto, y no en la práctica manual. La definición del arquitecto contemporáneo, realizada por Spiro Kostof (1977), plantea que este se encarga de la concepción de edificios o de espacios habitables. Su tarea principal es generar la propuesta del espacio construido: como debe ser y verse su edificio. Su rol es el de un mediador entre el cliente o el patrón –la persona que decide construir– y el constructor o la fuerza de trabajo que construye el edificio⁵, en esta forma de entender al arquitecto se muestra la clara historicidad de la figura, que mantiene preceptos definidos en el periodo del Renacimiento.

El arquitecto del siglo XXI, mantiene rasgos característicos de todos los periodos que marcaron su desarrollo, uno de estos es que ha sido una disciplina ejecutada mayoritariamente por sujetos universales, dificultando la participación de otros sujetos como las mujeres, este sesgo también se origina en el mismo Renacimiento, pero se fundamenta en valores que cambian dependiendo del periodo histórico.

Durante el siglo XIX se estableció la figura del genio creador que se asocia al artista, pero también al arquitecto. El trabajo de Christine Battersby *Gender and Genius* plantea una revisión histórica de los cambios que ha sufrido la idea de genio. Para la autora el punto más relevante de este cambio sucede en el periodo del romanticismo, porque la figura del genio se materializa en el sujeto masculino, pero las características que lo definen generalmente son atribuidas socialmente al género femenino, la sensibilidad, la creatividad. En esto la autora ve una contradicción con muchas implicaciones, debido a que las características valoradas en el sujeto masculino del genio, son vistas como una patología en los sujetos femeninos, obstaculizando de forma más tajante la participación de las mujeres en el mundo del arte o la arquitectura (Battersby, 1989).

En el periodo victoriano, los roles atribuidos al género se establecieron con más rigidez que en los periodos históricos previos, Roszika Parker y Griselda Pollock, revisan

⁵ Extracto original: *This is what architects are, conceivers of buildings [...]. The primary task of the architect, then as now, is to communicate what proposed buildings should be and look like. The architect's role is that of a mediator between the client or de patron, that is, the person who decides to build, and the workforce with its overseers, which we might collectively refer to as the builder.*

este hecho en su trabajo *Maestras antiguas*, frenando cualquier intento de participación de la mujer en cualquier ámbito que no fuera el doméstico.

Esta breve revisión muestra indicios de porque la figura de la arquitecta no ha sido representada en la historiografía de la disciplina y, como consecuencia, se dificulta pensarla como sujeto que participa de una disciplina que históricamente ha sido representada como exclusiva del género masculino.

3. RELACIONES DE PODER ENTRE LOS ARQUITECTOS Y LAS ARQUITECTAS

La integración de la mujer a la arquitectura, ha estado condicionada por el género, la clase y la raza, es decir, ha sido marcada por las intersecciones de estos constructos que limitan la participación de los sujetos en la sociedad. Se habla desde esta perspectiva, porque así, se puede matizar el avance de la disciplina en relación a temas de diversidad. El proceso de integración de las mujeres a la arquitectura ha sido largo, lento y con muchos obstáculos impuestos desde los discursos hegemónicos producidos por el sujeto universal. La revisión de los procesos históricos a los que se han enfrentado las mujeres para poder integrarse a los campos profesionales, permite vislumbrar porque, aún en el contexto actual, su relación con los sujetos hegemónicos sigue marcada por el ejercicio del poder.

En el caso específico de la arquitectura, la integración de las mujeres a la disciplina es marcada, desde un inicio, por la dominación masculina. Estos procesos determinan la forma en la que las arquitectas se construyen como sujetas a partir del conocimiento de la realidad social que adquieren a lo largo de su vida profesional. Los antecedentes históricos proporcionan una perspectiva que facilita el entendimiento de por qué la situación de las arquitectas entrevistadas sigue siendo conflictiva en un entorno que, supuestamente, está cerca de alcanzar la igualdad.

3.1. Antecedentes históricos: Incorporación de las mujeres al campo disciplinar de la arquitectura

El acceso de las mujeres a la arquitectura está presidido por una serie de luchas de reivindicación de los derechos de la mujer. Estas luchas comenzaron a gestarse a finales

del siglo XVIII con los trabajos de Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouges, *Vindicación de los derechos de la mujer* y *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*, respectivamente. Estas mujeres buscaban que “su reivindicación fuera colectiva, por lo tanto, política” (Casas Robla, 2020: 15-16). Sus luchas se materializaron a finales del siglo XIX, al conjuntarse dos situaciones; por un lado, el crecimiento desmedido de las fábricas, así como, el de las zonas urbanas –ocasionado por la Revolución Industrial–, que provocó un deterioro atroz en las condiciones de vida de los trabajadores. A las mujeres de este gremio les fue difícil organizarse para exigir condiciones dignas de trabajo, debido a la precarización recrudescida por su género. Por otro lado, se encontraban las mujeres quienes, a pesar de pertenecer a la clase privilegiada, no podían acceder a ningún tipo de formación profesional y eran “simples objetos en el recuento de propiedades de sus maridos” (Casas Robla, 2010: 16). Fueron ellas quienes lograron organizarse para exigir los derechos que les correspondían a todas las mujeres. Los movimientos sufragistas y abolicionistas –surgidos en Estados Unidos y Europa– fueron el resultado de esta disconformidad.

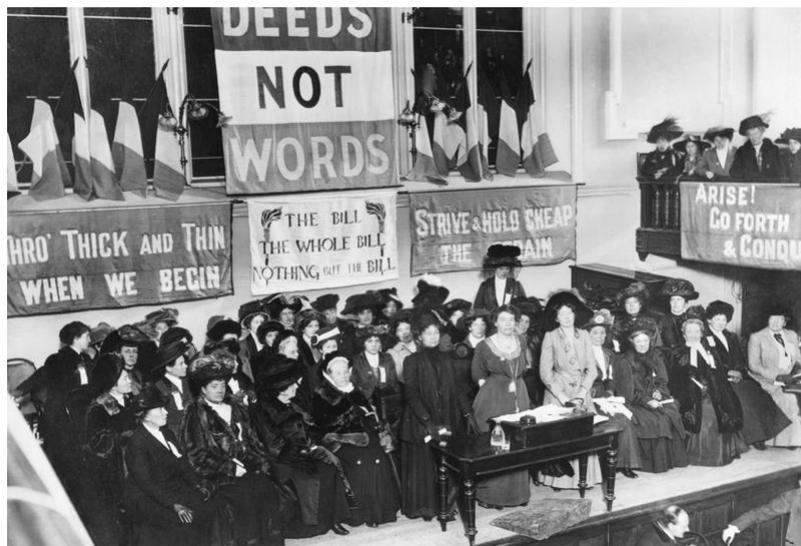


Figura 9. Mujeres sufragistas en Inglaterra 1908. Fuente: Archive AMC

En este clima conflictivo, las mujeres accedieron a la formación universitaria. En 1890, Signe Ida Katarina Hornborg concluyó los estudios de arquitectura, fue la primera mujer –en Europa– en obtener un título universitario de la Universidad Politécnica de Helsinki

como arquitecta⁶. Logró ingresar a la carrera con un permiso especial que le permitía estudiar medio tiempo, los horarios de tiempo completo estaban reservados para los hombres (Cigliano, 2022).

3.1.1. Incorporación a la disciplina en México

En el contexto mexicano, durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, comenzó la discusión sobre la educación intelectual y profesional de las mujeres. En 1887, al recibirse Matilde Montoya, la primera mujer en obtener el título de médica en la Escuela Nacional de Medicina, se intensificó la polémica que se gestaba en torno al tema de la educación profesional de las mujeres. Lo controversial del tema, según Gabriela Cano (2010), radicó en el cuestionamiento que se generó en torno a la división de las esferas pública y privada. La incorporación de las mujeres al campo profesional ponía en cuestión la pertenencia naturalizada de la mujer a la esfera de lo privado y su lugar en el orden social. El trastocamiento de las estructuras sociales se percibía como una gran amenaza para la estabilidad social, por ello surgieron varios argumentos que buscaron frenar la restructuración del espacio social.

En el texto *La polémica en torno al acceso de las mujeres a las profesiones*⁷, de Gabriela Cano, los argumentos recurrentes para desacreditar la formación intelectual de las mujeres, se relacionaron con el discurso de la domesticidad, la emancipación a través del estudio, la inferioridad intelectual y la masculinización de las mujeres. El argumento de la inferioridad intelectual se revisa, brevemente, para entender de donde provienen las ideas que ponen en duda la capacidad intelectual de las mujeres. Esto no quiere decir que los otros tres argumentos no operen, al contrario, funcionan como tipificadores del trabajo profesional de las mujeres.

El argumento de la inferioridad intelectual fue ampliamente retomado debido al respaldo de filósofos y revistas científicas europeas, este mantuvo su vigencia durante

⁶ Este dato fue el más recurrente en la consulta de varias fuentes bibliográficas, sin embargo, en el texto de Gwendolyn Wright y en el de Zaida Muxí se pone como primera arquitecta –graduada en Estados Unidos– a Mary Louisa Page, egresada de la Universidad de Illinois en 1978.

⁷ El trabajo de Gabriela Cano se puede revisar en línea, para más información ir a la bibliografía.

décadas posteriores a la polémica, y fue abordado como planteamiento de la cuestión en la tesis *Sobre cultura femenina* de Rosario Castellanos, presentada en 1950. Castellanos retoma los supuestos de Arthur Schopenhauer, Otto Weininger, Georg Simmel, P.J. Moebius y muchos más para asentar los argumentos que trataría de refutar en su disertación.

Los argumentos enunciados desde un supuesto rigor científico, en la actualidad, perpetúan su permanencia en el complejo tejido social, aunque no en la superficie, forman parte de la objetivación de los sujetos a partir de los roles que se establecen desde las diferencias de género, esto dificulta su cuestionamiento y posterior erradicación. Es por ello que el proceso de integración de las mujeres a los ámbitos profesionales sucedió de forma pausada, pasaron veinte años –a partir del fin de la polémica– para que tres mujeres se integraran al cuerpo estudiantil de la carrera de Arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura.

3.1.2. El ingreso de las primeras mujeres a la carrera de arquitectura en la Ciudad de México

En el año 1923, la revista *El Arquitecto*⁸, publicó una nota en la que se discute el acceso de las mujeres al campo de la arquitectura. En este texto, el lenguaje revela las ideas y preconcepciones de la época. El reconocimiento de las aptitudes de las mujeres es marcado por las características que rigen los roles de los sujetos marcados por el género.

El ingreso de las mujeres a este campo, se da de manera parcial, desde el inicio condicionado por el género, la raza y la clase. La Escuela Nacional de Arquitectura permitió el ingreso del primer grupo de mujeres en 1932. El grupo estaba conformado por tres estudiantes: Sergia Canut Beuro, Elvia Gutiérrez y Jessie Woodward. De este grupo la única en titularse fue Sergia Beuro, pero en un calendario irregular.

La primera mujer titulada como arquitecta en México, María Luisa Dehesa Gómez Farías, empezó sus estudios al año siguiente del ingreso del primer grupo de mujeres, en 1933. Dehesa realizó sus estudios en un periodo de cinco años y en julio de 1939, se tituló con el proyecto *Cuartel de artillería tipo*. En julio de 1939 se publicó un artículo para

⁸ La nota completa se encuentra en el Anexo 2.

reconocer a una Efemérides arquitectónica⁹ en la revista *ARQUITECTURA. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*. El autor de la nota halaga el trabajo de la arquitecta María Luisa Dehesa y atribuye el éxito del proyecto al énfasis de la diferencia entre “lo que es función del hombre de lo que lo es de la mujer” (Beltrán, 1939:60).



Figura 10. María Luisa Dehesa en su examen de grado. Fuente: Archivo UNAM.

En este mismo año se incorporó a la academia la estudiante María Stella Flores Barroeta. Un año después, ingresó la primera mujer a la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (IPN), Clara García Olivera (Hurtado, 1997). Ruth Rivera fue la segunda mujer en ingresar al Politécnico para formarse como arquitecto-ingeniero en 1946. Dos años después en 1948, Flores Barroeta presentó su examen de titulación con la tesis *Una clínica para el Instituto Mexicano del Seguro Social*, recibió nota aprobatoria, convirtiéndose en la sexta mujer titulada como arquitecta en México (Hurtado, 1997). Durante ese mismo año se integró Estefanía Chávez Barragán a la matrícula estudiantil de la Escuela Nacional de Arquitectura. Un año después Ruth Rivera terminó sus estudios en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN. En el año 1954, Estefanía Chávez Barragán obtuvo su título con el proyecto *Habitaciones y recreación en el campamento de PEMEX, en la ciudad de Tierra Blanca, Ver.* La universidad Iberoamericana permitió el acceso a las estudiantes de arquitectura en el año 1955. La

⁹ La nota completa se encuentra en el Anexo 3.

primera mujer egresada de la IBERO fue María Elena Campos Newman, recibida en 1960 (Hurtado, 1997). Para 1965 ya había 119 arquitectas egresadas de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, antes Escuela Nacional de Arquitectura. Casi diez años después, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional contaba con 43 ingenieras-arquitectas egresadas. En 1980 egresó la arquitecta Clara de Buen Richkarday, de la Universidad Iberoamericana. En 1996 el número de arquitectas egresadas de la IBERO era de 194 (Hurtado, 1997).

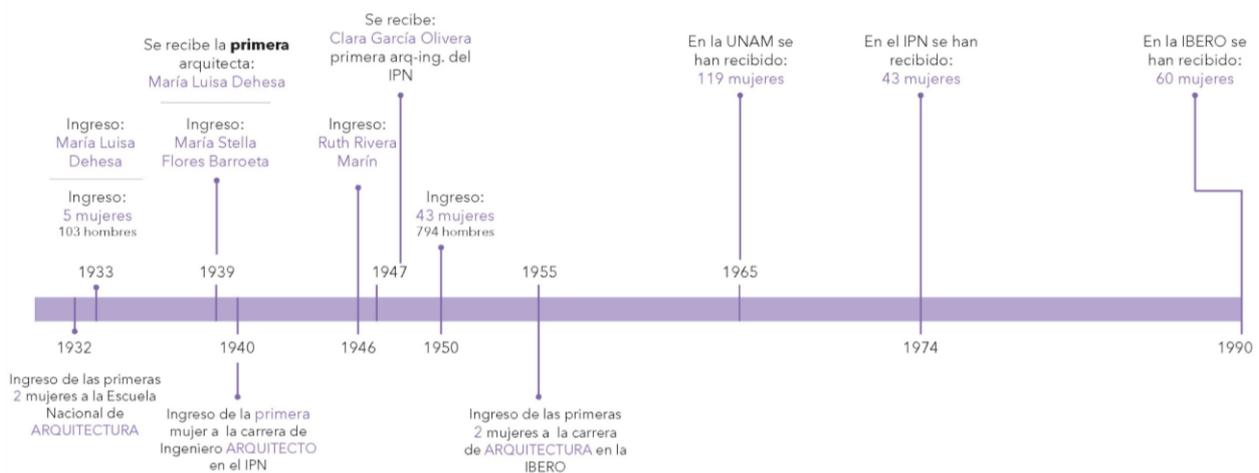


Figura 11. Línea del tiempo del ingreso de las primeras arquitectas. Fuente: elaboración propia.

3.2. Construcción objetiva de las arquitectas

Las primeras mujeres que incursionaron en la disciplina se desarrollaron en los espacios que los arquitectos no consideraban prioritarios o revisaban superficialmente. Estos espacios estaban estrechamente vinculados con el espacio interior, en específico, lo doméstico. Es en el espacio relegado por la disciplina, en el que las mujeres se desempeñaron con mayor soltura profesionalmente; se les permitió ejercer en esos campos porque, según los arquitectos, se enfrentaban a temas conocidos, como resolver las necesidades de otra mujer (Wright, 1977). La integración a la disciplina siempre fue en los términos bajo los que les estaba permitido participar y, cuando ingresaron, no buscaron ningún cambio radical en el diseño o en las políticas de la disciplina. En 1939, el *Institute of Women's Professional Relations*, en Estados Unidos, mantenía la idea de

que las mujeres sólo podían ejercer si un hombre las dirigía, asimismo, afirmaban que solo se podían desempeñar en los ámbitos de la arquitectura relacionados con lo propio del género femenino (Wright, 1977). Lo enunciado anteriormente contiene implicaciones relacionadas con los roles de género establecidos socialmente, y esto limita el ejercicio de la mujer en la arquitectura. El trabajo de Gwendolyn Wright muestra que las practicantes podían asumir cuatro roles dentro de la disciplina bajo los que les era posible ejercer: la mujer excepcional, las diseñadoras anónimas, las adjuntas a la profesión y las reformadoras. Estos roles funcionan como tipificadores que generan la objetivación de los sujetos que participan en el ejercicio de la arquitectura, en este caso, el sujeto subalterno: la arquitecta.

El primer rol, la mujer excepcional, se materializó en la mujer que renunciaba a todo con tal de alcanzar el éxito en la disciplina, ejemplos de ellas fueron Julia Morgan y Catherine Beecher-Stowe, el estándar de la mujer excepcional fue definido tomando como referencia sus carreras profesionales. Ellas dedicaron su vida a la profesión, “Morgan diseñó, durante sus 50 años de carrera, unos 800 edificios. Beecher sentó las bases para el nuevo entendimiento del interior doméstico en Estados Unidos”¹⁰ (Wright, 1977: 285).



Figura 12. Julia Morgan. Fuente: The American Woman's home, C.B.S.

¹⁰ Extracto original: *(Morgan designed some eight hundred buildings during just under fifty years of practice) and for their innovative concepts (Beecher gave us the forerunner of the modern suburban house's technological system and its organizations).*

Los parámetros que se establecen a partir del trabajo de estas dos mujeres, plantean un estándar, que para la mayoría de los sujetos es difícil de alcanzar. Adicionalmente, es importante notar que estas aportaciones se dan en el ámbito del diseño interior.

El rol de las diseñadoras anónimas, muestra lo conflictivo del parámetro establecido por las mujeres excepcionales. Varias mujeres, al no tener un cuerpo de trabajo como el de Beecher-Stowe o el de Morgan, no fueron reconocidas como profesionales de la arquitectura. Un aspecto que dificultó la participación de las profesionistas fue que el ambiente de trabajo de la arquitectura no era un lugar femenino, debido a las dinámicas de las relaciones laborales marcadas por valores que se asocian a lo masculino. Por ello, las mujeres que incursionaron en la disciplina optaron por mantenerse al margen como aprendices y asumir las condiciones para poder continuar con sus prácticas (Wright, 1977).

Algunas mujeres encontraron otras formas de inferir en la profesión, no desde dentro sino ejerciendo en paralelo como planificadoras o reformadoras del hogar. Este tercer rol se conjunta con el cuarto en algunos aspectos. Las adjuntas de la profesión se encargaron de proporcionar información importante, desde la crítica, a los arquitectos. A principios del siglo XX, los cambios en las formas de vida, exigieron la reforma del espacio doméstico. Estas mujeres fueron las encargadas de hacer los análisis pertinentes para mejorar las viviendas, que en algún momento sólo contemplaban a la familia nuclear para decidir la distribución de los espacios.

Como ejemplo del cuarto rol, está el trabajo de Charlotte Perkins Gilman, quien, a pesar de no ser arquitecta, planteaba una serie de reformas en la gestión del espacio doméstico. Sus planteamientos tenían implicaciones que cuestionaban los roles atribuidos a las mujeres por el género. Su trabajo proponía la profesionalización de los trabajos domésticos, con esto se refería a su centralización, y tenía como objetivo: “la conversión necesaria del trabajo doméstico a la profesionalización, así, se podría generar una mejor organización, además, de pagar por las labores domésticas, algo que siempre se ha dado por sentado”¹¹ (Wright, 1977: 302).

¹¹ Extracto original: *The conversion to the necessary cooperative or professionalized housekeeping that would provide the motivation for efficient domestic reorganization; after all, people would then be paying for the labor that had always been taken for granted in housekeeping.*

La breve revisión, del análisis de Wright, muestra que los sesgos en la práctica profesional tienen una historicidad y una continuidad, en el curso de las entrevistas se evidenció que las arquitectas, en su desarrollo profesional, buscan espacios en los que se puedan desenvolver de manera orgánica, sin embargo, esta búsqueda se complica por los sesgos que hasta la fecha no han sido superados.

3.3. Prácticas de las mujeres arquitectas reconocidas

Muchas arquitectas contemporáneas han alcanzado el éxito en la disciplina, son reconocidas y premiadas desde las instituciones que en algún momento se negaron a reconocer el trabajo colaborativo o el trabajo que no fuera realizado por el sujeto universal. En su momento, Denise Scott-Brown se enfrentó a esta situación al ver que sólo premiaron a su esposo –el Pritzker de 1991– a pesar de que los dos colaboraban en sus proyectos. En una conferencia dictada en 1989, planteó varias de las dificultades a las que se enfrentó en su momento, por su género, estas son las situaciones más recurrentes.

La falta de representación, en el contexto contemporáneo, se empieza a revertir debido a que, desde hace algunos es un espacio que se encuentra en disputa. Ganar algunos espacios no implica que las lógicas del mundo social de la arquitectura hayan cambiado, por ello es importante mirar de manera crítica algunos eventos dentro de la disciplina, ejemplo de esto es el caso de la arquitecta Zaha Hadid. Su caso es excepcional y debe ser revisado desde una perspectiva crítica, para no correr el riesgo de asumir que la profesión ha cambiado y que es capaz de reconocer el trabajo proveniente de cualquier tipo de subjetividad. Lo que sucede con Z. Hadid es que logró posicionarse dentro del grupo de élite –los *starchitects*– porque, es la figura perfecta para mostrar que los trabajos dignos de reconocimiento pueden venir de cualquier género y cualquier lugar. El fenómeno de esta arquitecta tiene un impacto negativo en la lucha por la igualdad dentro de la disciplina. Según el trabajo de Rivero Moreno (2012), su reconocimiento –como igual dentro del *starsystem* de la arquitectura– sienta un precedente en el que se borra por completo la falta de reconocimiento al trabajo de las mujeres. El trabajo de la arquitecta fija su interés en temas formales, da un privilegio desmesurado al sentido de la vista y su ejercicio parece estar más vinculado a lo

escultórico que a lo arquitectónico. En su práctica reproduce “los patrones impuestos desde el poder capitalista, dejando escapar la posibilidad de subversión de los cánones que supuestamente habrían sido un obstáculo en su trabajo” (Rivero Moreno, 2012, 664).

El reconocimiento, que aún se disputa, ha sido el resultado de una lucha constante por los espacios de representación. La participación de las mujeres en la arquitectura fue borrada sistemáticamente de los textos y de los programas académicos durante el siglo XX. Las relecturas históricas desde perspectivas críticas como *Mujeres, casas y ciudades* de Zaida Muxí o *Las diseñadoras de la Bauhaus: Historia de una revolución silenciosa* de Marisa Vadillo, son las que han recuperado las voces de muchas arquitectas a quienes les fue negado el crédito y reconocimiento de sus trabajos al campo. Gracias a estas revisiones conocemos a Margarete Schütte-Lihotzky o Lella Vignelli. Esta recuperación sigue en proceso de construcción y podría brindar nuevas herramientas para valorar el trabajo realizado dentro de la disciplina.

En el contexto mexicano, existe un grupo reducido de arquitectas mexicanas que ha logrado destacar, el trabajo de algunas arquitectas mexicanas con grandes trayectorias como Frida Escobedo o Tatiana Bilbao es reconocido internacionalmente. Ellas han logrado ser reconocidas en los ámbitos hegemónicos de la disciplina, esto ha sido importante porque es un ejercicio que recupera otras subjetividades y da visibilidad a otro tipo de ejercicio. Sin embargo, su inserción en el mundo de la arquitectura no ha cambiado las condiciones cotidianas a las que las mujeres profesionistas se enfrentan, sino que se percibe un efecto similar al que ocasiona el fenómeno de Zaha Hadid. Se muestra, superficialmente, una mayor apertura, no obstante, eso funciona como un espejismo; al indagar en los relatos de vida de las sujetas entrevistadas, se evidencia el largo camino que falta por recorrer para alcanzar cierta paridad en la arquitectura. Cabe mencionar que el grupo de mujeres que ha alcanzado reconocimiento es homogéneo, casi todas las arquitectas son egresadas de la Universidad Iberoamericana. En esta recurrencia, la intersección de condicionantes como la clase y la raza, son aspectos que marcan el ejercicio de las mujeres.

4. MUJERES EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

La participación de la mayoría de las mujeres en la arquitectura contemporánea sucede en los ámbitos que son invisibilizados por el discurso hegemónico construido en torno a la disciplina. Los procedimientos ocultos son organizados por un sistema tecnocrático que se encuentra al servicio del capital. Michel de Certeau utiliza la definición de M. Foucault sobre la microfísica del poder para identificar dichas formas de actuación; las define como “procedimientos técnicos minúsculos que, al jugar con los detalles, han redistribuido el espacio para hacerlo operador de una ‘vigilancia’ generalizada” (Certeau, 2000: XLIV). Esta manera de hacer afecta las prácticas de las mujeres, por tanto, estas deben responder a las demandas del ejercicio hegemónico si es que su objetivo es participar de la disciplina. Sin embargo, existe una contraparte, los procedimientos minúsculos y cotidianos, estos juegan con los mecanismos organizadores de la disciplina para subvertirlos en el espacio no totalizado. Las maneras de hacer, desde la definición de M. de Certeau, son las prácticas a través de las que los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la disciplina.

En este ejercicio trato de identificar las prácticas microbianas que se encuentran al interior del aparato tecnocrático de la arquitectura, que buscan modificar el comportamiento de éste, mediante tácticas articuladas en los detalles de lo cotidiano. Asimismo, busco vislumbrar “las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica artesanal de grupos o individuos atrapados en las redes de vigilancia” (de Certeau, 2000: XLV), es decir, identificar las prácticas que cuestionan y rompen con la opresión y subordinación del sistema dominante, cuyo único objetivo es reproducir el orden y las jerarquías hegemónicas. Lo anterior se vislumbra en el análisis de las prácticas de las arquitectas entrevistadas.

4.1. Primer acceso a las subjetividades de las arquitectas

El primer acercamiento a la subjetividad de las participantes es mediante el ejercicio de las entrevistas, estas arrojaron hallazgos importantes sobre la práctica contemporánea de las arquitectas. Previo a iniciar el proceso de análisis, se realiza una breve descripción

del tercer momento del trabajo de campo, la antesala al análisis de la información, con el objetivo de explicar el proceso de organización de los datos recabados.

El tercer momento del trabajo de campo consistió en el registro y la organización de la información. La transcripción de las entrevistas tuvo como finalidad generar un índice, por entrevista, que permitiera ubicar fácilmente los diferentes temas. El índice contiene etiquetas para diferenciar, a través del color, los tópicos abordados en los distintos momentos de las conversaciones. Posterior al etiquetado, se agrupó la información por temas para poder iniciar el proceso de análisis.

El análisis de las entrevistas narrativas requiere de un trabajo minucioso de relectura, Bertaux llama análisis comprensivo a esta forma de aproximación a la información, asimismo, plantea que los significados aparecen poco a poco durante las relecturas. Este análisis se sustenta en la imaginación y el rigor del investigador (Bertaux, 1997: 91). A partir del método etnosociológico, el ejercicio de relectura fue develando los significados implícitos en los testimonios de las arquitectas.

La identificación de términos, que tienen los mismos significados, fue esencial para la creación de las etiquetas que ayudaron a organizar la información en diferentes temas. Bertaux (1997) plantea que el sujeto de estudio difícilmente va a referirse directamente al fenómeno estudiado, más bien hará alguna alusión o sugerencia del hecho. Es tarea del investigador identificar esas frases o palabras que refieren al fenómeno estudiado.

El tipo de análisis que se utilizó en la investigación es el análisis temático. Este consiste en comparar los temas abordados en los relatos recabados. El objetivo de este proceso es identificar las recurrencias de situaciones similares que funcionan con la misma lógica. Al estudiar los efectos de éstas situaciones, se puede identificar el funcionamiento de diversos mecanismos sociales (Bertaux, 1997). La comparación de los testimonios de las arquitectas tuvo como fin revelar los mecanismos sociales que forman parte del mundo profesional de la arquitectura. La identificación de recurrencias y diferencias en situaciones parecidas permitió comprender cómo actúan ciertos mecanismos, y a su vez ver cómo estos afectan de manera distinta a las sujetas involucradas en estos procesos.

Las entrevistas abordaron temas que van desde el punto en el que las arquitectas decidieron estudiar arquitectura hasta su experiencia profesional más próxima. Como primera aproximación, la información se divide en tres grandes grupos: el primero, relacionado con su formación universitaria, el segundo, relacionado con su trabajo profesional y el tercero, relacionado con su percepción sobre la representación de las mujeres en el campo de la arquitectura.

Después de la transcripción y la identificación de los temas, se elaboró un cuadro comparativo en el que se organiza la información de cada entrevista por tema. La información recabada es muy basta, por este motivo, solamente se analizaron en profundidad los temas relacionados con el trabajo profesional. Así, quedó pendiente el análisis de los temas vinculados con la formación profesional, la experiencia en la universidad y la representación de las mujeres en la arquitectura. El esquema que se muestra a continuación simula el documento donde se organizaron los testimonios por tema (en la sección de anexos se encuentra un resumen de los testimonios de las arquitectas sobre la experiencia profesional).

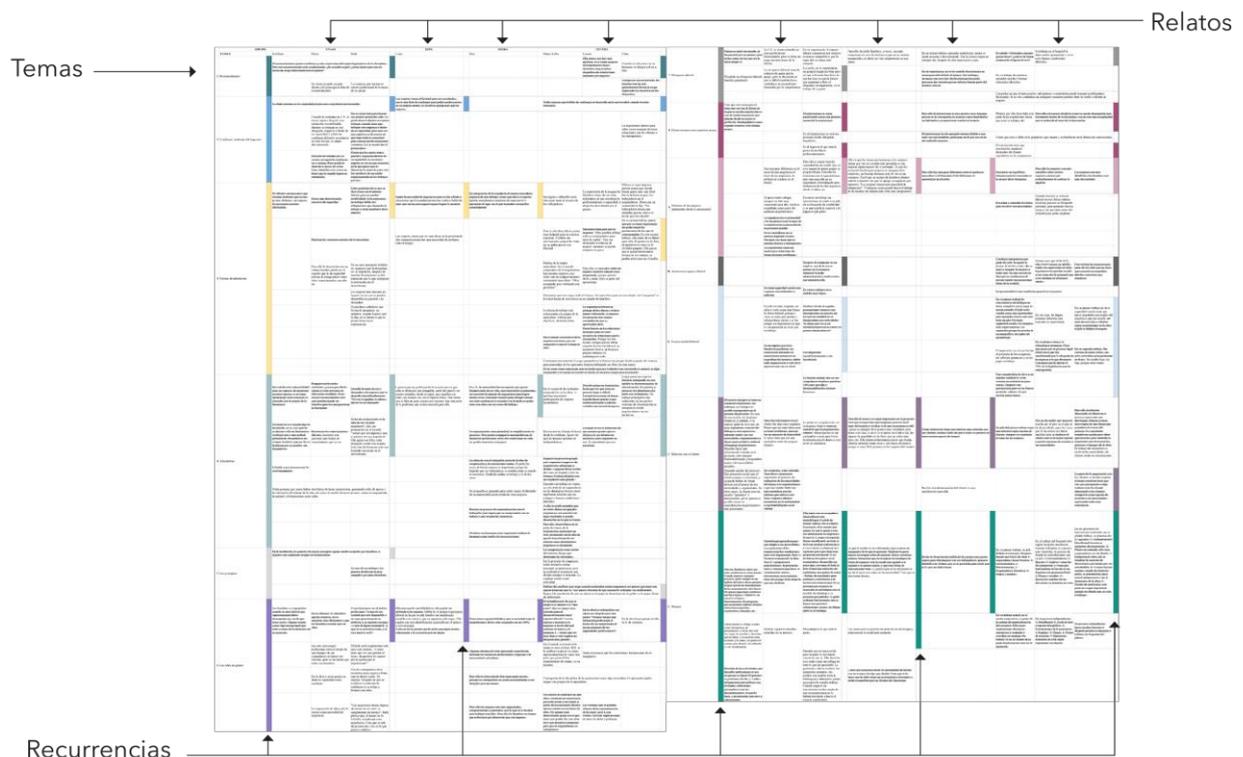


Figura 13. Esquema del registro y organización de la información. Fuente: elaboración propia.

La experiencia laboral, es el tema seleccionado para el análisis, de él se derivan los siguientes temas: el mundo profesional, el ejercicio propio y las prácticas intersticiales — como práctica alternativa—. A continuación, se muestra un diagrama que contiene los temas y subtemas, para identificar de qué formas se vinculan entre sí.

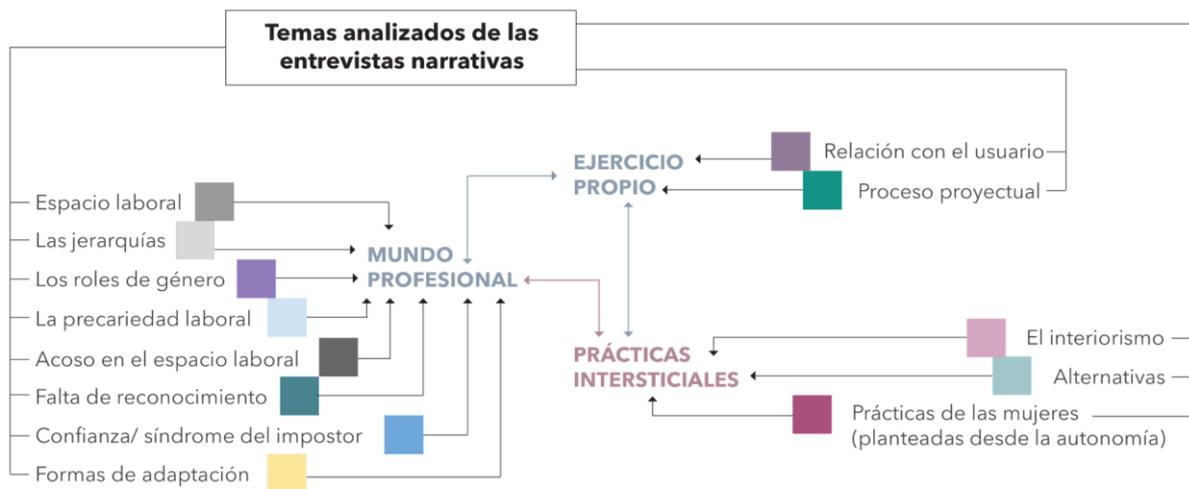


Figura 14. Diagrama de temas analizados. Fuente: elaboración propia

Después de la organización de los temas, se identificaron las recurrencias entre los testimonios. El objetivo de encontrar situaciones que se repiten, es vislumbrar los ejes que delimitan las relaciones entre los individuos de la disciplina, así como las reglas que rigen el mundo social de la arquitectura. Posteriormente, se procedió a reconocer cuales son las diferencias entre los relatos. Estos elementos permiten matizar las situaciones a las que se enfrentan las arquitectas en el mundo profesional. A continuación, se muestra un cuadro de resumen de las recurrencias y las diferencias en los relatos de vida analizados (la tabla en extenso se encuentra en los anexos).

Interpretación: resumen		
MUNDO LABORAL		
Temas	Recurrencias	Diferencias
Espacio laboral	Las arquitectas no han sentido discriminación en el espacio	Algunas participantes hablan de la forma de acercarse al otro, por

	<p>laboral, al contrario, se han podido desarrollar como profesionistas, han conocido gente valiosa y han aprendido muchas cosas. En el lugar donde se sienten minimizadas es en la obra, ubican que esto genera una tensión derivada del sentirse menospreciada, consideran que esto no debe ser parte del entorno laboral.</p>	<p>ejemplo, el saludo. Les incomoda el contacto físico con un extraño (el saludo de beso), platican como la pandemia del Sars-Cov2 cambió esta dinámica.</p>
Las jerarquías	<p>Las participantes identifican que las jerarquías delimitan las formas de relacionarse entre los sujetos que ejercen la disciplina. También notan que los puestos de mayor jerarquía siguen siendo ocupados, en su mayoría, por hombres sobre todo en las instituciones. La competencia, para las arquitectas, es uno de los rasgos característicos de la disciplina y tiene que ver con la jerarquización.</p>	<p>Algunas participantes discutieron el conflicto que surge cuando un hombre quiere imponerse para demostrar que tiene una mayor jerarquía, y discuten: ¿cómo enfrentarlo sin confrontarlo?</p>
Los roles de género	<p>Las participantes identificaron el encasillamiento en roles que cotidianamente son atribuidos a las mujeres. Identifican que hay una sorpresa cuando se salen del rol que supuestamente deben desempeñar, “aún existe sorpresa cuando ven que estás a cargo de la dirección del proyecto”. Identifican que hay varias formas en las que el sujeto hegemónico las encasilla: la joven atractiva que puede estar disponible o la mujer maternal que resuelve todo. O bien, la mujer sumisa o la mujer que se impone a través de la fuerza y el mal carácter. Se han enfrentado a la dificultad de dirigir una obra: “los maestros no están acostumbrados a ser dirigidos</p>	<p>Algunas entrevistadas atribuyen a las mujeres una mayor sensibilidad estética o sensibilidad hacia el detalle, sin embargo, otra participante discrepa. Para ella los hombres también pueden acceder a ese tipo de sensibilidad estética. En el caso de Elsa con la maternidad, describe la exigencia social sobre el cumplimiento de sus roles al 100%, como madre y como arquitecta, no hay concesiones, si ella decidió ser profesionista entonces tiene que cumplir los dos roles. Tres participantes discuten si es válido tomar las ‘ventajas’ derivadas de la objetualización de la mujer.</p>

	por una mujer, aunque tengas una formación profesional, el hecho de ser mujer limita el reconocimiento de tus capacidades profesionales”.	
La precariedad laboral	Las arquitectas identifican la precariedad laboral más como una condición general del gremio, aunque si creen que algunos aspectos de esta precariedad se recrudecen debido al género. La falta de seguridad social, los sueldos bajos, la falta de horarios fijos, son las principales formas de precariedad.	Algunas se han enfrentado a abusos derivados del engaño: vacantes falsas, trabajo no remunerado, etc.
Acoso en el espacio laboral		Cuatro participantes se enfrentaron a temas de acoso, dos de tipo laboral y otras dos de índole sexual. Hablaron de no saber cómo reaccionar en el momento de la agresión.
Falta de reconocimiento	Para las entrevistadas el reconocimiento es importante, entienden que este está condicionado y creen que si hay un sesgo marcado por el género.	A pesar de ello, algunas piensan que en la actualidad hay más reconocimiento del trabajo de las mujeres, debido a que se sabe que muchas son las que se encargan de la organización y dirección de las oficinas de arquitectura.
La confianza/síndrome del impostor	Las entrevistadas han sentido inseguridad en torno a su trabajo en varios aspectos, desde la práctica misma de la disciplina, hasta para pedir mejores condiciones laborales, creen que esta inseguridad se construye en la formación universitaria.	Una participante no se siente segura para emprender sus propios proyectos, otra participante identifica que esta inseguridad no le permite alcanzar su autonomía profesional.
Formas de adaptación	Las participantes implementan las siguientes formas de adaptación para permanecer en	Para una participante, una forma de integrarse mejor y obtener reconocimiento es asociarse con

	<p>el medio de la arquitectura: Aprender las conductas 'propias de lo masculino' es una forma de adaptación, sin embargo, no se sienten cómodas cuando tienen que ponerlas en práctica. Otra forma es estar atenta a lo que dices o haces en el entorno laboral, cualquier error pone en duda el profesionalismo, este estado de alerta representa un trabajo doble. Poner límites en las relaciones laborales para evitar situaciones incómodas. Guardar silencio, al principio de sus carreras, con tal de continuar. También ceder en los horarios demandantes. Para ellas la experiencia laboral, el conocimiento de las dinámicas, te vuelve menos vulnerable al abuso. Se ven forzadas a competir.</p>	<p>un colega que pueda tener otros conocimientos que puedan complementar tu trabajo.</p>
--	---	--

EJERCICIO PROPIO

<p>Proceso proyectual</p>	<p>Las arquitectas expusieron sus procesos proyectuales, hablan de la importancia de reconocer y entender las necesidades del usuario. Existen pequeñas diferencias, por ejemplo, en el punto de partida. En general, después de plantear las directrices y la propuesta proyectual, siguen el mismo desarrollo: hacer planos, cotizar el proyecto, hacer renders o vistas de las propuestas y el proceso de ejecución: obra, compras y montaje.</p>	<p>Para algunas el punto de partida está en desarrollar una investigación del contexto y análisis del sitio. Cuando es proyecto de interiorismo realizan otro tipo de investigación más bien basada en imágenes de referencia. Para una de las participantes el diseño es, establecer un orden mental, el proceso se conforma de idas y vueltas, influenciadas por varios factores. Para otra participante la organización y la observación son herramientas que pueden ayudar a simplificar los procesos. Otra entrevistada, en su trabajo actual, identifica que es parte de la cadena de materialización del</p>
---------------------------	--	--

		proyecto. Ella suministra y coordina la instalación de acabados corporativos.
Relación con el usuario	Para las arquitectas el usuario es clave en el desarrollo del proyecto, de él obtienen la información necesaria para plantear las problemáticas que tienen que resolver. Para ellas es importante tomar en cuenta las ideas y, ceder en algunas cosas, ponerse en el lugar del usuario e imaginar qué solución es más adecuada de acuerdo a sus necesidades.	Dos participantes se han enfrentado a relaciones difíciles con clientes. La primera aprendió que, si no eres clara, la ambigüedad es un espacio para sacar ventaja. La segunda, vio entorpecidos los procesos porque el cliente se entrometía y ponía cosas en el sitio que no se habían discutido previamente.
PRÁCTICAS INTERSTICIALES		
Alternativas	Desde su práctica cotidiana han encontrado formas de permanecer eliminando algunas imposiciones. La forma más recurrente fue levantar la voz. Otra forma es la ruptura de roles atribuidos debido al género o deshacerse de la idea de ser el gran arquitecto. Esto implica un quehacer más libre y positivo en el campo profesional.	Decir cuando se sienten incómodas porque les ponen apodosos o les hablan en diminutivo. Denunciar la precariedad laboral. Tener una fuerte presencia en la obra. Reconocer los conocimientos del otro para mejorar su práctica. Independizarse, poner un negocio propio. Dar cabida a la vulnerabilidad, ser capaces de aprender de nuestros propios errores. Nombrar en femenino, dar visibilidad a las subjetividades borradas.
El interiorismo	Las arquitectas aprendieron que el interiorismo era una forma menor de desarrollarse en la disciplina, durante su formación, sin embargo, para la mayoría de las participantes es el lugar donde una mujer puede desarrollarse con más libertad. Ellas ven que es una práctica con muchas complejidades que se reduce a lo decorativo, generalmente.	Una participante atribuye este sesgo a la forma en la que se enseña arquitectura cuyo objetivo es condicionar la forma de participación en la profesión desde el inicio de la carrera: ser el genio creativo.

Prácticas de las mujeres	En el proceso proyectual, las entrevistadas siguen lineamientos que tienen que ver con la organización y con la no imposición de caprichos, sino más bien resolver necesidades.	Algunas ven la disciplina como un medio para solucionar problemas de manera eficiente. Otras quisieran encontrar un balance entre los aspectos que se valoran.
--------------------------	---	--

Figura 15. Cuadro de resumen: recurrencias y diferencias. Fuente: elaboración propia

El análisis de los tres temas relacionados con la experiencia laboral, se desarrolla en los siguientes capítulos. El objetivo de estos apartados es identificar la forma en la que se articulan o derivan las prácticas de las sujetas con el ejercicio hegemónico. Posteriormente se revisan los ejercicios cotidianos que se convierten en las maneras de hacer, en el espacio percibido, lugar de la experiencia material, la que se vincula a la realidad cotidiana. Es el lugar en el que habitan los practicantes de Certeau, es decir, los sujetos que participan de lo cotidiano desde sus profesiones u oficios. Las artes de hacer se organizan en este espacio y aquí es donde pueden ocurrir las prácticas intersticiales que interesan a la investigación, el objetivo de identificarlas es conocer cuáles son los precedentes que sientan las arquitectas para proponer otro tipo de práctica, la alternativa.

4.2. Articulación de las prácticas hegemónicas con las prácticas de las mujeres

Los mundos profesionales de la arquitectura y el interiorismo presentan obstáculos para las arquitectas, sobre todo en el momento de ingreso al campo laboral. El diagrama que se muestra a continuación, contiene las partes del mundo profesional que se analizan y cómo se relacionan entre sí, estas surgen de los temas abordados en las entrevistas, sobre su experiencia profesional.

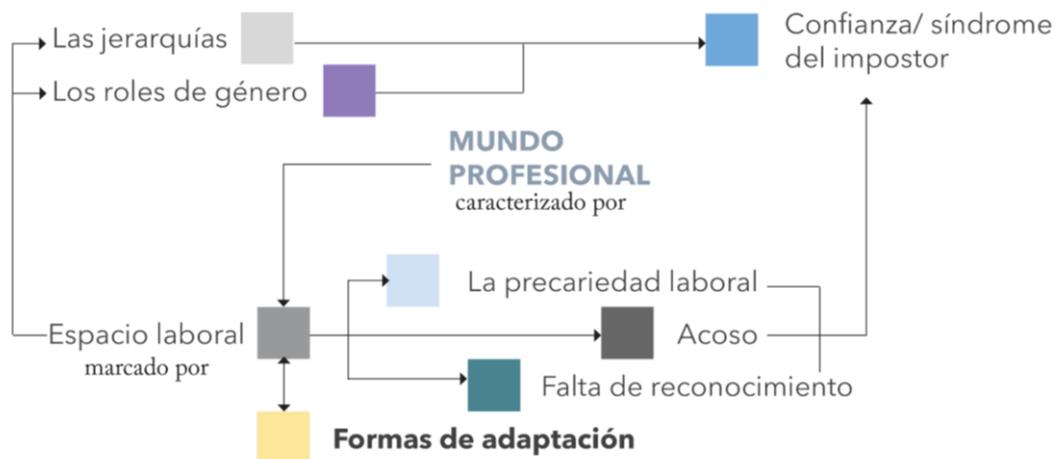


Figura 16. Diagrama temas del mundo profesional. Fuente: elaboración propia

El espacio laboral –la oficina–, para las participantes, ha sido un espacio de aprendizaje, han podido entablar relaciones importantes de amistad y no se han sentido discriminadas debido al género. Sin embargo, entienden que es un espacio marcado por sesgos derivados de los roles de género y que esto provoca una tensión. Esta tensión es más latente en la obra, en este espacio es donde ellas se sienten diferenciadas por motivo del género. Aquí es donde se exacerban las tipificaciones de los sujetos que participan de la disciplina. En este caso, sólo se cuenta con el testimonio de las arquitectas, sin embargo, en su relato se observa que ellas también son tipificadas a través de los roles que les son asignados socialmente. Identifican que el trabajo en obra se complica porque los trabajadores no están acostumbrados a ser dirigidos por una mujer. Leonor, desde su experiencia, afirma: “Aunque tengas una formación profesional, el hecho de ser mujer limita el reconocimiento de tus capacidades profesionales” (Leonor, 2021).

Las arquitectas entienden que este obstáculo es consecuencia de una falta de educación y del desarrollo en un ambiente machista; así como, los trabajadores ven en ellas un sujeto que socialmente –la tipificación opera en ambos casos– tiene menor jerarquía, por lo tanto, surge un conflicto al romperse la atribución de roles derivada del género. No es el único espacio en el que se enfrentan a la tipificación derivada de los roles asignados por género. Estos también marcan sus relaciones sociales con otros sujetos que participan de la disciplina.

Las participantes han notado que algunos sujetos siguen viendo como algo excepcional que una mujer esté a cargo de la dirección de un proyecto. Esto se puede

atribuir a la ruptura de la tipificación, como en el caso de los trabajadores en la obra. Estos sesgos se encuentran en el entramado de la construcción social de la realidad, en el capítulo 3.1.1., se revisó el contexto social y cultural de México cuando las mujeres accedieron a la educación profesional, en este apartado se nombraron algunos argumentos sesgados que marcaron el ingreso de las mujeres a los campos profesionales de distintas disciplinas. Estos no tuvieron su origen en ese hecho, sino que cuentan con una historicidad y han sido institucionalizados desde distintos discursos hegemónicos, por ejemplo, desde la filosofía o las ciencias biológicas. El encasillamiento en ciertos roles atribuidos al género, sigue operando en el mundo social de la arquitectura. Dos de las participantes identifican que algunos hombres esperan que las mujeres se desenvuelvan de acuerdo a ciertos roles:

O eres sumisa y haces todo lo que te piden sin reclamar, o eres la que se impone a través del mal carácter. También puedes ser la chica atractiva que está o no disponible o la figura maternal que todo resuelve (María Stella y Ruth, 2021).

Los roles limitan el desenvolvimiento de las arquitectas en el espacio laboral; consecuentemente, al no querer ser encasilladas, ellas tienen que estar muy atentas a cómo se presentan en el contexto laboral para no ser definidas por estas tipificaciones. Esta atención conlleva una carga extra de trabajo, el desgaste implicado en este proceso, deteriora la confianza de la arquitecta.

Otra forma de operación de las tipificaciones es en el ámbito del quehacer arquitectónico, las prácticas de hombres y las prácticas de mujeres se distinguen como consecuencia de la estructuración de los constructos sociales. En este sentido, las entrevistadas notan que los ejercicios de los arquitectos y las arquitectas se diferencian por características que definen ‘lo propio de los hombres’ –masculinas– y ‘lo propio de las mujeres’ –femeninas– (Lamas, 2021).

La mayoría de las participantes afirmó que sí encuentran diferencias en el quehacer de las mujeres y en el de los hombres. Estas tienen que ver con el compromiso, la organización y sobre todo, con una sensibilidad estética, características atribuidas – históricamente– al quehacer de la mujer. En cambio, plantean que el trabajo de los hombres se caracteriza por una falta de compromiso, la desorganización y la poca sensibilidad estética o atención al detalle. Para Elsa, como directora de despacho de

interiorismo, esta diferenciación es real, describe su experiencia y recuerda que sus mejores residentes de obra han sido mujeres. Ella piensa que esta falta de compromiso por parte de los arquitectos está relacionada con la idea de que “no tienen que probarse capaces, porque ellos ya lo tienen todo dado”. Sobre la sensibilidad estética, Luisa discrepa, no piensa que sean características intrínsecas al sujeto, cree que un hombre tiene la misma capacidad para desarrollar estas habilidades, así ella pone en cuestión los constructos sociales a través de los que se limita el entendimiento del otro.

El espacio laboral se caracteriza por tener una organización jerárquica, esta se determina desde la objetivación de los sujetos, de dos formas, la primera, derivada de su intervención en el proceso de la producción arquitectónica, es decir, desde su profesión u oficio. La segunda, desde las tipificaciones que constituyen la realidad social que se experimenta en lo cotidiano, esto se refiere a los roles atribuidos por el género y la forma en la que se jerarquizan socialmente. Sobre lo anterior, las participantes identificaron diferentes situaciones que tienen un aspecto en común: los sujetos hegemónicos tratan de afirmar siempre su jerarquía, aunque esta no corresponda, objetivamente, al rol que desempeñan. María Stella narró una situación en la que un colega intentó mostrarse como su superior, frente a un cliente, aunque en realidad no lo era. La consecuencia inmediata, es que se crea un espacio en el que la competencia permea las relaciones de los sujetos de la disciplina, y genera la necesidad de luchar contra la imposición o la dominación del sujeto hegemónico. Esta forma de relacionarse se caracteriza por el ejercicio de la violencia simbólica, generando disputas casi imperceptibles, en las que hay desgaste para la arquitecta involucrada.

El sujeto hegemónico, de la arquitectura, es el que establece y reproduce los cánones bajo los que se aprecia el trabajo desarrollado en la disciplina. Estos cánones apelan a un tipo de subjetividad, la del genio creativo. En el apartado 2.2.1., se identificó que la concepción del arquitecto como artista se origina en el renacimiento. Esta idea se ha modificado a lo largo de la historia, al comienzo de la época victoriana, se establece la idea de genio creativo que aún permanece en el imaginario de la sociedad. Este periodo es relevante porque ahí se definen las características que definen a este sujeto. John Ruskin, en su texto *Sésamo y Lirios (1867)*, habla de cuáles son los papeles del hombre y la mujer en las artes de esa época:

El poder del hombre es activo, progresivo y defensivo. Es esencialmente actor, creador, descubridor. [...] Pero el intelecto de la mujer no tiene que ver con la invención ni con la creación, sino con el orden, los preparativos y las decisiones más delicadas. (Parker & Pollock, 2021: 39).

El establecimiento de estas ideas genera un sesgo que sigue afectando el trabajo de las mujeres, estas ideas siguen inmersas en el imaginario social, es por ello que la falta de reconocimiento se vuelve otra característica del espacio laboral. Las participantes identifican que el pasar por alto su trabajo, o darlo por sentado, repercute de manera negativa en su confianza como profesionistas. Ellas piensan que, en la actualidad, hay una mayor valoración del trabajo de las mujeres, sin embargo, perciben que aún existe un sesgo que determina que es lo que se reconoce y que no, creen que esto tiene que ver con el género. También identifican que el reconocimiento otorgado a las mujeres es derivado del entendimiento de que ellas son las que llevan toda la carga organizativa y directiva de los despachos porque la figura dominante, el genio creador, se ocupa de los temas que tienen que ver con el proyecto, la creación. En esta situación se identifica claramente el encasillamiento de los sujetos en el quehacer atribuido a su género partiendo de lo que Ruskin planteó hace 150 años.

El espacio laboral también se caracteriza por la precarización de las condiciones laborales, cuyos principales rasgos son: la falta de seguridad social, la contratación como proveedor de servicios, la falta de horarios fijos y salarios muy bajos. Las entrevistadas indican que esto es una característica del gremio, es decir, afecta a casi todos los que participan de la disciplina, de diferentes maneras. En algunos de sus casos hay aspectos, de esta precarización, que se recrudecen debido a su género. Varias se han visto enfrentadas a situaciones de abuso debido a la falta de protección del trabajador. Este entorno crea una incertidumbre y un malestar velado por el hecho de tener un empleo.

El abuso se da de muchas formas, una de ellas, que tuvo cierto grado de recurrencia, fue el engaño a través de vacantes con descripción de puestos más atractivos de lo que son en realidad. Ruth recuerda una vacante para un puesto de diseñadora, en la entrevista le dijeron que lo que necesitaban era una dibujante, pero que, si ponían eso, casi nadie se postulaba. Otro uso del engaño es aprovecharse de la inexperiencia del recién egresado. María Stella narró su experiencia como recién egresada, fue entrevistada para un puesto de trabajo como becaria, establecieron su

suelo, a partir de las características de este tipo de puesto. Unos meses después de haber empezado, su jefe le propuso quedarse tiempo completo, sin ajuste de sueldo, bajo el pretexto de que adquiriría mayor conocimiento.

De acuerdo a los testimonios de las participantes, esta precariedad es leída como una especie de evaluación de ingreso al campo laboral, en la que tienen que probarse como profesionales de la arquitectura. Esta lógica tiene que ver con las dinámicas de competencia impuestas por el sistema económico contemporáneo, los sujetos se vuelven recursos de la disciplina instrumentalizada. Los sujetos hegemónicos buscan formas de ahorrar recursos para mantenerse en el espacio de la producción bajo los principios competitivos demandados por el sistema económico. Este ahorro puede ser en perjuicio del trabajador al ser visto como un recurso del que se puede prescindir si no acepta los términos del ámbito laboral en el que se desarrolla.

En la arquitectura, desde la formación universitaria, se inserta la idea del éxito a través del sacrificio; el proceso tiene que ser tortuoso, difícil, cansado, pero al final del camino se obtiene la satisfacción de terminar un proyecto: “El éxito tiene que ver con partírte el lomo, desgastarte las manos por la pasión por la arquitectura”. (Ruth, 2021)

En la experiencia de todas las participantes está claro este rasgo. Clara, en su testimonio, narra las condiciones laborales de su primer trabajo y la relación con su jefe:

En mi primer trabajo, siento que, se aprovechó de mí, porque no tenía seguro, no me pagaba la gasolina, a veces tenía que ir a lugares lejanos [...] y yo, por pensar que estaba empezando, que tenía que hacer mis pinitos, justificaba este trato como parte del aprendizaje. Incluso, ponía de mi dinero cuando había una urgencia en la obra y a veces se le olvidaba reembolsar lo que yo había puesto (Clara, 2022).

En el espacio laboral, el sacrificio, se materializa en las formas de precarización ya revisadas y en el caso de Ruth, en la brecha salarial. Narra la experiencia que tuvo en un empleo, se percató de que su compañero –con las mismas responsabilidades que ella– tenía un sueldo 10% mayor que el de ella. En cuanto se dio cuenta trató de denunciar el hecho, sin éxito. Las personas de recursos humanos no intervinieron, se vio forzada a renunciar y no recibió liquidación.

La falta de compromiso por parte del empleador representa, para Ruth, una búsqueda interminable, ella quiere quedarse a trabajar en un lugar donde pueda tener crecimiento profesional:

Te pagan tan mal, las condiciones son tan chafas y hay tantas ofertas de trabajo, para puestos igual de feos, que hacen que sea muy fácil dejarlos. No hay interés, por parte del empleador, en la generación de antigüedad. Te contratan por medio de *outsourcings* súper truculentos. ¿Por qué quedarte en un lugar que no te hace feliz? (Ruth, 2022)

Uno de los recursos de las arquitectas para mantenerse en el campo laboral, es recurrir a las 'lecciones' que dejan este tipo de situaciones. Así, el aprendizaje generado a través de las experiencias que tienen que ver con el abuso laboral, se convierte en una forma de protección. El conocimiento de las dinámicas del mundo profesional de la arquitectura permite a las arquitectas estar más preparadas para encontrar formas de prevenir diferentes tipos de abuso: "La experiencia es como un escudo que te hace menos vulnerable [...], al conocer los procesos eres menos susceptible de que se aprovechen de ti." (Leonor, María Stella y Clara, 2021).

Todas estas dinámicas responden a lo que Rita Segato nombra pedagogías de la crueldad, se refiere a "la captura de algo que fluía errante e imprevisible, como es la vida, para instalar allí la inercia y la esterilidad de la cosa, mensurable, vendible, comprable y obsolescente, como conviene al consumo" (Segato, 2013: 13), es decir, la vida se torna mercancía, esto se materializa "en los preceptos del capital –competitividad, productividad, cálculo de costo/beneficio, acumulación, concentración– que confiscan la fluencia que llamamos tiempo" (Segato, 2013: 14). Estas características son las que estructuran la instrumentalización de la disciplina.

La participación de las mujeres en la arquitectura y el interiorismo, instrumentalizados, se ve inmersa en una serie de relaciones jerárquicas, que, a su vez, se enmarcan en el ejercicio del poder. El acoso¹² ha marcado la experiencia de algunas

¹² "Conductas de carácter reiterado y no solicitado hacia una mujer, que resultan molestas, perturbadoras o intimidantes. Estas conductas pueden ser sexualizadas o no. Comportamiento cuyo objetivo es la intimidad, el perseguir, apremiar e importunar a alguien con molestias o requerimientos" (INMUJERES, 2009: 14).

de las entrevistadas, dos de ellas sufrieron acoso laboral¹³. Fueron presionadas para renunciar, en los dos casos no había justificación para despedirlas y mediante malos tratos, amenazas, e invadiendo el espacio privado las obligaron a renunciar. Este tipo de violencia se inserta en las relaciones de poder, con el objetivo de imponer la voluntad, del sujeto que ejerce el poder, aún si el sujeto subalterno está en desacuerdo. Según el trabajo de Marcela Lagarde “los poderes de dominio son sociales, grupales y personales, permiten explotar y oprimir a personas, grupos y todo tipo de colectividades.” (Lagarde, 1997: 69). En estos dos casos, el tipo de relación de poder se identifica como intragenérica, es decir, el ejercicio ocurrió entre dos personas del mismo género (Lagarde, 1997), con la intención de reafirmar la jerarquización, desde la clase, para obtener la renuncia de las arquitectas.

Otras dos participantes sufrieron de acoso sexual¹⁴, en los dos casos, perpetrado por sus respectivos jefes. En un caso, fue suficiente con que la arquitecta agredida exigiera que la respetaran –hubo una confrontación–; en el segundo caso, el acoso continuó aún, después de que la arquitecta enunció su incomodidad, en este caso también se recurrió a los malos tratos y la entrevistada se vio obligada a renunciar. En esta situación también hubo un ejercicio de poder, pero en este caso fue intergenérico, porque los sujetos involucrados son de géneros distintos (Lagarde, 1997). El objetivo de esto fue demostrar la autoridad del sujeto hegemónico y obtener mediante el ejercicio de violencia algún acercamiento de tipo sexual. La violencia se ejerce con la intención de controlar al otro, “es un mecanismo de control político que es aprendido mediante la cultura y la socialización, lo que le brinda una falsa “legitimidad” que es replicada” (Inclán, 2018: 3). Las relaciones de poder son una característica de los mundos sociales; en el de la arquitectura estas tienen distintas repercusiones en los sujetos en condición de subalternidad, porque marcan las relaciones sociales.

¹³ “Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica; consiste en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad” (INMUJERES, 2009: 12).

¹⁴ “Comportamiento de tono sexual tal como contactos físicos e insinuaciones, observaciones de tipo sexual, exhibición de pornografía, exigencias sexuales y/o verbales de naturaleza indeseable para quien la recibe, que crean un ambiente hostil u ofensivo. Este tipo de conducta puede ser humillante y puede constituir un problema de salud y de seguridad” (INMUJERES, 2009, p. 15).

Las dinámicas del espacio laboral tienen un impacto negativo en la psique de las arquitectas. Dentro del diálogo, surgió el tema de la falta de confianza. Esto se manifiesta en el proceso de trabajo: “Siempre surge la duda de si estás haciendo bien las cosas, aunque no haya motivo aparente para dudar” (Estefanía, 2021).

Piensan que la pérdida de confianza se va gestando en la formación universitaria, esto puede deberse al enfrentamiento a un mundo disciplinar lleno de tipificaciones que asienta los ejes y las dinámicas que rigen a la disciplina, o al ser calificadas, de manera violenta, con el objetivo de mermar su seguridad. La falta de confianza es un obstáculo en el espacio laboral, porque las hace dudar sobre varios aspectos, por ejemplo, el hecho de merecer un mejor salario o mejores condiciones laborales. Ellas identifican que hay una dificultad para exigir estos derechos. Estefanía (2021) plantea una situación hipotética:

Si a mí me invitaran a participar en una conferencia, lo primero que haría sería preguntarme si tengo algo que decir, pienso que un hombre, en la mayoría de los casos, no se lo preguntaría porque da por sentado que su voz es importante y tiene algo que decir.

Se enfrentan a la dificultad que plantea Gayatri Spivak, sobre la capacidad de habla del sujeto subalterno. En este caso se refiere, no a la incapacidad de levantar la voz del sujeto subalterno, sino a la incapacidad de escucha y comprensión por parte del sujeto hegemónico. Esta condición perpetúa la condición de subalternidad, hasta el momento en el que las sujetas son comprendidas por el sujeto hegemónico, las entrevistadas han ejercido su derecho a alzar la voz, rompiendo con las dinámicas rígidas del mundo laboral.

Para que las arquitectas puedan ejercer, tienen que desarrollar una serie de mecanismos de adaptación a las dinámicas hegemónicas. En este campo, la figura del *starchitect* representa al sujeto hegemónico. A ella, se asocian valores que se relacionan, socialmente, con lo masculino. Cuando las sujetas ingresan al campo, tienen que aprender estas conductas y valores. Estos valores se internalizan por los sujetos que participan de la práctica arquitectónica porque son los ejes que direccionan las dinámicas sociales dentro del campo. En las participantes, esta internalización sucede en dos niveles, el estructural que tiene que ver con la objetivación del sujeto y el nivel subjetivo.

En el estructural, ellas comprenden las lógicas de funcionamiento e interacción en la arquitectura, las aprenden y las ponen en práctica, pero cuando identifican que estas las incomodan o que están en desacuerdo, buscan espacios en donde puedan adaptar o articular su forma de hacer. Para Leonor y María Stella (2021), la adaptación al sistema es algo forzoso:

Te tienes que adaptar al cien por ciento a la forma de trabajo que demanda el sistema, [...] te tienes que adaptar al mundo de hombres, [...] en el medio corporativo hay mucha participación de mujeres, pero estas mujeres adoptan actitudes relacionadas con lo masculino para ser exitosas en el medio.

El nivel subjetivo se refiere a la forma en la que las sujetas se conciben a sí mismas y a su forma de actuar como individuos. Lo que se observa, desde sus respuestas, es que ellas identifican como los constructos sociales las limitan en su actuar y las obligan a adoptar códigos del lenguaje o actitudes propias de lo masculino con los que demuestran su integración al medio, aunque se sienten incómodas implementándolos. Un ejemplo de esto es cuando se ven orilladas a enfrentarse a un sujeto que pone en cuestión su capacidad como profesionistas. Para Estefanía estas situaciones son sumamente desafortunadas y no deberían formar parte del entorno social: “No debería ser necesario actuar como ellos, está muy bien ser seguro de sí mismo, pero también deberíamos ser capaces de reconocer nuestras carencias o debilidades” (Estefanía, 2021).

La participante habla de la necesidad de integrar otros valores que no tengan que ver con la competencia o la fuerza, y ve una ventaja en la capacidad de reconocer los errores como plataforma para mejorar. Otra forma de adaptación para permanecer en el mundo profesional es estar alerta, calcular todo lo que se dice, analizar todo lo que se hace, con el objetivo de que no las cuestionen. El mecanismo que utilizan es mostrarse duras: “tienes que establecer límites muy claros en las relaciones laborales para no verte envuelta en situaciones incómodas” (Elena, 2021).

Las participantes reflexionan sobre las actitudes de las mujeres que tienen cargos de alta jerarquía, identifican que casi todas se comportan conforme a los valores masculinos que impone la disciplina. Esto lo atribuyen a la necesidad de probarse, que su profesionalismo, no sea puesto en duda en ningún momento. Todas hablaron de ‘darse a respetar’. Esta situación muestra la responsabilidad impuesta a las mujeres, se

les obliga a hacerse cargo de su propia seguridad sin tomar en cuenta que las actitudes que se premian del sujeto representante de la disciplina tienen que ver con las dinámicas de subordinación. La presión que se impone desde el ejercicio de poder ocasiona la imposibilidad de levantar la voz ante lo que les incomoda. Por ello, consideran que en el momento de integrarse al mundo laboral guardaron silencio ante la precariedad laboral o algún otro abuso, con tal de continuar ejerciendo. Recuerdan haber aceptado jornadas maratónicas con tal de probarse capaces.

El proceso de aprendizaje de las dinámicas de la disciplina y de adaptación a estas, es tortuoso y se puede tornar doloroso cuando se vulnera la integridad de las arquitectas. Durante su trayectoria han encontrado formas de hacerle frente a todo el panorama descrito anteriormente, mediante la implementación de estrategias que provean cierta seguridad y estabilidad. Su permanencia en el mundo social de la arquitectura revela una búsqueda por cambiar las dinámicas y las formas de relacionarse en este mundo social.

4.3. Las prácticas ejercidas en los intersticios de la disciplina

El acceso de las mujeres al campo de la arquitectura no es suficiente para cambiar las lógicas que lo rigen, pero es indispensable que se dé el ingreso de otro tipo de subjetividades para que exista la posibilidad de proponer una práctica alternativa. A continuación, se analizan las formas en las que las arquitectas modifican o articulan su proceso proyectual con las prácticas hegemónicas con el fin de proponer otra forma de relación con el usuario desde los intersticios. En el siguiente diagrama se ilustra la relación metabólica¹⁵ del ejercicio propio –las alternativas que se plantean en el proceso de la producción del espacio concebido– y las prácticas intersticiales –las alternativas planteadas en la producción del espacio vivido– estas se revisan en el apartado 4.4.

En este caso se habla de una relación metabólica porque en la medida en la que se encuentran intersticios para realizar el ejercicio propio, desde la concepción del

¹⁵ El concepto se retoma del planteamiento de la sociología urbana de Georg Simmel, en el que dos elementos se influyen y se transforman mutuamente (Stanford Dictionary, 2022).

espacio, es que se generan alternativas, pero también funciona de forma inversa. El ejercicio propio autónomo genera el intersticio en el que se modifica la forma de producción del espacio vivido.

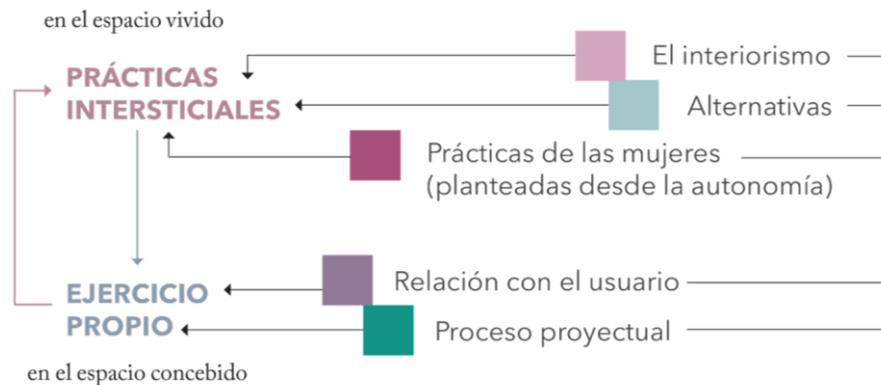


Figura 17. Diagrama temas del ejercicio propio y las prácticas intersticiales. Fuente: elaboración propia

En las entrevistas las participantes hablaron de su proceso proyectual, describieron las partes de su método y cuál es su desarrollo en la práctica. Las etapas en las que se divide el proceso, son muy similares a las de la práctica dominante, hay algunas variaciones derivadas del tipo de proyecto, es decir, si se trata de proyecto de interiores o proyecto arquitectónico, pero se puede decir que en lo general es similar. Se identificaron dos recurrencias importantes en este proceso, que pueden significar una ruptura con las dinámicas hegemónicas de la disciplina; en la primera, se ve una recurrencia en la forma de desarrollo de sus metodologías, la segunda muestra, la importancia atribuida al usuario. A continuación, se expone una síntesis de las recurrencias en el proceso y las diferentes formas en que las arquitectas abordan la práctica.

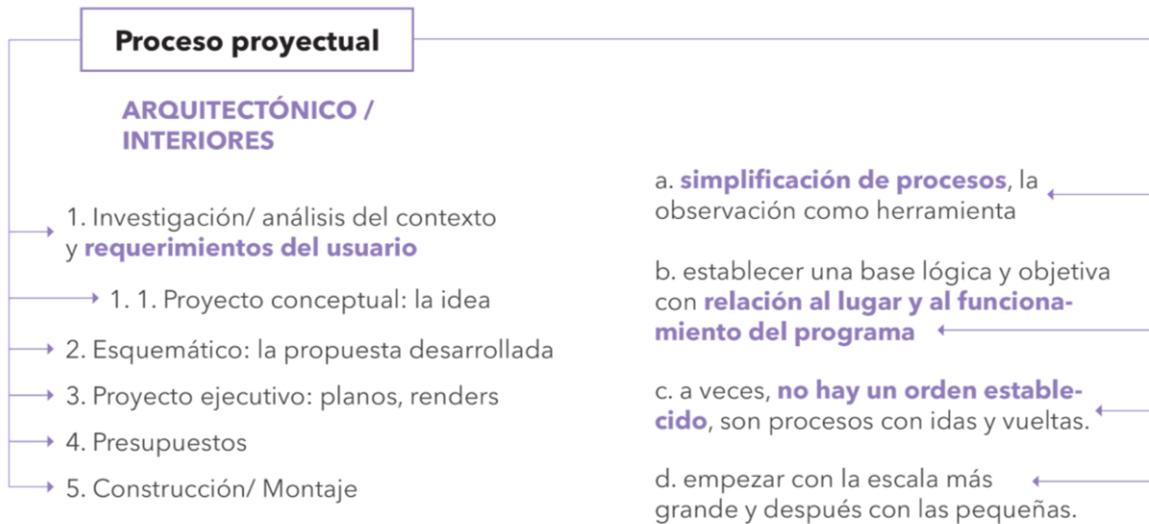


Figura 18. Diagrama del proceso proyectual. Fuente: elaboración propia

Los métodos de trabajo que expusieron las arquitectas tienen pocas diferencias de forma. Por ejemplo, algunas dan más peso a las imágenes de inspiración y sólo hacen planos esquemáticos, otras dan más peso a los planos o *renders*. La investigación y el análisis del contexto juega un papel distinto cuando el proyecto es arquitectónico que cuando es de interiorismo. Algunas hacen los presupuestos y otras están también a cargo de la obra o del montaje. Es en la forma de abordar los procesos donde se encontraron más diferencias.

Para Elsa la observación como herramienta para simplificar los procesos, es lo más relevante, así puede mejorar su ejercicio. Luisa prefiere empezar por la escala más grande e ir avanzando hacia lo más pequeño. El no tener un orden rígido es importante para Estefanía, así, puede enriquecer su proceso con idas y vueltas que se ven influenciadas por descubrimientos, pláticas con el usuario o reflexiones propias. Asimismo, busca establecer desde el inicio una relación entre las necesidades del usuario y la lógica del espacio.

Las recurrencias que hablan de la búsqueda alternativa son la construcción, desde la experiencia, del proceso propio y la relación que algunas han podido establecer con el usuario. A través de sus diferentes trayectorias, han encontrado las maneras de realizar el ejercicio propio, mediante la identificación de los elementos que funcionan mejor para llevar a cabo el proceso proyectual. Una de estas maneras es desaprender formas impuestas por la práctica hegemónica. Elsa, hizo un ejercicio de observación en su

primer empleo, iba identificando las dinámicas que no le gustaban con el objetivo de no repetirlas en su práctica. Notó que el maltrato era algo recurrente en el espacio de la obra. Después de observar esto, decidió proponer otra forma de acercarse al trabajador. Así, se encuentra el intersticio en el que se cuestionan los procesos establecidos desde la práctica hegemónica, estos ejercicios generan una ruptura en los mecanismos de la disciplina, porque surgen de la subjetividad de cada una de las entrevistadas. A partir de la construcción de la metodología propia, desde la subjetividad, y de la recuperación de la voz del usuario se realiza el ejercicio intersticial de la producción del espacio concebido, que parte de la ruptura con los procesos hegemónicos.

La relación con el usuario ha sido difícil para algunas de las arquitectas, sin embargo, han encontrado formas de resolver las dificultades con el fin de plantear una relación más eficiente para lograr los objetivos de los distintos proyectos. Clara se ha enfrentado a obstáculos, en los que el cliente/usuario ha entorpecido los procesos de obra porque llegaba con materiales que no se habían acordado previamente. A partir de esas experiencias, los involucra desde la parte estilística o económica para explicarles cómo les afectan a ellos, económicamente, estas situaciones. La ambigüedad puede ser un obstáculo para entablar una relación de confianza con el cliente, Elena tuvo que enfrentar a un cliente porque este no quería tomar responsabilidad sobre una decisión que aprobó en obra y después le disgustó. A partir de esta experiencia, Elena trata de generar un diálogo con el usuario en el que cuida mucho las palabras que utiliza, entiende que el espacio generado por la ambigüedad puede tornarse problemático. Ruth platica que no le gusta imponer sus ideas, escucha y entiende lo que el usuario propone, para de esta manera encontrar la mejor solución y reconoce que es capaz de mostrarse de acuerdo cuando el usuario tiene la respuesta. Luisa no ha tenido la oportunidad de conocer a un usuario de sus proyectos, sin embargo, entiende que cubrir sus necesidades es lo más importante: “Siempre hay que hacer el ejercicio de imaginar, ponerse en el lugar del usuario y evaluar si lo que se propone es útil” (Luisa, 2021).

El proceso de traducción de las necesidades del cliente a lo arquitectónico, es la parte más importante del proceso de Estefanía. Cuando es posible, entabla un diálogo con el usuario, esto le parece esencial para comprender las necesidades, requerimientos y deseos de este, para poder resolver de la mejor manera el proyecto. El ejercicio de

Elsa ha sido marcado por relaciones muy cercanas con el usuario, quien en algunas ocasiones ha visto en ella una especie de terapeuta.

Es a través del diálogo, de escuchar al otro, de no imponer formas de entender el mundo, de no encapricharse que se plantea la alternativa. Recuperar la importancia del papel del usuario en el proyecto arquitectónico puede leerse como una práctica intersticial, debido a que rompe con la estandarización que plantea la disciplina instrumentalizada.

Las dos formas de hacer planteadas por las arquitectas en el ejercicio propio rompen con las dinámicas dominantes y encuentran los intersticios para realizar las prácticas alternativas.

4.4. Prácticas de mujeres: Alternativas en la producción hegemónica del espacio

Las prácticas intersticiales son las alternativas que se establecen desde el espacio vivido, es decir, en el espacio social del ejercicio cotidiano. En este lugar las participantes han encontrado varios intersticios en los que han podido plantear sus propias maneras de hacer o prácticas alternativas en el espacio laboral. Estas prácticas son las generadoras de brechas y a través de ellas es que puede modificar la práctica arquitectónica.

Algunas de las participantes han encontrado en el interiorismo un espacio alternativo adecuado para su desarrollo profesional. No obstante, en el proceso de búsqueda se enfrentaron a varios obstáculos derivados de la connotación que tiene esta práctica en el mundo de la arquitectura. En el curso de las entrevistas surgieron varios testimonios que describían cómo se denostaba el interiorismo en la formación universitaria –incluso en la formación de las interioristas– y, por lo tanto, ellas entendían como fracaso querer desarrollarse en ese ámbito de la arquitectura. Para poder abrazar la práctica tuvieron que pasar por un proceso de des-aprendizaje y desprendimiento del deber ser impuesto en la universidad. Estefanía plantea que el menosprecio al interiorismo puede derivarse de las formas en las que se enseña arquitectura, con el fin de que el sujeto se convierta en el próximo arquitecto estrella. En esta situación, varias entrevistadas tuvieron que cuestionar los roles objetivados para poder realizar su práctica

a partir de su subjetividad y autonomía. En este momento, este es el campo profesional de varias de ellas, para Elsa es una práctica muy humana: “Concibes los espacios cuyos objetivos son ser habitados y proporcionar confort al usuario” (Elsa, 2021).

El interiorismo, históricamente, ha sido el espacio en el que la mujer ha podido desarrollar el ejercicio de la producción del espacio, en el apartado 3.2., se revisaron los roles a partir de los que las mujeres podían incorporarse a la disciplina. El espacio asignado para su práctica, en la mayoría de los casos, era el espacio interior. En los testimonios, las participantes coinciden en que es un buen lugar para desarrollar el ejercicio propio porque no está tan marcado por los valores propios de lo masculino, no es tan competitivo y hay menos tensión. También se discutió el hecho de que es una práctica que generalmente se reduce a lo decorativo, cuando es un proceso con muchas complejidades, además de ser el lugar en el que se realiza el ejercicio de la producción espacial del espacio social.

Elsa percibe que el interiorismo es cada vez más reconocido, pero atribuye este reconocimiento a la incursión, cada vez mayor, de hombres a la disciplina. El sujeto hegemónico es el que establece los cánones que dictan las formas de ser leído como alguien exitoso en la disciplina.

La elección de esta forma de ejercer la práctica, a pesar de las críticas, muestra un ejercicio de autonomía, Ruth se enfrentó a esta disyuntiva en los últimos semestres de la carrera, perseguir una idea impuesta en su formación, o desarrollarse en el ámbito que más disfrutaba. Es por ello que se convierte en otro intersticio, debido a que las lógicas hegemónicas se subvierten desde la autonomía de las arquitectas, desde sus maneras de hacer.

Ellas han buscado formas de generar alternativas en su práctica cotidiana, con el objetivo de permanecer en el mundo de la arquitectura de una forma menos impositiva. Estos ejercicios microbianos sientan precedentes que pueden ir modificando los procesos en la disciplina. Desde las historias de vida de las sujetas se identificaron varias prácticas cotidianas que establecen un quiebre de las dinámicas marcadas por los roles de género, la jerarquización o el ejercicio de poder.

Una de estas alternativas se establece con el ejercicio del habla como herramienta de cuestionamiento, levantar la voz ante la incomodidad o el abuso. De este ejercicio se

tienen varios ejemplos. La necesidad del sujeto universal de dirigirse a las mujeres con apodosos o llamándolas por su nombre en diminutivo, fue el detonante que obligó a Estefanía a cuestionar esta conducta, ella entiende que el diminutivo es propio de la cultura mexicana, sin embargo, esto para ella se origina por una actitud paternalista. Ruth piensa que también es una forma de infantilizar. Leonor también se vio enfrentada a esto, para revertir esta situación las sujetas levantaron la voz, Estefanía comunicó su incomodidad y le reiteró al sujeto que su nombre era Estefanía que se dirigiera a ella de esa manera. Leonor también tuvo que pedir que no la llamaran 'flaca'.

La precariedad también fue detonador del ejercicio de habla por parte del sujeto subalterno, en este caso, tres participantes se vieron obligadas a recurrir a la vía legal para denunciar el abuso perpetrado por la empresa en la que trabajaban. Dos de ellas demandaron a sus respectivos lugares de trabajo porque no las liquidaron conforme a la ley. La otra entrevistada demandó porque no le pagaron las comisiones de venta que le correspondían. Estos tres incidentes están marcados por el ejercicio de poder, los sujetos hegemónicos tienen el respaldo de la instrumentalización de la disciplina y esto les permite prescindir de los sujetos subordinados, sin esperar ninguna consecuencia por actuar abusivamente y en la ilegalidad. En estos escenarios se evidencia la vulnerabilidad a la que está expuesta el sujeto como trabajador.

La integración de las mujeres a la disciplina ha sido posible, en parte, gracias a la ruptura de los roles atribuidos al género. Algunas de las participantes siguen buscando esto en el espacio de la obra, plantean que con una mayor presencia de arquitectas entonces se puede empezar a revertir la idea de que es un espacio exclusivo de los sujetos representantes de la masculinidad. Elena observa que su permanencia como residente de obra ayuda a poner en cuestión estos roles. La obra sigue siendo un espacio en disputa, pero poco a poco se va abriendo a nuevas subjetividades, María Stella identifica que en el gremio de los acabados corporativos cada vez hay más mujeres instaladoras.

El reconocimiento de los saberes del otro para mejorar la práctica propia, la cooperación en lugar de la competencia, la búsqueda de nuevos valores en los que se fundamente la disciplina, son muestras de otros intersticios. El ejercicio de Elsa establece una relación de cooperación y crecimiento mutuo con el trabajador con el fin de generar

un mayor compromiso por parte de este con su trabajo. Elena estableció una sociedad con un colega que tenía más conocimiento sobre procesos de obra que ella, con el objetivo de seguir desarrollándose como profesionalista. Esta búsqueda establece alternativas sobre la forma en la que se entienden las dinámicas sociales en la arquitectura.

Las arquitectas han encontrado alternativas en el establecimiento de una oficina propia, independizarse ha sido clave para el desarrollo profesional de Elsa, quien decidió poner su propio despacho para poder desarrollar su ejercicio bajo sus propios términos. Esto le permitió ejercer la maternidad, al mismo tiempo que realizaba trabajos como interiorista. Ella tenía muy claro que quería ser madre y que no quería dejar su carrera. Logró plantear su práctica de una forma que le permitiera ejercer esos dos roles: como profesionalista y madre: “Yo soy muy maternal, nunca contemplé dejar mi profesión y al tener hijos tampoco contemplé no estar con ellos, por eso me los llevaba al trabajo” (Elsa, 2021).

Otro ejemplo de este ejercicio es el caso de Clara, ella tuvo la oportunidad de establecer una oficina de instalaciones especiales junto a su hermano. En este lugar ella plantea los parámetros bajo los cuales ejerce su práctica. Las arquitectas que han logrado realizar este ejercicio pueden proponer un quehacer distinto, en el que se apele a la búsqueda de nuevos valores, así como nuevas formas de relacionarse con los sujetos participantes de la disciplina. Los ejercicios revisados anteriormente son los precedentes para empezar a establecer nuevos parámetros que modifiquen las dinámicas destructivas y violentas de la disciplina.

Las alternativas son las prácticas intersticiales que han permitido, a las ocho arquitectas, desarrollarse de manera autónoma como arquitectas o interioristas en espacio cotidiano del mundo de la arquitectura. Esos ejercicios se desarrollan bajo lineamientos que las sujetas han establecido desde su experiencia como participantes de la arquitectura.

Las prácticas de las mujeres son las pautas que ellas establecen, desde la autonomía, para relacionarse con la disciplina. Elena ve en la arquitectura una herramienta para resolver problemas de forma eficiente, siempre y cuando se parta de satisfacción de las necesidades del usuario. En esta lectura de la arquitectura hay una

separación de lo que el sistema económico impone sobre ella, la instrumentalización, para Elena el objetivo de la disciplina es mejorar la calidad de vida de las personas. María Stella, Leonor y Clara consideran de gran importancia encontrar un equilibrio a partir de la integración de los valores atribuidos a lo femenino y entre los valores atribuidos a lo masculino en la práctica arquitectónica. El espacio de lo cotidiano, para María Stella, es el lugar para plantear un cambio de valores, en las prácticas del día a día, en la forma en la que nos dirigimos al otro, en ser empáticos. Estefanía plantea la recuperación de la vulnerabilidad como algo positivo, para reconocer las debilidades propias y poder tener un crecimiento que parta del proceso prueba-error, sin que esto tenga una connotación negativa. En este ejercicio se plantea la subversión de la vulnerabilidad, afirmándose como una característica positiva –la participante se refiere a un ejercicio en el que el sujeto se desprenda de la armadura que impone el sistema para mostrar fortaleza en todo momento, se refiere a dar cabida al error para aprender de él, a tener la capacidad de reconocer los afectos–. Elena, Ruth y Estefanía creen que si es posible plantear otra forma de hacer arquitectura:

A través de la generación de redes de apoyo, la valoración del trabajo de la otra; así como, el cambio de motivaciones: partir de la cooperación, la unidad con el objetivo de fortalecernos entre todos (Entrevista, 2021).

Este planteamiento se relaciona con uno de los rasgos de la propuesta de Rita Segato sobre las contrapedagogías de la crueldad, esta se sustenta en el vínculo, el cariño y la amistad, las arquitectas plantean un ejercicio similar al de Segato, desde su subjetividad.

Nombrar en femenino es esencial para Elsa, esta es otra forma de recuperar la voz, el reconocimiento. El lenguaje como herramienta para cuestionar la objetivación de la realidad y usarlo para subvertir el orden establecido, “transformar radicalmente, el orden socio simbólico cuyo eje es la violencia, desde otro orden simbólico, el de la gracia, hecho de mediaciones femeninas” (Rivera G., 1994: 231).

El panorama, descrito en este ejercicio, de la arquitectura, sin duda, se presenta como algo desolador. Las condiciones generales de la disciplina muestran en todo su esplendor la instrumentalización de la disciplina, no obstante, las arquitectas han sido capaces de encontrar intersticios en los que han podido desarrollar su práctica, sentando bases para plantear un ejercicio distinto al hegemónico.

CONCLUSIONES

El trabajo de investigación de maestría, en el campo del diseño, tuvo dos objetivos que se llevaron a cabo al mismo tiempo, el primero, aprender cómo se desarrolla una investigación, cuál es el trabajo de investigador. El segundo, la producción de un aporte al conocimiento de la disciplina que se investiga. Este ejercicio de alta complejidad, requirió de muchas habilidades y un compromiso que permitiera llevarlo a buen término. A continuación, reflexiono sobre el proceso de la investigación, desde la experiencia propia, sobre los hallazgos del análisis y finalmente sobre las posibles líneas de continuación en la investigación del tema.

El recorrido realizado durante la investigación planteó una aproximación, en profundidad, a las prácticas de arquitectas que ejercen la profesión en los ámbitos que han encontrado más adecuados para su ejercicio profesional. La revisión de pocos casos, desde el relato de vida, tuvo la finalidad de mostrar las complejas relaciones que existen entre los sujetos que participan en la disciplina y la forma de articulación de sus ejercicios con las prácticas dominantes en el campo laboral.

El primer reto a superar fue la delimitación y problematización del tema de estudio, debido al corto tiempo con el que se contaba para desarrollar el proyecto de maestría, esta parte fue crítica. En este momento, decidí descartar temas de mayor complejidad que, por la falta de experiencia y tiempo, no iban a desarrollarse ni en tiempo ni en forma. Por ello, y gracias a la guía de mi tutora, elegimos un tema en apariencia sencillo, pero en el que podría indagar desde mi experiencia como arquitecta interiorista o desde la experiencia de mis colegas. Para abordarlo críticamente, se habló de la condición instrumental de la arquitectura al servicio del sistema económico hegemónico.

El estudio del relato de vida de las arquitectas, en este contexto, tenía que leerse a través de un marco conceptual crítico y con perspectiva de género, para comprender cuál es el lugar que ocupan las arquitectas en la disciplina. Los conceptos como la subalternidad, la violencia simbólica, el género, la interseccionalidad son herramientas que permitieron el análisis crítico sobre la forma en la que se integran las mujeres a la arquitectura, así como las relaciones de poder que marcan su ejercicio profesional.

El siguiente paso, fue definir qué arquitectas, que experiencias me proporcionarían un panorama más o menos amplio de las formas en las que se

desarrollan en lo profesional estas sujetas. En este momento me vi enfrentada nuevamente a la presión del tiempo y los alcances del trabajo. A partir de los objetivos y las preguntas de investigación que ya habíamos planteado, decidimos entrevistar a varias arquitectas que ejercieran la profesión pero que no formaran parte del grupo de arquitectas conocidas en el *mainstream* de la disciplina. Esta decisión se tomó porque pensamos que sería más interesante conocer la experiencia de personas que están inmersas en los procesos y que, probablemente, aportarían una visión más realista de este mundo social. La factibilidad también fue un factor importante, pensé que sería muy complicado y tardado contactar a arquitectas con trayectorias conocidas.

La muestra de las arquitectas se definió rápidamente debido a la realización de una entrevista piloto –ejercicio sugerido en el seminario tutorial IV–. El objetivo de esta, fue probar el método de recolección de información, el relato de vida, y comprobar que las dinámicas descritas en los textos sobre el método se logaran en la realidad. Asimismo, se utilizó para ver que la información recabada fuera útil para la investigación.

El marco metodológico tiene un enfoque cualitativo, retoma la experiencia humana como fuente de información para analizar lo poco explorado o lo particular, en este caso, la experiencia cotidiana de las arquitectas en el campo profesional. El método principal de recolección de la información fue el relato de vida desde la perspectiva etnosociológica de D. Bertaux. Uno de los motivos para seleccionar este método fue que construye a los sujetos de estudio a partir de su mundo social, es decir, desde la diferenciación funcional que se genera a partir de distintos sectores de actividades, en otras palabras, su profesión u oficio. La entrevista en profundidad, herramienta del método del relato de vida, se realizó de acuerdo a los planteamientos teóricos y creo que por ello funcionó de manera óptima.

La indagación profunda, en las experiencias de las entrevistadas, fue posible debido al tamaño de la muestra, si la muestra hubiera sido más amplia, el proceso de organización de la información y de análisis se hubiera dificultado –debido a la gran cantidad de información– además se podían perder matices que, para este estudio, son sumamente relevantes. Sin embargo, no se olvida que quedan pendientes de estudio otras formas de desarrollarse en la disciplina, que se alejan de la producción del espacio

concebido, como lo son la investigación o la docencia o también la experiencia desde otras subjetividades, es decir, hacer un trabajo de campo más amplio.

La realización de las entrevistas fue un gran ejercicio. En este ejercicio pude ver la importancia que tiene el habla para entender y mostrar las subjetividades. La realización de las entrevistas fue un ejercicio que, a pesar de no tener experiencia, su ejecución me resultó muy orgánica. Fue muy sorprendente ver como una pregunta puede desencadenar todo un relato lleno de información rica en matices, que proporciona lo necesario para empezar a trazar un mapa de ciertos aspectos que se repiten en las diferentes experiencias de vida de las entrevistadas.

El otro método de recolección de la información fue la investigación documental, esta se utilizó para contextualizar el estudio, es decir, para entender el rol previo de las mujeres en la arquitectura –capítulo 3–, así como para establecer lo problemático del contexto actual –capítulo 2–. En este ejercicio, lo más significativo, fue ver que existen muy pocas fuentes bibliográficas que hablen del trabajo de las arquitectas mexicanas o trabajos que estudien la institucionalización de la disciplina. Generalmente, la arquitectura se estudia desde el espacio concebido. En estos dos aspectos hay un amplio campo de indagación.

El proceso de análisis se realizó de manera análoga sin necesidad de utilizar ningún software que apoyara el proceso, esto lo decidí así porque quería aprender a hacer esta parte sin ayuda. También me causó un poco de desconfianza que un programa agrupara mi información, quizá porque desconocía el funcionamiento de dicho software. Para comenzar el análisis fue necesaria la organización de la información recabada, esto se realizó, en primer lugar, por medio de un índice de temas y de tiempos de grabación junto con una transcripción completa de las entrevistas. Una vez identificados los temas, se realizaron varios cuadros de análisis en los que se ubicaron las situaciones recurrentes o distintas que las sujetas elaboraron en las entrevistas. A pesar de que las formas de narración y uso del lenguaje fueron un poco variadas de un grupo a otro, las similitudes en la descripción de situaciones a las que se han enfrentado las sujetas, no la esperaba. En el análisis, la recurrencia es una forma de materialización de los ejes que delimitan los mundos sociales en los que participamos y las reglas que rigen las dinámicas de estos mundos. Posteriormente, identifiqué las diferencias en los

testimonios, con el objetivo de matizar las situaciones y comprender la complejidad de las prácticas de las arquitectas en el mundo social de la arquitectura.

Los hallazgos obtenidos en el recorrido tienen el objetivo de mostrar la complejidad del mundo social de la arquitectura, en las primeras décadas del siglo XXI. El relato muestra un campo disciplinar marcado por la instrumentalización al servicio de la reproducción del sistema económico, esta condición provoca la precarización de las condiciones laborales en la disciplina, reproduciendo las tácticas de las pedagogías de la crueldad –como lo son la violencia ejercida en situaciones de acoso, la falta de reconocimiento, el encasillamiento en roles atribuidos por el género– que convierten al sujeto en un recurso del cual se puede prescindir, en el momento en que ya no es útil al sistema o cuando se genera una ruptura desde su práctica.

Las relaciones sociales de la disciplina se ven marcadas por el ejercicio de poder cuyo objetivo es mantener la jerarquización de las posiciones de los distintos sujetos que intervienen en la disciplina. El ejercicio de poder se materializa en la violencia perpetrada al sujeto en condición de subalternidad, esta puede ejercerse simbólicamente, desde lo cotidiano de manera casi imperceptible o puede ser mucho más frontal, como sucede en el acoso sexual o laboral.

La violencia simbólica tiene el poder de reproducirse de manera interna, es decir, aun cuando no hay un sujeto que ejerce el poder, el sujeto subalterno reproduce internamente los mecanismos que lo constriñen. Las sujetas identificaron que la falta de confianza se empieza a gestar en la formación universitaria y esta puede recrudecerse en la medida en la que la violencia simbólica es perpetrada. Esta condición está presente en el quehacer de las arquitectas y se materializa en la duda de saber si lo que haces está bien. La duda sobre el quehacer también se relaciona con que los valores más apreciados en la disciplina, en la producción del espacio vivido, son los valores relacionados con lo propio de lo masculino. Estos premian una serie de conductas que tienen que ver con la competencia, la fuerza y la individualidad. Algunas de las arquitectas entrevistadas han pasado por varios procesos en los que se han desprendido de la idea de ser el gran arquitecto, la búsqueda del éxito en un mundo que aún se resiste al reconocimiento del trabajo proveniente de otras subjetividades, resulta problemático para las sujetas porque siempre llegan a un tope que no les permite continuar su

desarrollo profesional. El caso de las arquitectas reconocidas muestra la incorporación de su práctica al ejercicio dominante de la arquitectura, pero esta incorporación no representa un cambio de fondo en la disciplina, porque no hay un cuestionamiento de la lógica dominante.

El ingreso de las mujeres a la arquitectura, en el inicio, se da en condición de subalternidad, desde el establecimiento de los campos en los que se pueden o no desarrollar las arquitectas. El espacio asignado para el desarrollo de su práctica profesional es el espacio interior, reproduciendo las tipificaciones construidas desde la realidad social, limitando su ejercicio.

La institucionalización y la objetivación de la arquitectura son los principales reproductores de una serie de tipificaciones y de cánones que estructuran las dinámicas sociales de la disciplina, y que, a su vez, constriñen y limitan las prácticas de las arquitectas y su capacidad para proponer prácticas alternas al ejercicio hegemónico de la profesión. La institucionalización de la disciplina se encargó de enunciar claramente que la arquitectura no era un espacio que aceptara la participación de las mujeres, incluso en el momento de integración de las sujetas a la disciplina. La objetivación de las sujetas como arquitectas establece, desde el inicio de su práctica, una serie de constricciones que impiden, en un primer momento, el desarrollo del ejercicio propio. Es a través de su subjetividad que desaprenden los cánones que se les imponen, en este proceso es en el que encuentran los intersticios en los que pueden ejercer de manera autónoma su práctica. En el ejercicio cotidiano es donde hay más posibilidad de la práctica intersticial, en el espacio vivido. Entre más cerca se esté de los ejes que organizan y delimitan la disciplina, más difícil es encontrar los intersticios, las participantes encontraban los límites al enfrentarse a la jerarquización.

Las maneras de hacer, planteadas por Michel de Certeau, fueron la guía para establecer e identificar qué prácticas se vuelven un ejercicio político en el quehacer cotidiano de las arquitectas. El ejercicio político tiene que ver con el cuestionamiento o la ruptura de lo establecido, así como, la puesta en marcha de una alternativa. En los relatos de vida de las entrevistadas encontré muchos ejemplos del ejercicio político –pensado la redistribución de lo sensible definida por Rancière–. Las participantes

identifican, desde su subjetividad, cuáles son los mecanismos que las sujetan y tratan de subvertirlos, a veces de manera inconsciente, otras más conscientes de ello.

La hipótesis de trabajo fue la guía que mantuvo el curso de la investigación. Me permitió profundizar en lo que se había planteado: las arquitectas ejercen su práctica en los intersticios de la disciplina desde la autonomía. Mediante la profundización pude comprender cómo se insertan las prácticas de las arquitectas en el intersticio para poder realizar su ejercicio sin tantas imposiciones. Estas provienen de los constructos sociales institucionalizados y objetivados, lo que hace más difícil su replanteamiento o cuestionamiento. La profundidad del problema estudiado se hace visible a través de las recurrencias encontradas en los relatos de vida, estas recurrencias me empujaron a ir hasta las raíces de estos constructos, la forma en la que se construye y objetiva la realidad social. Sin este acercamiento se hubiera perdido cierto nivel de complejidad del problema.

Los marcos de la investigación, tanto el teórico como el metodológico contribuyeron de manera significativa con concretar el estudio. La construcción del marco teórico me permitió tener todas las herramientas necesarias para hacer un correcto análisis de la información. Lo sorprendente de esto, fue la coincidencia entre el hecho y la teoría, la teoría se materializa en la realidad esto facilitó la triangulación de la información.

El marco metodológico permitió un ejercicio de comunicación dialogante y distendida. Las entrevistas grupales generaron un espacio de intercambio y discusión en el que las arquitectas mostraron un alto nivel de concientización, mayor del esperado, sobre los temas abordados en las entrevistas, tanto de las problemáticas como de algunas alternativas que ellas plantean conscientemente.

El trabajo de investigación dejó varios temas pendientes de revisión, por motivos de tiempo, no se pudo profundizar más en ellos, a continuación, se desarrollan, brevemente, posibles líneas de continuación. En el capítulo 2 de la ICR, se plantea una revisión histórica de la arquitectura en la que se analizan los hechos que han propiciado que la disciplina sea como es en la actualidad. Esta revisión se realizó de manera cronológica, sin embargo, durante este proceso, surgió una inquietud sobre la lectura progresiva con miras al futuro. Después de la redacción del capítulo queda pendiente la revisión historiográfica crítica de la arquitectura. Otro tema que queda pendiente de

estudio, a partir del desarrollo del capítulo 3 –en el que se revisa la relación de las arquitectas con la disciplina–, es la exploración de la relación entre la arquitecta y el usuario. Con el objetivo de observar cómo los sujetos que participan del ejercicio, se sumergen en una relación en la que uno posee el conocimiento para plantear un espacio y el otro el conocimiento de lo que necesita en ese espacio. Finalmente, en el capítulo 4, se analizan las prácticas contemporáneas de las arquitectas, en este proceso, quedan pendientes dos puntos. Primero, el análisis de la producción del espacio de las arquitectas, revisando los procesos, así como, el resultado. El segundo punto, tiene que ver con la observación de las distintas formas de habitar el espacio percibido y el espacio concebido, es decir, identificar las formas en las que los usuarios adaptan o no los espacios –producidos por otros sujetos– a sus necesidades.

La experiencia de la investigación está marcada por un estado de estesis¹⁶, es un recorrido que demanda, del investigador, estar atento a cualquier indicio o pista que pueda encaminar su trabajo. La apertura del investigador es primordial, se pone a prueba la habilidad de escuchar y entender al otro desde su experiencia.

Las arquitectas coincidieron en que es de suma importancia revisar los temas abordados en las entrevistas, si se busca plantear una alternativa en la disciplina, no sólo por el tema de igualdad sino porque se pierden muchas aportaciones valiosas que no provienen del sujeto hegemónico. También expresaron un deseo de dar continuidad al ejercicio e involucrar a más participantes en los diálogos o ejercicios. Externaron que estos ejercicios pueden ser una buena forma de generación de redes laborales, e incluso, que pueden ser un ejercicio terapéutico. Es muy motivante que las participantes hayan identificado una oportunidad en la realización de este tipo de ejercicios. Esto habla de una carencia en el medio de la arquitectura, no se cubren temas que parecen ser irrelevantes para el *establishment* de la disciplina.

El ejercicio de las entrevistas, retomar el relato de vida de una pequeña parte del grupo de las arquitectas, desde la experiencia de lo cotidiano, es un ejercicio que se enmarca en la práctica intersticial. Porque se realiza una crítica a la disciplina desde sus fundamentos a través de generar espacio de comunicación y diálogo. Mediante este

¹⁶Definida desde el trabajo de Katya Mandoki: “la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en el que está inmerso” (2006: 69).

ejercicio se dio voz a personas que, si no logran insertarse en el relato oficial, muy probablemente –partiendo de la evidencia histórica con la que contamos–, no hubieran sido consideradas como un testimonio legítimo en la disciplina de la arquitectura.

La reflexión que se genera en torno al ejercicio de las entrevistas puede ser otra forma de práctica intersticial, porque cuestiona el *statu quo*; hace ver que las dinámicas hegemónicas marcadas por la competencia, el ejercicio de poder o la jerarquización se pueden modificar a través de los precedentes que se van generando en la práctica cotidiana de las arquitectas en sus maneras de hacer.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, E. 2022, 'Prácticas intersticiales en la arquitectura: la importancia de la representación' [en línea], *Arquine*, 16 de agosto, consultado: 01 de septiembre de 2022, <https://arquine.com/practicas-intersticiales-en-la-arquitectura-la-importancia-de-la-representacion/>
- ALEXIEVICH, Svetlana, [2015], 2020, *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*, Penguin Random House Grupo Editorial, Ciudad de México, México.
- ALVARADO, Lourdes, 2016, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wrigth*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- BATTERSBY, Christine, 1989, *Gender and Genius. Towards a Feminist Aesthetics*, The Women's Press Limited, London, England.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas, [1968], 2019, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- BERTAUX, Daniel, [1997], 2005, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Edicions Bellaterra, S. L., Barcelona, España.
- BOURDIEU, Pierre, [1997], 2020, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores S.A. de C.V., Ciudad de México, México.
- BOURDIEU, Pierre, [1998], 2000, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

- BUQUET, Ana, COOPER, Jennifer A., MINGO, Araceli y MORENO, Hortensia, 2013, *Intrusas en la Universidad*, IISUE Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- BUTLER, Judith, 2002, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Ediciones Paidós Ibérica SA, Buenos Aires, Argentina.
- BUTLER, Judith, [2007], 2015, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Espasa Libros S.L.U., Barcelona, España.
- BUTLER, Judith, 2017, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Editorial Planeta Colombiana S.A., Colombia.
- CANO, Gabriela, 2010, "La polémica en torno al acceso de las mujeres a las profesiones entre los siglos XIX y XX", en Josefina Mac Gregor, (coord.), 2010, *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos. Libro 2. Formar e informar: la diversidad cultural*, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- CALDERON, B, 1923, 'La mujer arquitecto', [en línea], *El Arquitecto*, Año 1 y No.4, 2, consultado: 26 de abril de 2022, https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD03/revista_04.pdf#page=3
- CASAS ROBLA, María, 2020, *Si las mujeres mandasen. Relatos de la primera ola feminista*. Ediciones Siruela, Madrid, España.
- CASTELLANOS, Rosario, [2005], 2020, *Sobre cultura femenina*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
- DE CERTEAU, Michel, [1980], 2000, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C., México
- CIGLIANO, Jan (coord.), 2022, *The women who changed architecture*, Princeton Architectural Press, New York, United States.
- CORONA, Sarah & KALTMEIER, Olaf (Coord.), 2012, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y culturales*, Editorial Gedisa S.A., Ciudad de México, México.
- CRENSHAW, Kimberle, 2017, *On Intersectionality: Essential writings*, The New York Press, New York, United States.

- DAVIS, Angela, [1981], 2005, *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, S.A., Madrid, España.
- DE PIZÁN, Cristina, [2013], 2018, *La ciudad de las damas*, Ediciones Siruela S.A., Madrid, España.
- PARKER, Rozsika, y POLLOCK, Griselda, [1981], 2021, *Maestras antiguas. Mujeres, arte e ideología*, Akal, Madrid, España.
- ERICKSON, Frederick, 1986, *Qualitative methods in research on teaching*, MacMillan, New York, United States.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador, 2013, *Fuera de lugar. Conversaciones entre crisis y transformación*, Ediciones Acuarela y Machado Grupo de Distribución, S.L, Madrid, España.
- FISHER, Mark, 2016, *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, Argentina.
- FOUCAULT, Michel, [1973], 2005, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, S.A., Buenos Aires, México.
- FRAMPTON, Kenneth, [1980], 2009, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, España.
- Giacaglia, M 2002, 'HEGEMONÍA. CONCEPTO CLAVE PARA PENSAR LA POLÍTICA' [en línea], *Tópicos*, 10, 151-159, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28801009>
- GOFFMAN, Erving, [1971], 2019, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- HARVEY, David, [2005], 2007, *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal S.A., Madrid, España.
- HERRERA, David, GONZÁLEZ, Fabián, SARACHO, Federico y RICO, Irwing, 2020, *Espacios negativos. Praxis y antipraxis*, Edicionesakal de México SA de CV, Coyoacán, México.
- Hurtado, M.E. (1997) *La trayectoria de las Mujeres en la Arquitectura del México Contemporáneo (1932-1997)*. Tesis de maestría. Ciudad de México, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- JACOBS, Jane, [2011], 2013, *Muerte y vida de las grandes ciudades.*, Capitán Swing Libros, S.L., Madrid, España.

- JAMESON, Fredric, [1989], 1991, *Teoría de la posmodernidad*, Editorial Trotta S.A., Madrid, España.
- KOSTOF, Spiro (coord.), 1977, *The Architect: Chapters in the History of the profession*, Oxford University Press, Inc., New York, United States of America.
- LAGARDE, Marcela, [1997], 2018, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, México.
- LAMAS, Martha, 2021, *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, Editorial Océano de México S.A. de C.V., Ciudad de México, México.
- LEFEBVRE, Henri, 2013, *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, España.
- Modonesi, 2018, 'Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas' [en línea], *MEMORIA Revista de crítica militante*, 5 abril, 265, 61-66, <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2018/04/Memoria-265-web.pdf>
- MONTANER, Josep Maria, 2015, *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- MONTANER, Josep Maria, [2015], 2017, *La condición contemporánea de la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Mujeres Organizadas de la Facultad de Arquitectura (2021) *Glosario para la prevención e identificación de violencia machista contra la mujer*. Documento no publicado. Ciudad de México, México.
- MUXÍ, Zaida, 2018, *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*, dpr-barcelona, Barcelona, España.
- PERKINS GILMAN, Charlotte, 2018, *Matriarcadía*, Akal, Madrid, España.
- PIÑA OSORIO, Juan Manuel, 2018. "El paradigma interpretativo y la metodología cualitativa", en María Isabel Arbesú y José Luis Menéndez, (Coord.), 2018, *Métodos cualitativos de investigación superior en educación superior*, Newton. Edición y tecnología educativa, S.A. de C.V., Ciudad de México, México.
- RANCIÈRE, Jacques, [2008], 2010, *El espectador emancipado*, Ediciones Manantial SRL, Buenos Aires, Argentina.
- RANCIÈRE, Jacques, 2018, *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Edhasa, Buenos Aires, Argentina.

- Renn A 2018, 'Architect Patrick Schumacher: "I've been depicted as a fascist"' [en línea], *The Guardian*, 03 marzo, <https://www.theguardian.com/cities/2018/jan/17/architect-patrik-schumacher-depicted-fascist-zaha-hadid>
- RIVERA Garretas, María Milagros, 1994, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. ICARIA Editorial, S.A., Barcelona, España.
- Román Reyes- 2013, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* [en línea], Universidad Complutense de Madrid, consultado: 12-octubre-2021, <https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/index.html>
- ROTH, LELLAND, [1993], 2008, *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- SEGATO, Rita, 2018, *Contra-pedagogías de la crueldad*, Prometeo libros, Buenos Aires, Argentina.
- SCOTT BROWN, Denisse, 2009, *Having Words*, AA Publications, London, England.
- SPIVAK, Gayatri, 2009, *¿Pueden hablar los subalternos?*, MACBA, Barcelona, España.
- STAKE, Robert, [1998], 1999, *Investigación con estudios de casos*, Ediciones Morata S.L. Madrid, España.
- VADILLO, Marisa, 2016, *Las diseñadoras de la Bauhaus: Historia de una revolución silenciosa*, Editorial Cántico, Córdoba, España.
- WALLERSTEIN, Immanuel, [1988], 2013, *El capitalismo histórico, siglo xxi de España* editores, s.a. de c.v., Ciudad de México, México.
- WOLLSTONECRAFT, Mary, 2020, *Vindicación de los derechos de la mujer*, Penguin Random House Grupo Editorial, CDMX, México.

ANEXOS

1. Guías de preguntas de la primera y segunda etapa de las entrevistas.

Guía de preguntas: 1ra etapa

Tema	Pregunta
Disciplina	¿Cómo decidiste estudiar arquitectura?
Disciplina	¿Cómo fue tu experiencia en la universidad?
Disciplina	¿Cómo fue la transición de la formación universitaria/académica al mundo profesional/laboral?
Disciplina	¿Cómo han sido tus relaciones con jefes o compañeros?
Disciplina	¿Crees que tu práctica profesional se distingue de alguna manera de la forma de ejercer de los demás?
Disciplina	¿Crees que las mujeres pueden ejercer la arquitectura de manera distinta?
Condición de subalternidad	Sientes que exista una diferenciación proveniente del género, comenzó con su entrada al campo laboral o es algo que te ha seguido toda tu vida.
Condición de subalternidad	¿Recuerdas alguna situación, que pienses, pudo haber sido distinta si no fueras mujer, en la carrera o en el ámbito profesional?

Guía de preguntas: 2da etapa	
Tema	Pregunta
Experiencia laboral	¿En dónde estudiaste?
Experiencia laboral	¿En qué lugares has trabajado?
Experiencia laboral	¿Cuáles trabajos han sido los más significativos para ti y para tu formación como arquitecta? ¿Por qué?
Proceso proyectual	¿Cómo es el proceso para proyectar en el lugar donde trabajas?
Proceso proyectual	¿Cómo describirías tu proceso para proyectar en proyectos independientes?
Proceso proyectual	¿Cuáles son los pasos de tu proceso proyectual (el independiente)?

Proceso proyectual	¿El usuario es importante en el proceso proyectual?
Proceso proyectual	¿Cómo describirías tu relación con el usuario?
Proceso proyectual	¿Cuándo terminas el proyecto, recibes retroalimentación del usuario?

2. Nota redactada en la revista mensual *El Arquitecto* publicada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. La nota "*La mujer arquitecto*" se encuentra en la página 2 de la revista no. 4 del año 1.

“**La Mujer Arquitecto.**” Otro tema de interés por la novedad y trascendencia que puede tener, fué el que se trató en otra sesión.

Hoy que a la mujer se le presenta ancho campo a sus aptitudes que tiene bien demostradas, no sólo como auxiliar de la Administración Pública, sino ejerciendo nobles profesiones como la de Abogado y Médico, y desde luego la de la música y el ejercicio de otras Bellas Artes, no hay para qué cerrar las puertas en la práctica de la Arquitectura al sexo femenino.

Podrá argumentarse que el ejercicio de la profesión, al tener que trepar por andamios y escaleras, no sea adecuado a las condiciones físicas y a la indumentaria del sexo; pero lo que no admite duda, es que la práctica del dibujo, el estudio del decorado, el trazo de planos, y en una palabra, los trabajos auxiliares de gabinete, puede desempeñarlos la compañera del hombre en muy favorables condiciones y se hallan dentro de sus aptitudes y cualidades para apreciar y sentir lo bello, que en la mujer se encuentran desarrolladas con tanta o mayor intensidad que en el hombre.

En los Estados Unidos existen ya varias mujeres-arquitectos; en Francia también se repite el caso. Algo se habló de Italia y de algunas repúblicas americanas en tal sentido. En España existen mujeres dibujantes—la Compañía de Teléfonos de Barcelona las tiene para el trazado de sus líneas y dibujo de los planos correspondientes, con excelente resultado.

El Congreso no obstante, no dió solución concreta. Opinó que ello vendrá sin necesidad de reconocer oficialmente a la mujer-arquitecto y acor-

dó pasar el tema a estudio y deliberación del Comité Central de los Congresos Internacionales.

3. Artículo publicado en el no. 3 de la revista *ARQUITECTURA. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, con fecha de publicación de julio de 1939. Dirigida por el arq. Mario Pani.

EFEMERIDES ARQUITECTONICA NOTABLE

POR M. BERTRAN DE QUINTANA

Los que siguen en México el curso de los acontecimientos profesionales, sabían que el día 17 de este mes de julio, en una sala de la Antigua Academia Nacional de Bellas Artes, sede de la hoy llamada Facultad de Arquitectura, sustentaría examen para obtener el título de Arquitecto la señorita María Luisa Dehesa Gómez Farías.

El proyecto presentado fué el de un *Cuartel de Artillería Tipo*, desarrollado en diecisiete planos, que junto con una muy bien escrita y razonada memoria, dieron a conocer el detenido estudio que la sustentante realizó para formular el programa de dependencias que requiere la vida de cuartel, complicada de por sí, a pesar de la rígida disciplina alma del ejército; complicación que llega a su máximo, en el caso presente, que supone alojar en esta ciudad fuerzas del arma de combate que tiene más exigencias: la de Artillería.

El cuartel de Artillería Tipo, y tipo de moderno cuartel, fué compuesto como resultado de lo que enseñan los construídos en Europa y Estados Unidos del Norte de América: fácil de circulación, debidas interdependencias e independencias, y orientación y ventilación adecuadas; sin olvidar que todo cuartel ha de ser siempre foco de cultura y de recreo: esto es, que debe tener profesores, aulas, biblioteca, sala de conversación y campo para juegos deportivos.

En los planos del cuartel en cuestión, se ve el modo como se distribuyen las masas de la construcción, que motivando el patio de honor, contienen el cuerpo de guardia, las baterías, el parque, picadero, talleres, habitación para jefes y oficiales, dormitorios para la tropa, departamentos de aseo, oficinas, cocinas, enfermería, escuela, casino, macheros y caballerizas.

Es digno de mención en este proyecto, el estudio del hogar del soldado. Hogar fuera del cuartel, aunque cercano a éste, en el que ha de criarse el hijo del soldado, y recibir las primeras nociones del saber en jardines encuadrados por los hogares que deben tener a mano un dispensario médico en el que se atiende a la que va a ser madre y a la que es madre de hijos que han de crecer sanos de alma y cuerpo, y se le enseñe la manera de evitar y alejar enfermedades y taras hereditarias, cuando existan.



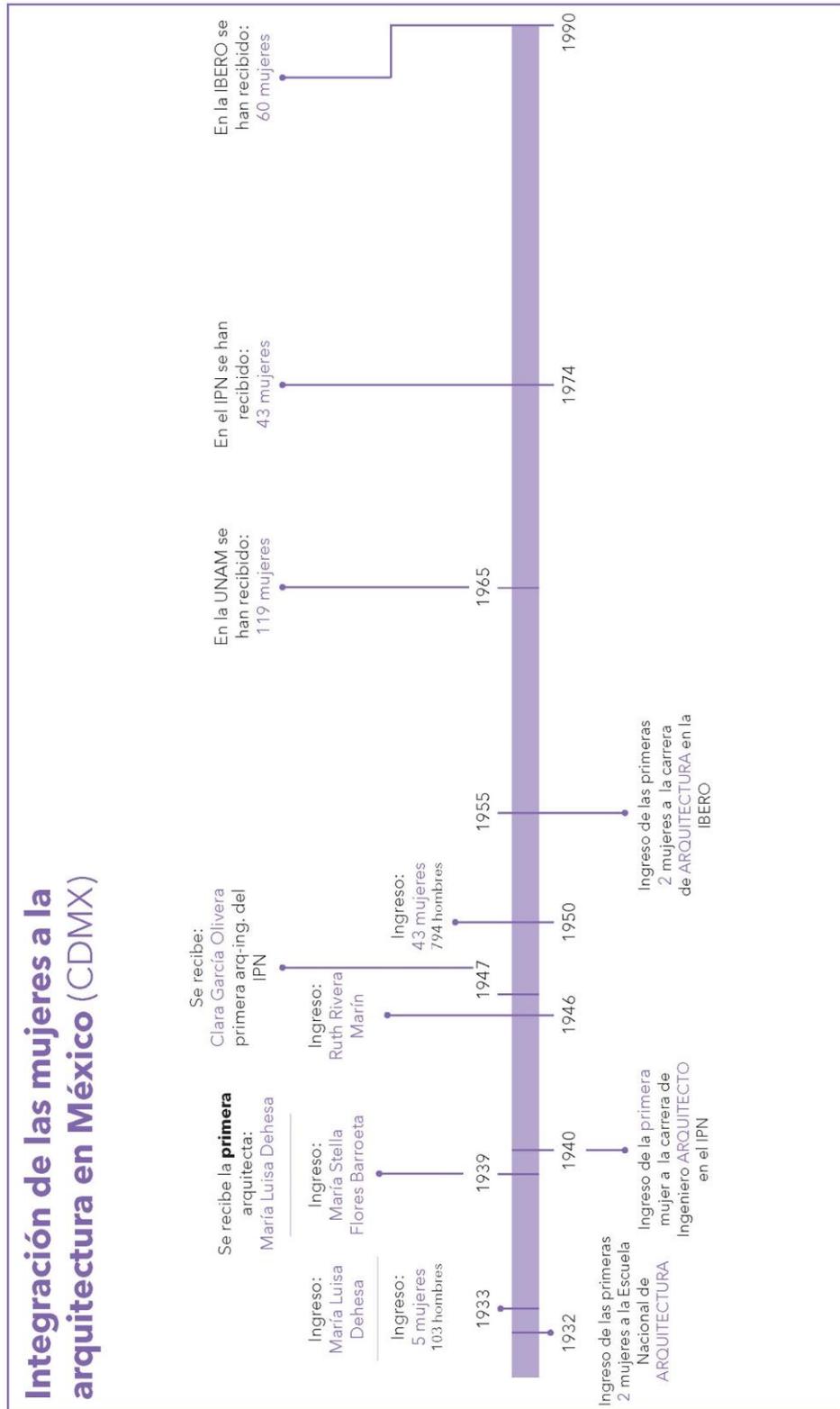
Expuesto por la señorita Dehesa lo que es un Cuartel de Artillería, cuatro de los maestros examinadores le hicieron algunas preguntas; preguntas que contestadas justa y debidamente, demostraron al jurado y público la magnitud de los conocimientos de la examinada. Prueba final de largos estudios, que dió motivo a que el jurado escribiera y suscribiera esta notable efemérides:

En la ciudad de México, en la noche del día 17 de julio de 1939, y en el local que a partir de septiembre de 1791 ocupa la Academia de las Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, establecida por Real cédula de 25 de diciembre de 1783, obtiene, por unanimidad de votos, el título de Arquitecto la Señorita María Luisa Dehesa Gómez Farías. Y la citada Academia, queriendo distinguir a la primera mujer mexicana que por su constante y ejemplar aplicación y aprovechamiento; ha dado, como alumna, lustre a la Escuela Nacional de Arquitectura, le concede, en conmemoración de hecho tan singular como trascendente, una medalla de oro.

Se comprende, viendo el proyecto y leyendo la memoria relativos a un Cuartel de Artillería Tipo, **el por qué dama tan exquisitamente femenina, eligiera tema tan eminentemente masculino: para demostrar la necesidad que hay de separar lo que es función del hombre de lo que lo es de la mujer: el hogar del soldado. El hogar que ha de modelar la abnegada compañera del que sirve en la milicia de esta nación.** He aquí una de las grandes misiones de la Arquitecto: formar el hogar del trabajador. Que lo ayude a crear la mujer en el preciso instante en que nace como técnico, que es el mismo instante en que se ha constituido el Comité Nacional de la Campaña por la Madre y el Niño; niño que para que llegue a ser, como dice María Luisa Dehesa, factor de progreso, ha de crecer en hogar sano. Para ello, debería Arquitecto tan preparado y consubstancialmente ligado a esta bella y humanitaria labor, entrar en él y ser en él requerida por él.

Efemérides tan notable, la van a celebrar, a solemnizar debidamente, todos, absolutamente todos, los arquitectos mexicanos, con un acto de compañerismo que ensalzando a la misma profesión, coloque a la conspicua y novel Compañera en el lugar de honor que corresponde a la que honra al gremio de Arquitectos.

4. Línea del tiempo de la integración de las mujeres a la arquitectura en México.
Elaboración propia.



5. Cuadro de recurrencias

TEMAS		RECURRENCIAS
1	Espacio laboral	<p>Nunca se sintió incómoda, ni disminuida por su género, pero en las juntas en las que era la única mujer sí.</p> <p>En su experiencia, no se ha sentido discriminada ni menospreciada debido al género. Sin embargo reconoce que este tipo de discriminación puede provocar una tensión que no debería formar parte del entorno laboral.</p> <p>El saludo: "el hombre siempre quiere un beso". ¿Cuál es la forma correcta de dirigirse al otro?</p>
2	Las jerarquías	<p>En la institución, los puestos de mayor jerarquía siguen siendo ocupados por hombres, o mujeres con conductas propias de lo masculino.</p> <p>Hablan del conflicto que surge cuando un hombre quiere imponerse por pensar que tiene una mayor jerarquía que tú.</p> <p>Las sujetas discuten de qué manera lo enfrentas sin confrontarlo</p>
3	Los roles de género	<p>Los hombres se sorprenden cuando te sales del rol que supuestamente debes desempeñar (ej. ser la que toma notas). Siguen viendo como algo excepcional que estés a cargo de la dirección de un proyecto. Como limitantes en el ámbito profesional: "o eres el sex-symbol que está disponible o no - que generalmente se atribuye a las mujeres jóvenes-; o eres la figura maternal [...] que te va a resolver todo, y te va a traer tu café". En la oficina J. S. identificó que las mujeres, en su mayoría, eran dibujantes y que los hombres estaban más en obra. El entendimiento de que la mujer o es sumisa o es "una perra" deja un campo muy estrecho para el desenvolvimiento en el espacio laboral. " o eres sumisa e inocente o te impones a través del mal carácter, la fuerza y la amenaza [...] tienes que ser muy dura y esto implica un desgaste muy grande".</p> <p>Para ella las mujeres son más organizadas, comprometidas y puntuales, por lo que se le facilita más trabajar con ellas. Para ella los hombres no tienen que esforzarse por demostrar que son capaces. Para ella las mujeres son más sensibles sobre ciertos aspectos, piensa que probablemente lo estético lo englobe. Para ella hay una gran diferencia entre el quehacer masculino y el femenino. Esta diferencia se materializa en el estilo.</p> <p>En la obra los trabajadores no saben ser dirigidos por una mujer. "Aunque tengas una formación profesional el hecho de ser mujer limita el reconocimiento de las capacidades profesionales". Para ella la dirección de obra representa un</p>

		<p>reto, porque los trabajadores no están acostumbrados a ser dirigidos por una mujer.</p> <p>Tener tanta responsabilidad y que la sociedad exija el cumplimiento de los roles asignados en un 100%.</p> <p>Algunas clientas al verla ejerciendo su profesión retoman sus proyectos profesionales, regresan a la universidad o al trabajo.</p>
4	La precariedad laboral	<p>No tenía seguridad social, esto le genera incertidumbre y malestar. En varios trabajos tuvo sueldos muy bajos. La precariedad es una condición general en el gremio. No tenía seguridad social y los horarios eran súper matados. Lo soportaba porque le gustaba la escenografía y era parte del aprendizaje.</p> <p>El abuso desde el engaño: promocionar vacantes con descripciones de puestos en los que en realidad no se desempeñan esas actividades "te dicen que vas a ser diseñadora, pero no es cierto, te ponen a hacer talacha".</p>
5	Acoso en el espacio laboral	n/a
6	Reconocimiento	<p>El reconocimiento aporta confianza, y más si proviene del sujeto hegemónico de la disciplina. Pero ese reconocimiento está condicionado, ¿de acuerdo a qué?, ¿cómo hacer para que no exista un sesgo relacionado con el género?</p>
7	La confianza/ síndrome del impostor	<p>La duda continúa en la capacidad propia como arquitectas profesionales, cuando revisan su trabajo, se dan cuenta de que son súper capaces profesionalmente.</p> <p>Las mujeres tienen dificultad para ser escuchadas, existe una falta de confianza para pedir sueldos justos.</p> <p>La falta de confianza se desarrolla en la universidad, cuando te estás formando.</p>
8	Proceso proyectual	<p>Metodología aprendida pero que se adapta a sus necesidades. La arquitectura debe proporcionar las condiciones para vivir dignamente. Paso 1: Proyecto conceptual, la idea. Paso 2: Anteproyecto arquitectónico: la propuesta. Paso 3: Proyecto ejecutivo. 4. Construcción: trazos, nivelaciones, excavaciones, retiro de cascajo. Esta es la etapa que más disfruta.</p> <p>Ella junto con su compañera desarrollaron una metodología: 0. pitch de diseño: hablas con el cliente, lo conoces, él te cuenta que quiere, lo que le gusta y con esa información se empieza a formar la 1. etapa conceptual: Hacer <i>moodboard</i>, un <i>look & feel</i> con muchas referencias y a veces hasta se plantean tres opciones para que elijan una propuesta con <i>layout</i>. 2. se divide</p>

		<p>en dos partes: a) el esquemático: desarrollar un poco más, por área, el <i>look & feel</i>. Poner una selección de mobiliario, una paleta de color. Paletas de materiales para acabados y mobiliario y el <i>layout</i> con correcciones. b) se presenta por espacios la selección de mobiliario con el modelo de <i>sketchup</i> y se presenta por partidas. 3. parte se llama <i>Procurement</i>, acá se hacen presupuestos, cotizaciones, planos. La última parte es el montaje.</p> <p>definía el concepto. Después hacían una lluvia de ideas y empezaban a hacer bocetos. 1. Levantamiento, 2. <i>Brainstorming</i>, 3. Esquemáticos (bocetos), 4. Planos y <i>renders</i>. 1. (Anteproyecto) <i>Moodboard</i>, bocetos e imágenes de inspiración. 2. Planos en <i>autocad</i>, sólo eran esquemáticos, no de detalle. 3. Empezaba la obra, ahí se tomaban la mayoría de decisiones que tenían que ver con detalles. 4. A veces hacían <i>renders</i> cuando el cliente lo pedía, se presentaban junto con el anteproyecto o en el transcurso de la obra. 5. Diseño de mobiliario, esta parte era súper importante porque era donde más se veía el trabajo.</p>
9	Relación con el usuario	<p>El usuario siempre se toma en cuenta en el proyecto, sin embargo, no siempre es posible incorporarlo en el proceso de proyecto. Es muy importante, a través del diálogo u otros ejercicios, entender cuáles son sus necesidades, requerimientos y deseos para poder traducirlos al lenguaje arquitectónico.</p> <p>Tienes que ser muy claro para no tener problemas, para mí fue un ejercicio de honestidad. explicar al cliente cual es la mejor opción y que le conviene de acuerdo a sus necesidades. Ser ecuánime, estar calmada. Para ella es sumamente importante el ejercicio de traducción de las necesidades del cliente a lo arquitectónico y que sea viable. Debe ser muy cuidadosa con las palabras que utiliza y ser firme. Cede y toma en cuenta lo que le proponen los clientes. Para ella el usuario es súper importante en el proyecto. Cree que siempre hay que imaginar, ponerse en el lugar del usuario y evaluar si lo que se propone es útil.</p> <p>Como interiorista tiene una relación muy estrecha con sus clientes, incluso habla de que a veces su proceso se torna en una especie de terapia.</p>
10	Formas de adaptación	<p>Aprender las conductas propias de lo masculino, "la mujer masculina", Estar pendiente de lo que se dice y hace en el entorno laboral, para no perder credibilidad. Esto representa un trabajo doble.</p> <p>La imposición de la imagen de fortaleza a base de ser dura, enfrentarse al que cuestiona tu profesionalismo o capacidad Mostrarse dura para que la respeten, Poner límites en las</p>

		<p>relaciones laborales para no verte envuelta en situaciones que te incomoden.</p> <p>La experiencia laboral te protege de los abusos, te hace menos vulnerable, si conoces los procesos eres menos susceptible de que se aprovechen de ti.</p> <p>Las mujeres tienen que ser más duras en posiciones de alta jerarquía porque hay una necesidad de probarse todo el tiempo.</p> <p>La integración de la arquitecta al mundo masculino requiere de más trabajo, tienes que darte a respetar (sinónimo de imponerse).</p>
11	Alternativas	<p>Dar cabida a la vulnerabilidad para ser capaces de reconocer nuestros errores, y así tener aprendizaje (este concepto es asociado con lo propio de lo femenino) Levantar la voz cuando algo te incomoda, El habla como herramienta de cuestionamiento.</p> <p>Romper con los roles atribuidos.</p> <p>Reconocer los conocimientos del otro.</p> <p>Se ha ido deshaciendo de la idea de ser "el gran arquitecto"</p> <p>Nombrar en femenino, es muy importante utilizar el lenguaje como medio de reconocimiento.</p>
12	El interiorismo	<p>El interiorismo se sigue percibiendo como una práctica menor de la arquitectura.</p> <p>Para ellas el espacio donde la mujer se puede desempeñar más libremente dentro de la disciplina, ven en este una complejidad que es reducida al tema de la decoración.</p> <p>Para ella el interiorismo es una práctica muy humana porque es la concepción de espacios cuya finalidad es ser habitados y proporcionar confort al usuario.</p>
13	Prácticas de las mujeres	<p>La organización es primordial y le encantaría estar a cargo de la organización y ejecución de un proyecto grande.</p> <p>No es caprichosa, no le interesa imponer su idea. Perseguir eso hace que se pierdan clientes y trabajadores.</p> <p>Encontrar un equilibrio, integrar aspectos asociados a lo propio de lo femenino.</p> <p>Escuchar y entender al cliente para resolver sus necesidades.</p> <p>La arquitectura como un medio para solucionar de forma eficiente problemas.</p>

6. Cuadro de diferencias

TEMAS		DIFERENCIAS
1	Espacio laboral	n/a
2	Las jerarquías	La competencia como motor del sistema. Rasgo que determina las jerarquías.
3	Los roles de género	Ella cree que la sensibilidad no sólo puede ser atribuida a las mujeres. A ella no le ha pasado que le atribuyen algún talento relacionado a lo accesorio por ser mujer. Las ventajas que se pueden obtener de la objetualización de la mujer, para L son válidas. (revisar implicaciones en texto de dolor y política).
4	La precariedad laboral	No tenía horario fijo y si había algún contratiempo en la obra el jefe le faltaba al respeto. En su segundo trabajo, fue víctima de malos tratos, sus jefas criticaban principalmente su físico. Fue despedida injustificadamente y sin liquidación. La brecha salarial, dos de sus compañeros hombres ganaban 10% más que ella y desempeñaban las mismas funciones. En su primer trabajo la convencieron de trabajar un turno completo con la paga de media jornada. El jefe se lo vendió como una oportunidad para aprender, estuvo con este trato un año. Una vacante falsa la llevó a un empleo conflictivo. Ésta vacante en realidad era para ventas. Empezó con prestaciones, pero se las fueron quitando, además de que recibía malos tratos. En su último trabajo, la obligaban a renunciar. Tuvo que pasar por un proceso legal difícil en el que fue amedrentada por la abogada de la empresa a la que demandó. Consiguió que le dieran el 75% de la liquidación que le correspondía.
5	Acoso en el espacio laboral	Después de renunciar a un empleo, su jefa la acosó porque en la renuncia denunció la mala administración y malos tratos que ejercía la jefa. Conducta irrespetuosa por parte del jefe: le agarró la pierna, la invitó a salir, ella se negó y después la empezó a tratar mal. En una ocasión le dijo que se quedaran en el mismo cuarto (en un montaje fuera de la ciudad). Mismo caso que el de M.S., ella vivió 4 meses en Saltillo, estaba en supervisión de obra y la primera vez que fue su jefe a ver cómo iba le preguntó que si se dormían en el mismo cuarto. Fue víctima de amenazas por parte de sus jefas por un error que cometió en un pedido, debido a esto tuvo que renunciar.

6	Reconocimiento	<p>Ella piensa que hay más apertura, ve a varias mujeres desempeñando cargos directivos, hay muchos despachos de interiorismo liderados por mujeres.</p> <p>Aunque no sea reconocido, las mujeres son las que generalmente llevan la carga organizativa y directiva de los despachos.</p>
7	La confianza/ síndrome del impostor	<p>No se siente lista para buscar sus propios proyectos. Los malos tratos pasados, merman tu seguridad.</p> <p>Después de trabajar por su cuenta, recuperó la confianza en sí misma. Pero queda la duda de si haces las cosas bien, identifica esto como un freno que le impide lograr su autonomía.</p>
8	Proceso proyectual	<p>Para mí, diseñar es, antes que nada, establecer un orden mental. Cuando empiezo cualquier proyecto, parto siempre de un análisis del sitio y de su contexto, al igual que de un entendimiento de los requerimientos del cliente. Me parece importante establecer una base lógica y "objetiva", en relación al lugar y funcionamiento del programa, que me permita explorar distintas intenciones espaciales, constructivas, formales, etc. El orden de las actividades que describo arriba nunca es así, ya que no es lineal. El proceso se conforma de idas y vueltas, influenciadas por pláticas con el cliente, reflexiones personales y nuevos descubrimientos, lo que lo hace, a mi entender, más rico y emocionante.</p> <p>Las participantes expusieron sus procesos de trabajo, hay muy pocas diferencias en las formas de hacer. Estos procesos los han ido construyendo desde su experiencia viendo que partes les funcionan mejor.</p> <p>Algunas le dan más peso a la investigación, otras al <i>moodboard</i> a la sensación que transmitirá el espacio, etc. Estos se revisan en extenso en el documento final.</p> <p>La organización como prioridad, la simplificación de procesos. Para poder conjugar la maternidad con el desarrollo profesional, estos dos conforman su vida, no podría renunciar a ninguno. Desde la observación estableció las pautas que quería seguir para relacionarse con sus trabajadores, primero identificó las formas que no le gustaban para saber qué es lo que no debía hacer.</p> <p>Su proceso independiente: hacer muchos bocetos y después pasarlos a maqueta o a <i>rhino</i>, no le gustan los planos.</p> <p>En su trabajo actual, en el sector corporativo, es parte de la cadena de materialización del proyecto. Ella como representante de marca, suministra el acabado y coordina su montaje. Su trabajo ya no se inserta en la parte de planeación sino en la ejecución.</p>

9	Relación con el cliente/usuario	<p>Para ella, involucrar demasiado al cliente en el proceso representa una desventaja. Porque a veces intervienen de una forma que perjudica el avance del proceso. Es importante tomarlo en cuenta para saber que necesita, pero también es importante que él respete los procesos y tiempos de la obra. La parte de la negociación con los clientes se facilita cuando el tema a resolver tiene que ver con presupuesto o algo estético, esto lo aborda planteando a los clientes siempre la mejor opción de acuerdo a sus necesidades, explicando todo muy claramente.</p> <p>L dice que nunca ha tenido la oportunidad de hablar con un usuario de algo que diseñó. Cree que es lo único que le falta, tener un acercamiento al usuario y poder comprobar que sus diseños les funcionan.</p> <p>Algunos clientes encuentran en la ambigüedad la oportunidad para sacar ventaja.</p>
10	Formas de adaptación	<p>No debería ser necesario retomar actitudes que no nos gusten, debemos ser capaces de reconocer nuestras debilidades.</p> <p>Para ella la asociación con un colega hombre puede ser el soporte que le da seguridad porque el colega puede tener otros conocimientos que ella no.</p> <p>ceder en algunos aspectos cuando estás empezando</p> <p>Quedarse callada, pensó que por no tener experiencia no podía exigir las prestaciones de ley que le correspondían.</p> <p>En el mundo corporativo de la arquitectura tienes que ser competitivo sino el sistema te saca.</p> <p>La forma de trabajo está relacionada a lo propio de lo masculino: trabajar por objetivos, alcanzar metas.</p>
11	Alternativas	<p>que no se dirijan a ella en diminutivo. Atribuye esto a una actitud paternalista. Ha pedido a sus colegas hombres que por favor la llamen por su nombre, sin diminutivos</p> <p>demandar a la empresa que la despidió injustificadamente: "No voy a agachar la cabeza, ahí les va mi demanda"</p> <p>Romper con los roles piensa que ella lo asume al estar presente en obra como residente. El no buscar reconocimiento cree que también puede ser benéfico para los que practican la disciplina.</p> <p>la maternidad fue un aspecto que quería formara parte de su vida, pero también la arquitectura, así encontró la manera de organizarse para lograr ambas cosas. Encontró espacio para trabajar cuando sus hijos estaban en la escuela y en la tarde ya podía estar con ellos sin ver cosas del trabajo.</p> <p>La relación con el trabajador parte de la idea de cooperación y de crecimiento mutuo. Realiza un proceso de concientización con el trabajador para lograr que se comprometa con su trabajo y que respete las directrices.</p> <p>Decidió pelear su liquidación, hasta que vio que sería un</p>

			<p>proceso largo y difícil. Levantó la voz ante el abuso, lo pudo hacer gracias a que estaba informada y además contaba con una red de apoyo.</p> <p>Logró poner un negocio familiar, trabajando en otro ámbito de la construcción, la climatización. Su práctica y procesos los determina ella junto con su hermano.</p>
12	El interiorismo		<p>Este menosprecio tiene que ver con la forma en la que se enseña arquitectura y con el condicionamiento que plantea desde un inicio la profesión: desempeñarse como el genio creativo, con oficina propia</p> <p>El interiorismo ha ido ganando terreno debido a que cada vez más hombres participan en él, por eso se ha reivindicado.</p>
13	Prácticas de las mujeres		n/a